

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios de Nivel Superior, acuerdo SEP
No. 15018 Publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN CON ESPECIALIDAD EN
DIFUSIÓN DE LA CIENCIA Y LA CULTURA



HUELLAS DE LA INCERTIDUMBRE: CIUDADANÍA CULTURAL Y MIGRACIÓN JUVENIL EN TIJUANA

Tesis que para obtener el grado de
Maestro en Comunicación
con Especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura
presenta:

Lic. Gerardo Guillermo León Barrios

Directora de Tesis: Dra. Rossana Reguillo Cruz

Tlaquepaque, Jalisco. Julio, 2007.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
Capítulo 1 CIUDADANÍA CULTURAL COMO APUESTA INTERPRETATIVA: COMUNICACIÓN, CULTURA, MIGRACIÓN.....	14
1.1. <i>Primeras imágenes. Desde la modernidad a la ciudadanía.....</i>	14
1.2. <i>Dos entidades modernas en crisis: el estado y el ciudadano.....</i>	18
1.2.1. Planteamiento sociológico clásico de ciudadanía.....	18
1.2.2. Nociones emergentes sobre ciudadanía.....	21
1.3. <i>Puntos de inflexión de la ciudadanía.....</i>	25
1.4. <i>La ciudadanía cultural una apuesta interpretativa.....</i>	29
1.5. <i>Comunicación, cultura y sociedad contemporánea: un acercamiento sociocultural para re-pensar al actor social.....</i>	34
1.5.1. ¿Pero qué es lo eminentemente comunicativo en la interacción entre sujetos?.....	38
1.5.2. La comunicación como práctica y dimensión para pensar la migración juvenil.....	40
Capítulo 2 EL BAILE DE LOS QUE SOBRAN. UN MAPA PARA COMPRENDER LA MIGRACIÓN JUVENIL EN LA FRONTERA.....	42
2.1. <i>Ethnoscape juvenil. Mapa para pensar el protagonismo de jóvenes migrantes en América Latina.....</i>	44
2.1.1. Migración en América Latina: presupuestos y escenarios de la globalización.....	45
2.1.2. De las viejas prácticas a las nuevas comunidades.....	48
2.1.3. Protagonismo juvenil en la migración internacional.....	51
2.1.4. Ciudad fronteriza, territorio y espacio social.....	55
2.2. <i>Pensar a los jóvenes desde la migración.....</i>	60
2.2.1. Un breve mapa para pensar la juventud.....	65
2.2.2. ¿El futuro tiene edad?	69
2.2.3. Desde la cultura. Ciudadanía como apuesta y crítica a la condición juvenil.....	73
Capítulo 3 ARTILUGIOS Y DECISIONES. ESTRATEGIA METODOLÓGICA PARA ESTUDIAR LA MIGRACIÓN JUVENIL EN TIJUANA	77
3.1. <i>Supuestos y puntos de partida para la construcción de un objeto de estudio.....</i>	78
3.1.1. Instrumentos y artilugios.....	80
3.1.2. El análisis.....	82
3.2. <i>Operatividad y orden conceptual: la búsqueda desde un esquema práctico.....</i>	83
3.2.1. Los actores sociales.....	84
3.2.2. Las prácticas sociales.....	84
3.2.3. La agencia.....	85
3.2.4. La estructura social.....	86
3.2.5. Las representaciones sociales e imaginarios.....	86

Capítulo 4 TIJUANA MÁS ALLÁ DEL MITO Y DEL ESTEREOTIPO. TRAZOS	
DE LA HISTORIA Y EMERGENCIA DE UNA FRONTERA.....	88
4.1. <i>Circunstancias históricas para una nueva frontera.....</i>	89
4.1.1. Tijuana. Emergencia y trayectoria.....	91
4.1.2. Tijuana en el inicio de siglo.....	94
4.2. <i>La migración juvenil en México y en Tijuana.....</i>	96
4.2.1. Rasgos de la migración interna en México.....	97
4.2.2. Horizontes en estados expulsores de jóvenes migrantes en México.....	98
4.2.3. La migración juvenil en México.....	99
4.2.4. Migración a la frontera.....	102
4.3. <i>Tijuana en su condición fronteriza.....</i>	104
Capítulo 5 HUELLAS DE LA INCERTIDUMBRE EN TIJUANA: ASPIRACIONES, IMAGINARIOS, PRÁCTICAS DE LA MIGRACIÓN JUVENIL	112
5.1. <i>Desde la comunicación: horizontes y articulaciones sobre la migración juvenil.....</i>	113
5.1.1. La agencia y la doble estructuración en la migración juvenil a Tijuana.....	114
5.1.2. La (s) identidad (es) en cuestión: constitución de lo juvenil desde las diásporas juveniles.....	116
5.1.3. El imaginario social: aspiraciones, metas e imaginarios de futuro.....	118
5.2. <i>Desde dónde hablan las experiencias. Discursos, matrices y coordenada de sentido.....</i>	119
5.2.1. Postales de la migración, o narración fenomenológica de dos anclajes.....	119
5.2.2. Insospechado arraigo. Antonio, 19 años, lanzafuegos.....	120
5.2.3. Un sueño hacia delante. Jessica, 23 años, empleada doméstica.....	122
5.3. <i>Identidades en movimiento. Discursos y lugares de enunciación de lo juvenil.....</i>	124
5.3.1. Imaginario social sobre lo juvenil.....	128
5.4. <i>La migración como estrategia.....</i>	132
5.4.1. Imaginario social sobre la migración.....	137
5.5. <i>Tijuana makes me happy. Subjetividad de la incorporación a la ciudad.....</i>	139
5.5.1. Imaginario social del espacio-territorio de Tijuana.....	144
5.6. <i>Reflexiones finales: migración juvenil a Tijuana, ¿una ciudadanía cultural?.....</i>	146
BIBLIOGRAFÍA.....	150

CUADROS

Cuadro 1	Incorporación a normas estructurales.....	53
Cuadro 2	Modelos de juventud y su desarrollo socio-histórico.....	67
Cuadro 3	Perspectivas de estudio sobre lo juvenil.....	67
Cuadro 4	Ejes temáticos de entrevistas.....	81
Cuadro 5	Matriz de informantes.....	81
Cuadro 6	Distribución de población por participación en los sectores económicos..	95
Cuadro 7	Población de Tijuana por décadas.....	96
Cuadro 8	Cantidad de población por entidad municipal en BC.....	96
Cuadro 9	Regionalización de estados.....	98
Cuadro 10	Ejes analíticos para estudiar procesos culturales fronterizos.....	106
Cuadro 11	Condiciones socioculturales de los jóvenes en México.....	114
Cuadro 12	Funciones discursivas sobre lo juvenil.....	125
Cuadro 13	Fases del proceso de migración.....	132
Cuadro 14	La migración desde los tres ejes y objetos empíricos.....	147

ESQUEMAS

Esquema 1	Lugar de definición y acción de la ciudadanía cultural.....	34
Esquema 2	La comunicación como proceso sociocultural.....	37
Esquema 3	Principios de la comunicación como dimensión sociocultural.....	40
Esquema 4	Esquema operativo metodológico.....	87
Esquema 5	Imaginario social de lo juvenil.....	128
Esquema 6	El imaginario social de la <i>migración juvenil</i>	137
Esquema 7	Imaginario social del <i>espacio-territorio</i> de Tijuana.....	144

GRÁFICAS

Grafica 1	Migración juvenil por grupos de edad.....	101
------------------	---	-----

INTRODUCCIÓN

(..) los jóvenes tenemos el tiempo, pues es tiempo que no hay que desperdiciar, y Tijuana es para eso, para hacer cosas, para desarrollarse... Tijuana no es una ciudad bonita, pero en cuanto al estilo de vida, la diversidad que tiene, lo contrastante; eso es llamativo, una ciudad en la que puedes vivir bien si te lo propones, eso es lo que me encontré en Tijuana.

Alberto, 21 años

La juventud solo tiene sentido como embrague entre la infancia y la madurez. Cuando desaparece el futuro, la juventud pierde su razón de ser. De etapa de paso se convierte en etapa de estancia: una instalación inestable, instalación en una frontera. Bajo las actuales reglas de juego, los jóvenes no tienen juego que jugar. O se enviscan en la vacación perpetua, o tratan de cambiar las reglas del juego.

Jesús Ibáñez

Certeza. Implica conocer la diferencia entre lo razonable y lo insensato, lo confiable y lo engañoso, lo útil y lo inútil, lo correcto y lo incorrecto, lo provechoso y lo dañino, y todas las otras distinciones que nos guían en nuestras elecciones diarias y nos ayudan a tomar decisiones de las que esperamos no arrepentirnos; y conocer los síntomas, los presagios y los signos de advertencia que nos permiten saber qué debemos esperar y cómo discernir una buena jugada de una mala.

Z. Bauman

Todo acto de indagación parte, por muy elemental que sea, de una pregunta, de la curiosidad, del asombro. La presente investigación se vino incubando en el asombro de ver, desde hace varios años, que día a día Tijuana estaba hecha de historias, particularmente de los que llegan; se convirtió en una curiosidad cuando el asombro se tornó en algo más, atreviéndome a imaginar posibles explicaciones e interpretaciones, cada vez más persistentes, sobre un sector social del cual era yo parte; llegué a la formulación de las preguntas, y con ellas

ya emprendía una empresa personal y académica por tratar de descifrar lo que ahora presento como tesis de posgrado.

El presente estudio tiene como pregunta central conocer y describir cómo los jóvenes –provenientes de muchas ciudades del país— habían visto a la ciudad de Tijuana como un escenario atractivo para realizar sueños personales, proyectos de vida, metas familiares o quimeras de una generación. Todo ello pensado desde los dinámicos horizontes de la comunicación y las profundidades rizomáticas de la cultura. Y la pregunta, mi pregunta de investigación, estuvo (está) cargada de muchos significados personales y profesionales.

Fue entre 1993 y 1994, como estudiante de la licenciatura en comunicación en la Universidad Iberoamericana Tijuana, que participé en dos proyectos de investigación sobre el asunto de la comunicación y la cultura. El primero fue “Hábitos de consumo audiovisual”, coordinado en Tijuana por José Manuel Valenzuela; el segundo proyecto fue “La formación de ofertas culturales y sus públicos en México” (FOCyP), dirigida por Jorge González. Las dos prácticas fueron definitivas para perfilar mis intereses en la investigación social, sobre todo cuando las perspectivas profesionales eran poco visibles. Del ánimo impulsado de ambas experiencias resultó mi tesis de licenciatura. Pero quedó algo más, se abrían más preguntas: la ciudad, la frontera, las historias cotidianas, los cambios, las personas que construían este lugar; y así se fueron sucediendo asombros, curiosidades, preguntas.

Este trabajo de tesis tiene, como vemos, varios telones que me permiten ver en varias dimensiones esta investigación, y que hablan del gran reto de “construcción del objeto de estudio”. La migración como proceso social contemporáneo, aunque se ha convertido en tema ampliamente utilizado en las agendas públicas, tanto mediáticas como de orden político, es, sin embargo, un tema que merece seguir estudiándose con seriedad y rigor. Particularmente desde la comunicación, porque demanda repensar y seguir generando conocimiento sobre los actores sociales y sus diversas formas de imprimir una carga importante de sentido y significado.

Pero la migración tiene rostros, también edades. A ello atiende la caracterización de mis sujetos-objetos de estudio: los jóvenes migrantes. La relación de la cuestión de la juventud con el tema migración no era asunto meramente personal, sino también cobra importancia para la investigación en tanto se ha convertido en un objeto de estudio importante en el análisis social, como lo demuestra el protagonismo juvenil en la migración en América Latina y México, de igual manera desde los estudios de la comunicación.

Y todo lo anterior tiene como objetivo hacer visibles las transformaciones que este proceso genera en la construcción-reconstrucción de las identidades a las que los sujetos jóvenes migrantes le hacen frente desde sus matrices y arraigos culturales. El tema de la migración juvenil en esta tesis trata de explicar que la migración es una puesta en escena de las diferentes formas en que este sector social hace frente, consciente e inconscientemente, a las incertidumbres de la sociedad contemporánea, sobre todo en lo que respecta a la construcción de sus horizontes de futuro, cuando ya no es plausible hacerlo en los lugares de origen.

De esta manera, lo que surgió de mis asombros y curiosidades se fue convirtiendo, de manera sistemática, en un proyecto como el que ahora presento, y que no pudo haber sido posible sin una formación académica como la recibida en el programa de maestría del ITESO; así también, y de modo complementario, creo que buena parte de la claridad de mis preguntas se vinieron dando durante mi trayectoria como profesor en los programas de licenciatura de la Universidad Iberoamericana Tijuana y León, y especialmente en la carrera de comunicación de la UABC Tijuana, mi espacio laboral hasta ahora.

Como se verá en la fundamentación conceptual, la comunicación es el centro y el objeto, la formación y el reto académico. Sobre todo con esta propuesta de indagación busco centrar el análisis del fenómeno migratorio desde la intersubjetividad, como proceso desde dónde se configuran las guías y pautas de acción. La migración juvenil nos parece entonces una aproximación para comprender que en contextos migratorios se movilizan una fuerte carga de estructuras de significados.

En el afán de lograr explicitar o “narrar” una descripción modestamente “densa”, sistemática y descriptiva, con este estudio se busca, más que enunciar conclusiones o reflexiones absolutas e irrefutables, lo que tenemos son algunas preguntas o líneas de reflexión sobre lo que toca por seguir investigando, en el entendido que toda investigación es un lugar o espacio liminal, punto de llegada y punto de partida, preguntas que se contestan con nuevas preguntas, teniendo de fondo la intención por contribuir a la generación de conocimiento desde la comunicación, en lo que toca a los procesos intersubjetivos.

La estructura de este documento se ha diseñado en 5 capítulos.

El primero, titulado *Ciudadanía cultural como apuesta interpretativa: comunicación, cultura, migración*, parte de una discusión teórica sobre la ciudadanía como categoría central de las relaciones entre sujeto y Estado, pasando a una problematización del concepto “iluminista” y universalista de ciudadanía con el objeto de abrir el tema de la *ciudadanía cultural* como categoría articuladora y eje, todo esto montado sobre el debate de este contexto de crisis y migraciones en la vida contemporánea desde el terreno de estudios de la comunicación y la cultura.

En el capítulo 2, con el nombre *El baile de los que sobran. Un mapa para comprender la migración juvenil en la frontera* se discuten algunos elementos conceptuales sobre migración, articulando algunos datos duros desde América Latina con el fin de documentar y argumentar la complejidad estructural de este fenómeno en nuestras sociedades. Seguido de esto, abro la pregunta sobre cómo entender estos procesos en contextos transfronterizos, colocando algunos rasgos conceptuales sobre la frontera. El capítulo arriba a una conceptualizando de espacio-territorio desde lo que supone una ciudad fronteriza como Tijuana. Se sostiene como eje la pregunta sobre qué tiene que ver todo esto con las transformaciones y vivencias de la ciudadanía, asumiendo pertinente mirar a los jóvenes porque ellos son –según datos empíricos- los que viven fuertemente la experiencia de la migración, para ello caracterizo al sujeto joven desde un estado sobre lo que se ha discutido en torno a los jóvenes en el país y colocamos algunas coordenadas conceptuales sobre lo juvenil con construcción socio-histórica y situacional. Finalmente el capítulo

cierra con la rearticulación de la pregunta y la propuesta de los conceptos claves de la investigación: migración, ciudadanía, jóvenes, frontera.

El tercer capítulo es el marco donde se tejen las preguntas, los objetivos, hipótesis con los supuestos teóricos, las decisiones metodológicas y las evidencias empíricas. A este capítulo lo titulé *Artilugios y decisiones. Estrategia metodológica para estudiar la migración juvenil en Tijuana*. En la articulación teórico-metodológica, que resulta en un esquema operativo, se explica la estrategia metodológica, las decisiones, las rutas, y está conformada por el uso de dos métodos de investigación de corte cualitativo: la entrevista a profundidad como técnica central, y la etnografía como complementaria al acercamiento y proceso de las entrevistas. Nos apoyamos de la primera técnica para objetivar discursivamente los puntos de vista de 12 sujetos jóvenes migrantes sobre lo que significaba para ellos migrar; con la segunda herramienta entramos, desde lo discursivo, a algunos aspectos de la vida personal de los entrevistados, toda vez que la mirada etnográfica complementaba el proceso de entrevistas. Las entrevistas se analizaron desde varios modelos, retomando las estructuras el discurso complementado con el lugar desde dónde nos están hablando los sujetos. Esto nos proporcionó objetos discursivos que son los ejes desde donde se construyó el marco interpretativo final. La metodología es claramente cualitativa, como lo expresamos líneas arriba, y de acuerdo en esto, tanto la selección de los informantes como nuestros hallazgos no tienen ningún objetivo de ser representativos, sino intentan recuperar lo significativo y particular de los sujetos de estudio en las condiciones ya mencionadas.

El capítulo 4 es el espacio en donde hacemos una caracterización sobre Tijuana como frontera. Con el nombre *Tijuana más allá del mito y del estereotipo. Trazos de la historia y emergencia de una frontera*, se destacan los aspectos históricos que consideramos importantes para tener una perspectiva de la conformación de Tijuana como ciudad fronteriza. Colocamos algunos datos duros sobre migración en México para pasar al trazo de algunas concepciones teóricas que describen la condición fronteriza, así como sus dinámicas y procesos.

En el capítulo final, *Huellas de la incertidumbre en Tijuana: aspiraciones, imaginarios, prácticas de la migración juvenil*, se encuentran los hallazgos de la investigación, y se resaltan tres ejes de interpretación: la identidad juvenil en la migración, la migración desde el punto de vista de los actores y la ciudad de Tijuana en el imaginario y apropiación socio-espacial. Lo que tenemos en este apartado es una descripción discursiva sobre la construcción de la migración como una estrategia que da viabilidad a la búsqueda de escenarios en donde se objetivan los imaginarios de futuro de los jóvenes que migran, se hacen evidentes las maneras de apropiar tanto el hecho de migrar como la propia ciudad como una construcción social.

La estructura que narra esta propuesta de investigación, el tema migración y ciudadanía con jóvenes en contextos fronterizos, asume que tiene un anclaje socio histórico en tanto son procesos que se han construido en la larga duración. El sentido de buscar explicar esto en la dimensión local (Tijuana) tiene un profundo soporte que se inscribe en la discusión sobre la relación entre lo estructural, el sujeto y el lugar que ocupan sus prácticas en la reproducción social de un sistema sociocultural como el que tenemos en México. De ahí que estoy convencido de investigar (y si es posible seguir investigando) sobre la configuración actual de la participación de los sujetos jóvenes frente a escenarios de incertidumbre como los que vivimos actualmente. Por lo anterior, veo necesario seguir contribuyendo al conocimiento y reflexividad sobre las intensas transformaciones que vive la sociedad contemporánea.

Este trabajo de investigación no puede concebirse sin mencionar que tiene deudas, agradecimientos y reconocimientos, tiempos, lugares y personas valiosísimas que, si bien hacen evidente la parte emotiva y subjetiva de mi proceso en este proyecto, no dejaron de ser sustanciales y determinantes en la elaboración, desarrollo y conclusión de esta tesis.

Quiero iniciar con reconocer mi deuda profesional y formativa con la Universidad Iberoamericana León, mi espacio laboral y académico durante el periodo del programa de maestría, pero esencialmente por la calidad y su apoyo para poder ser parte de este programa de altos estudios, sobre todo a la

confianza de Arturo Mora. A Héctor Gómez, especialmente por su gestión y amistad, motores de todo esto.

A los profesores y compañeros de maestría, que fueron el espacio constructivo que acompañó a los dos años y medio de la maestría, la deuda por compartir. A Raúl Fuentes, Carlos Enrique Orozco, Jesús Martín Barbero, Guillermo Orozco, José Carlos Lozano, en los diálogos académicos, en las preguntas. Así también el reconocimiento a todo el cuerpo docente y a la calidad y disciplina del programa.

También quiero agradecer la calidez, la hospitalidad, la amistad profunda, los sueños paralelos de mis queridos amigos de León, en todo momento: antes, durante y después. A Nora Delgado, compañera atenta. A Ivonne Pérez, amiga desde hace varios sueños y espejismos, compañera de asesorías, por la esperanza de que cierre el ciclo y por los acompañamientos y apoyos mutuos. A Efraín, porque la vida sigue “en las buenas y en las malas” y por lo que sigue; y especialmente a su familia, que en muchos momentos fue también mi familia.

Muchos de mis “imaginarios” y mis “horizontes” tienen sus antecedentes, sus coincidencias. Mi reconocimiento a dos locos amigos, que he visto en ellos a los maestros (aunque ellos digan lo contrario) que provocaron y estimularon, sin duda, mis asombros, curiosidades y preguntas, desde las interminables charlas y desde el compromiso e ilusión de seguir soñando: Jorge González y Jesús Galindo. A Ana Uribe, también parte de los sueños, y por eso de tijuanaense que lleva consigo.

La Universidad Autónoma de Baja California, que desde la Escuela de Humanidades se ha erigido una parte de mi trayectoria laboral y de gran aprendizaje. A Gustavo Mendoza, su confianza, apoyo moral y su amistad tanto para estudiar la maestría como para cerrar la tesis. A Ramón Mundo, incondicional, siempre, agradezco de igual manera. Mary Montoya, Patricia Aceves, Héctor Macías, por preocuparse del cierre de este proyecto.

Especial agradecimiento a Ángela, por coincidir y ver nuevos espejismos, por creer y por apoyar. De igual manera a David, por los viejos

espejismos y por estar acompañando el crecimiento. A ambos, por todo lo que le falta.

Me siento con especial deuda y con un profundo respeto a la sensibilidad, agudeza y asertiva mirada de la Dra. Reguillo, mi directora de tesis, mi maestra. Su estimulación y su apoyo fueron tan valiosos que, frente a mis discontinuidades, siempre creyó que podía cerrar y me dio ánimos.

No está por demás dejar constancia de mi agradecimiento a mi madre, a mi padre y mis hermanos, su apoyo clave en todo momento.

Y agradezco de manera particular a mis dos nuevos compañeros de vida: Derek y Hansel, que desde su pequeño pero enorme mundo, supieron esperar y apoyarme; dedico a ellos mis razones y mi reto, el esfuerzo de este ciclo que se dio entre el nacimiento de uno y otro. A Ma. Elena, por todo, y también por su amorosa e inteligente compañía, decir que por su apoyo, me resulta incompleto e insuficiente. También a ella dedico este ejercicio de reflexividad, que lleva una buena parte de ella.

Cierro esta introducción retomando una idea del sociólogo fallecido Jesús Ibáñez, y que tiene que ver con que la reflexividad es el reto de subvertir caminos, perderse, salir de rutas conocidas, asumir el reto de que todo camino nuevo y diferente nos ubica en la posibilidad de crear nuevos mapas, nuevas reflexiones, colocándonos en el terreno del desafío para saber desmontarse de lo dicho y de lo que se cree saber, de cuestionar los consensos de los que creemos somos parte; con este ejercicio, la reflexión nos puede llevar a otros horizontes y nuevas incertidumbres y sueños, pues como decía el cuentista sonoreense, Edmundo Valadez, “sólo los sueños y los deseos son inmortales”

Capítulo 1

CIUDADANÍA CULTURAL COMO APUESTA INTERPRETATIVA: COMUNICACIÓN, CULTURA, MIGRACIÓN.

Quizás uno de los “lugares” que se ha visto sacudido desde sus raíces por la dinámica de cruces y choques entre lo global y lo local sea el de la ciudadanía, que condensa uno de los deberes centrales para la sociedad, hoy: la inclusión frente la exclusión.

Rossana Reguillo Cruz

1.1. PRIMERAS IMÁGENES. DESDE LA MODERNIDAD A LA CIUDADANÍA.

La llegada del siglo XXI trae consigo múltiples huellas y marcas de la promesa social del siglo anterior. El proyecto neoliberal, cada vez más acentuado bajo el concepto de globalización, atraviesa transversalmente dimensiones y escenarios sociales en los ámbitos locales, nacionales y mundiales, y, por consiguiente, las maneras en cómo el sujeto social se percibe en su entorno inmediato y su actuar en él.

Estamos, por tanto, acercándonos a uno de los debates más acuciosos sobre la manera en que la sociedad contemporánea enfrenta profundos cambios en los órdenes económico, social, político y cultural.

Ante la presencia cada vez más globalizada de flujos económicos, mercantiles e informacionales; ante la inevitable mundialización de la cultura (Ortiz, 1997; Ianni, 1998) que reordena el sentido de la experiencia social en varias dimensiones y diversas formas de expresión; y frente a un proceso

llamado *modernización*; la pregunta por el actor social y su forma de intervenir en el marco de estructuras de la sociedad a la cual pertenece, se hace cada vez más trascendente.

En medio de las exigencias con las cuales es necesario colocarse en las nuevas dinámicas económicas, “modernizantes”, la América Latina de inicios de siglo hace frente a un reto que caracteriza los tiempos de incertidumbre, al situarse ante un deseo de desarrollo con rezagos en lo político, en lo social, en lo educacional y muy marcadamente en lo cultural. Hablamos, por tanto, de la necesidad de discutir las formas en que experimentamos un periodo de contradicciones sociales, en la que hemos buscado –por lo menos— empatar con ciertos procesos de *modernización*.

Propongo por tanto, ante estos escenarios y cuestionamientos, acompañar la pregunta anterior con el intento por comprender los signos que caracterizan el “proceso de búsqueda de modernidad”. Ir más allá de la centralidad que ha ocupado este análisis desde lo económico, acercándonos al “gran proyecto” de modernidad que gestó en el espíritu de sus propósitos una sociedad más justa también en lo político, social y cultural.

Precisemos tres cuestiones desde el punto de vista analítico conceptual, que son fundamentales para comprender el marco socio-histórico desde el cual América Latina atraviesa nuestra contemporaneidad.

La primera cuestión tiene que ver con el orden de la diferenciación entre las concepciones modernidad y modernización. Si bien, la primera implica un “estado” o condición estructural en el cual se han modificado las formas de producción, distribución y consumo de bienes, la *modernización* es el proceso, la vía para lograr ese *estado moderno* de nuestras formas básicas y estructurales de organización (Emmerich, 1996).

El segundo punto, se ubica en el afán de poner perspectiva histórica a la idea de modernidad que se ha venido desarrollando desde finales del siglo XV. La conceptualización data de un periodo de aproximadamente 300 años en el que se gestaron momentos socio históricos de escala mundial de la modernidad, que fue el descubrimiento de América Latina (1492) y la

revolución francesa (1789). A este periodo los historiadores lo ubican como el inicio de una nueva edad, *la edad moderna*.

Y, como tercer nivel de precisión heurística, corresponde reconocer los rasgos y fundamentos de este “gran proyecto” de una nueva era o periodo histórico en el que colocamos esta discusión desde los contextos latinoamericanos. El primer rasgo que ha hecho de los tiempos modernos algo distinto hasta antes del periodo citado, se relaciona con la transformación de las instituciones; la edad moderna se le reconoce como el periodo en el cual se favorece una *consolidación de los estados nacionales superadores del feudalismo* que marca una nueva situación de relaciones sociedad-sujetos, trayendo consigo, entre otras cuestiones políticas, la demarcación de nuevos territorios (nacionales) y una reconfiguración sociocultural de las identidades. (Beltrán y Cardona, 2005)

El otro rostro de esta nueva era tiene que ver con la cuestión de una forma distinta de economía mundial o *sistema-mundo* (Wallerstein, 2001), como momento detonador en la concepción diferenciada de las condiciones de ordenamiento económico y material. Así el capitalismo es llamado en su primera fase, *mercantil*, posteriormente, *manufacturero*, y actualmente de *consumo*.

El último rasgo definitorio de la condición de modernidad se coloca en el plano de las ideas y debates filosófico-político que transforma tres grandes ámbitos del conocimiento. La ilustración o iluminismo como el caldo de cultivo de las grandes ideas que definen a la sociedad moderna, alimentadas por una concepción positiva de la transformación; también lugar privilegiado para concebir la noción del estado moderno y las concepciones de democracia; así como la reubicación —y su amplio, profundo y enérgico debate— de la fe frente a la ciencia.

El establecimiento “legítimo” y constitucional de las instituciones reguladoras del bien social, un nuevo orden económico de alcance mundial llamado “capitalismo” y la consolidación intelectual de los “ideales humanísticos y racionales” de la nueva sociedad son, a manera de condiciones definitorias,

tres características que nos permiten recolocar el debate de la modernidad en sus fibras fundamentales (Bauman, 2000); esto es, una diferente manera de concebir al nuevo sujeto social –o ciudadano–, la relación sujeto y estructura social; así como un punto de partida para el análisis social sobre cómo debemos interpretar a América Latina en este cambio de siglo y de milenio.

Si retomamos los tres rasgos definitorios de la modernidad descritos en el punto anterior, y los queremos situar en el contexto de América Latina y México, enfrentamos un escenario sumamente complejo por sus contradicciones socioculturales por las siguientes razones: las diferencias entre civilizaciones son inminentemente milenarias; se generan situaciones contradictorias en cuanto a los fines alcanzados en lo económico, pues al no poder emprender un sistema capitalista desde todos sus ángulos, las Américas siempre han estado en “vías de desarrollo”: atemporal y anacrónico. Atemporal por la diferencia de tiempo social en el que se gestaron las “grandes” transformaciones en Europa, cuando América Latina apenas estaba siendo descubierta, colonizada y evangelizada; y anacrónico en los ideales, pues la divulgación de las ideas “iluministas”, “racionales”, “democráticas” y de “progreso” fueron capital social y cultural exclusivo de las nuevas burguesías, sin considerar al resto de la sociedad para acceder a los cambios y condiciones de sociedad moderna como lo fue la ciudadanía, la educación, la economía monetaria, la propiedad, principalmente.

Lo anterior se materializa en el caso mexicano como una modernización que innegablemente tiene sus claro-oscuros, y que abarca casi exclusivamente la esfera económica. Esto no ha tenido un correlato suficiente en la esfera política, y los avances logrados en este campo se deben más a la presión modernizadora y democratizadora de la sociedad global que a un impulso gubernamental. Tampoco ha encontrado su correspondencia en la esfera social y cultural.

1.2. DOS ENTIDADES MODERNAS EN CRISIS: EL ESTADO Y EL CIUDADANO.

Como parte del proyecto de modernidad impulsado en el siglo XIX y materializado en el XX, la construcción de un proyecto de Estado-nación universal se vio en la necesidad de dar cabida al nuevo tipo de sujeto social para el cual gobernaba. La manera de construir una relación gobernantes-gobernados se diseñó bajo el concepto de “ciudadanía”, montado sobre acepciones relacionadas a un mundo civilizado y desarrollado, de orden y justicia social para todos los seres humanos que se inscribieran al proyecto civilizatorio universal quedando dentro de los parámetros sociales.

Una cualidad necesaria de esta noción de política se encontraba ligada a las formas de entender y ejercer los derechos como “ciudadanos”, regulados y sancionados por el Estado-nación. La versión occidentalizada de modernidad, así, buscaba igualar a todos los hombres bajo la abstracción “ciudadanos”. Pero la pretensión de “civilizar” a los seres humanos con la idea de conferirles derechos universales marcó, por sí misma, su propia contradicción, pues “hacer” ciudadanos implicaba “hacer” seres humanos “iguales”, lo cual, trajo consecuencias socioculturales serias como lo ha venido mostrando el vector histórico, expresadas en las desniveladas condiciones y circunstancias para acceder a este tipo de pertenencia al Estado-nación “moderno” y que conocemos como marginalidad, desigualdad y diferencias sociales.

La ciudadanía como concepto universal fue tan sólo un proyecto de los Estados-nación puramente normativo, formal y elitista, hoy en día retórico y sumamente excluyente, que provoca marcadas diferencias de los privilegiados “ciudadanos” sobre los que no logran completar los requisitos “normativos” para adquirir este status social.

1.2.1. Planteamiento sociológico clásico de ciudadanía.

Es el sociólogo inglés T. H. Marshall quien, hasta mediados del siglo XX, da un panorama interpretativo muy interesante (1950, 2005) sobre las condiciones y los conflictos que se empezaban a acentuar desde el surgimiento de los

Estados modernos. El autor apunta que es dentro de estos procesos de cambio social donde la nueva relación, individuos e instituciones, se empezaba a complejizar, y que no necesariamente significaba democratización de la vida social, si no al contrario, es esta nueva concepción de sociedad donde se acentúan nuevos conflictos y desigualdades.

Marshall somete a una seria discusión la creación del estatus de “ciudadano” y sus correspondientes instituciones, en la cual cada hombre debe tener derechos y obligaciones semejantes en cuanto a lo legal, lo político y lo social, esto es, ser iguales, y por lo tanto, hace evidente la manera en que la “sociedad democrática industrial moderna” ha trabado una severa tensión entre igualdad y desigualdad a partir de las acciones necesarias para poner en operación el concepto que define al habitante de dicha nación. Para Marshall, la ciudadanía es una concepción política pantanosa que se ha convertido, en la mayoría de los aspectos, en “el arquitecto de desigualdad social legítima” en la puesta en práctica de sus tres definiciones: ciudadanía civil, ciudadanía política y ciudadanía social.

La ciudadanía civil (*civil citizenship*), como primera etapa dentro del marco del siglo XVIII, se constituye por los *derechos necesarios de la libertad individual (libertad de la persona, la libertad de palabra, pensamiento y fe, el derecho para poseer propiedad y concluir contratos válidos y el derecho a la justicia)*; que se desarrollaron a manera de corolario de la revolución francesa así como también en su extensión en Estados Unidos de Norteamérica. La concepción de libertad individual y de igualdad ante los demás otorga el acceso a un reconocimiento social donde el individuo tiene derechos y obligaciones en el ejercicio de sus facultades para poseer propiedades, para ser sancionado o amparado por sus derechos civiles en la justicia.

El segundo momento es de tinte político (*political citizenship*) y se refiere al avance que hay para tener derecho de *participar en el ejercicio del poder político*, un ciudadano “elector” que tiene derecho al sufragio donde el voto es entendido como participación en el orden político, pero también se entiende en la posibilidad de acceder a puestos públicos de carácter legislativo. La ciudadanía política (*political citizenship*), entiende Marshall, fue precedida por el

desarrollo industrial cuando se manifestó la representación de obreros dentro de las fábricas por los sindicatos, que tiene su esplendor en el siglo XIX.

El tercer tipo de ciudadanía, de carácter social (social citizenship), es ya una perspectiva contemporánea (siglo XX). Este proceso civilizatorio se gesta con la consolidación de las instituciones del Estado ("estado de bienestar") que encargadas de otorgar el derecho al bienestar social "heredado" por la misma sociedad, es decir, tener acceso a una "pizca de bienestar económico y la seguridad, a la porción correcta para compartir la herencia social y para vivir la vida de un ser civilizado según las normas que prevalecen en la sociedad", por ejemplo poder ingresar al sistema educativo y a los servicios médicos sociales (social security).

Para T.H. Marshall, la ciudadanía buscaba atenuar las consecuencias del modelo económico basado en la industrialización y el mercado, si bien se tendían las condiciones sociales básicas que le conferían garantías mínimas para una vida civilizada; por lo que el sociólogo afirmaba que había una fuerte y necesaria relación entre ciudadanía y civilización. Sin embargo, él mismo reconoce que este modelo se convertiría por sí mismo en el terreno político social de profundas contradicciones.

Desde una postura crítica de Ma. Luz Moran y Jorge Benedicto (2003), ven la propuesta marshaliana con algunas "ambigüedades" u obviedades que no tocan algunos de los escenarios que vivimos en estos tiempos, pero debemos reconocer que para la década de los 50, T.H. Marshall ubica en el terreno del análisis social elementos fundamentales en un contexto de sociedades en desarrollo industrial, reconstrucción pos II Guerra Mundial, y para el caso de América Latina, periodos de dictaduras e intentos de consolidación de los estados nacionales.

En relación con lo anterior y para fines de nuestro estudio, la perspectiva de Marshall da pistas importantes sobre lo que estará por acontecer en las próximas décadas dentro de los procesos de cambio en el mundo contemporáneo, así como de los modos de actuar en él por parte del actor social. El primer lugar porque las tres características de la ciudadanía nos deben de plantear retos para el análisis social frente al horizonte de los

cambios del mundo del siglo XXI, y sobre todo en uno de sus elementos fundamentales en esta recomposición social como lo es la cultura: la cuestión de las significaciones en estos procesos de reacomodos debe ser seriamente considerada.

En segundo término, el estudio de la ciudadanía toma en cuenta el rasgo histórico donde los regímenes tradicionales crearon estrategias para tejer una relación política con una estructura social burguesa y también con la clase obrera, en un contexto histórico-social donde el desarrollo industrial y el capitalismo ya había ganado terreno, esto es, en países desarrollados europeos, fundamentalmente. El asunto entonces, es cómo pensar estas reformulaciones sobre la relación sujeto y Estado, cuando éste último ha estado en construcción y consolidación en otras latitudes como por ejemplo América Latina. Finalmente, tanto la ciudadanía civil, política y social hacen pensar en el lugar que ocupa la acción del actor social dentro de este marco, sobre todo para uno de los fenómenos que vienen marcando la época como es la migración y su correlato que son las profundas transformaciones de los significados de ciudadanía y formas de practicarla, sobre todo después de la segunda mitad del siglo que acabamos de dejar atrás.

1.2.2. Nociones emergentes sobre ciudadanía.

Hoy en día, el tema de la ciudadanía se ha convertido en asunto de importantes debates desde los frentes de la política y la academia. Es en este segundo terreno donde vemos cinco grandes rasgos –tanto teóricos como de carácter empírico— que han buscado dar luces al entendimiento de un mundo que cambia profunda y globalmente. En este sentido, partimos de la premisa de que la comprensión de las prácticas de la ciudadanía no se agota en el paradigma de los tres estados de Marshall, mucho menos por su evolución histórica. Entendemos que las problemáticas y procesos sociales que se han y siguen suscitando después de la segunda mitad del siglo XX, nos dejan ver múltiples formas de “hacerse” parte de este mundo más allá de los derechos cívicos, políticos y sociales que todo Estado moderno intenta consolidar.

Estas cinco características las identificamos, para efectos de este estudio según su objeto de problematización, así.

a. Ciudadanía global.

Existe una importante reflexión en torno a nuevas formas de pertenencia que rebasan las tres caracterizaciones del paradigma de Marshall. Este tipo de reflexión recupera la noción de “ciudadanía” problematizando al sujeto en sus diferentes modos de participar en un mundo globalizado. El eje de análisis descansa sobre la cuestión de la globalización como fenómeno contemporáneo la cual está reconfigurando aspectos estructurales a nivel mundial que trastocan microclimas de la vida cotidiana, pero no necesariamente en su aspecto económico, si no más bien el cultural. Se entiende que en este proceso, cada sujeto es “protagonista” y sus “prácticas sociales” traen aparejadas dinámicas de resignificación de conceptos, valores e imágenes del mundo que nos permiten tener contacto con otras concepciones lejanas, en la mayoría de los casos, a los contextos de origen y que algunos autores ha llamado “comunidades desterritorializadas”.

La ciudadanía global entiende que hay reordenamiento en la relación entre sujeto-Estado, donde éste ha sido sobrepasado por las dimensiones geográficas y políticas por la cuales, anteriormente, los sujetos construían una relación de pertenencia y de derechos en territorio específico y que se reconstruye en un contexto de diversidades culturales que convergen en tiempo y espacio (Kymlicka, 1998). Según (Apadurai, 2003), dos son los dinamizadores de esta condición: la migración y los medios de comunicación.

b. La ciudadanía en el consumo.

Otra perspectiva que retoma la discusión de “ciudadanía” es la que problematiza la relación entre las identidades y el consumo; la discusión y análisis se coloca en el terreno de la comprensión de la decadencia del Estado donde las sociedades civiles han dejado de tener una membresía o sentido de pertenencia nacional, haciéndose partícipes de una comunidad simbólica que comparten formas, hábitos, gustos y estilos de vida en torno al “consumo

simbólico” de bienes y servicios tales como el deporte, la comida, la música, el vestido, etc. Esta versión de “ser ciudadano” no es únicamente quedar inscrito dentro de los derechos que “otorga” el Estado en cuanto a lo político, lo social y civil; y se refiere a la “ciudadanía” que otorga derechos de pertenencia a grupos sociales por su posibilidad –tanto económica como simbólica— de “poseer aquello que otros poseen”. La reflexión de que el sujeto nació en un territorio y tiene tales derechos queda limitada frente a una sociedad que consigue un tipo de inclusión en el acceso a lo que posee el mismo grupo o grupos de adscripción y que se construyen en las "prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia" (García Canclini, 1995).

Una parte de esta literatura sociológica examina la relación entre el consumo de los jóvenes y los procesos a través de los cuales éstos construyen sus identidades o nuevas formas de pertenecer cuando no se tiene todavía la edad para ser beneficiario de los derechos del Estado. Estas aproximaciones se han desarrollado bajo el principio de que en las sociedades contemporáneas el consumo ha reemplazado antiguas formas de agregación y pertenencia (Wortman, 2003).

c. Ciudadanía mediática.

Sin duda, este planteamiento resulta sugerente en cuanto toca tres elementos fundamentales que caracterizan las transformaciones de nuestro mundo contemporáneo: los medios, la cuestión de lo público y lo privado y las formas de ciudadanía (García Canclini, 1998). Esta perspectiva, que tiene como soporte un estudio etnográfico sobre el papel de la radio en la construcción de nuevas prácticas ciudadanas en la Ciudad de México, apela a una noción sustantiva de ciudadanía retomando las formas en que una sociedad busca ejercer sus derechos y modos de participación en un nuevo espacio social público, que se gesta a partir del posicionamiento de los medios como actores fundamentales de la vida doméstica urbana. (Winocur, 1998, 2002).

La condición ciudadana es más un referente ligado a situaciones problemáticas de la vida cotidiana, que al ejercicio de los derechos por ser miembro de una nación. La noción mediática de ciudadanía que propone la

autora constituye un elemento clave en la “conformación doméstica de los nuevos sentidos emergentes” de la ciudadanía que, para diferentes grupos sociales de ciudades tan complejas como la capital de México, el mundo mediático se ha convertido en el interlocutor y espacio donde emergen las representaciones mediáticas que se intercalan entre lo público y lo privado de situaciones inmediatas urbanas. En el ejercicio de los derechos a participar en una sociedad que se ha replegado en la participación por la fragmentación y el caos, se reconfiguran simbólicamente las prácticas ciudadanas.

d. Ciudadanía agonística.

Esta noción hace un énfasis en las diferenciadas maneras de pensar la ciudadanía desde la concepción democrática-universalista para diferentes grupos sociales. En esta perspectiva se analizan formas de hacer frente al pleno ejercicio de los derechos y responsabilidades que trae consigo un reordenamiento de lo público y lo privado en relación a un Estado que se agota en sus planteamientos y respuestas de equidad social. Es así que el concepto universalista de ciudadanía se analiza en el supuesto sociológico de cómo el sujeto social traba una relación con el Estado y sus instituciones desde una “posición de sujeto agonística”, esto es, la ciudadanía agonística¹, como lo trabaja Alejandro Monsiváis Carrillo en su estudio con jóvenes (2002), la cual busca ser una categoría interpretativa sobre las problemáticas que se viven y de cómo el agente social es capaz de buscar alternativas en las diferentes formas de vida, de construcción de identidad y de inserción en la esfera pública. Para este autor, una ciudadanía “agonística” es su forma sustantiva en la medida en que “los jóvenes son individuos capaces de participar en un sistema democrático de maneras diversas, con distintas identidades”.

¹ Alejandro Monsiváis Carrillo propone “repensar la ciudadanía” desde la centralidad del sujeto y la diversidad de identidades, más allá del orden político e institucional, y pone a discusión el carácter público-democrático de la ciudadanía frente a un uso cada vez más generalizado de sujeto antagónico y adverso de la cultura oficial, tradicional o nacional, partiendo de la noción “agonística” originalmente desarrollada por Chantal Mouffe, 1999, *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós.

e. Ciudadanía cultural.

A finales de la década de los 90 emerge una aproximación antropológica que ha buscado comprender los procesos sociales que viven comunidades de mexicanos y latinos en Estados Unidos frente a sus formas de participación y pertenencia en cuanto a la vida ciudadana de este país. Esta perspectiva, liderada por Renato Rosaldo en California, problematiza el lugar que tiene la comunidad latina como ciudadanos de segunda clase, esto es, marginados en derechos y con una mínima participación en la toma de decisiones en lo político, económico, social y cultural.

Esta propuesta de análisis de la ciudadanía en términos socioculturales apuesta y propone una categoría teórica que tiene un fuerte sustento empírico, y que, además, se convierte en lo que Francisco Aceves (1997) llama práctica política “militante-empírica”.

La “ciudadanía cultural” (cultural citizenship) se entiende como un proceso de producción de nuevas formas y prácticas culturales que dan la posibilidad de “pertenecer” a sujetos que están en diferentes niveles de exclusión y que, como categoría de análisis, ha abierto vetas de estudio importantes para comprender el significado que le asignan distintos grupos sociales —en condiciones de marcadas diferencias y referentes simbólicos diversos— a sus estrategias para resolver sus situaciones de participación, de búsqueda de sus derechos de reconocimiento y a las diversas formas de adecuación y actuación en una sociedad al que hacen frente. Estos grupos intentan hacer reconocer su derecho de pertenencia reclamando “derechos de género, de clase, de edad, sexuales, raciales y migratorios” (Rosaldo, 1999 y 2000) con respecto al grupo social dominante.

1.3. PUNTOS DE INFLEXIÓN DE LA CIUDADANIA.

Ante todo lo anterior, nos parece necesario abrir algunos aspectos sobre los cuales la noción clásica de ciudadanía debe ser reinterpretada y cuestionada. Primeramente, la ciudadanía como categoría enfrenta hoy insuficiencias tanto en su condición formal como en la sustantiva, al pretender articular dos nuevos

tipos de “entidades” que se desarrollaron bajo las luces del iluminismo, pero que hoy día son dos elementos altamente complejos: hablamos del Estado y el ciudadano como el modelo que buscó erigir la institucionalidad de la vida moderna en un nuevo tipo de sociedad que ya era distinta a la feudal. El Estado debía ser el responsable de construir todo un sistema social en que se diera cabida a todo aquel sujeto que necesitara garantías sociales, civiles y políticas, sobre todo. El ciudadano, por su parte, se hacía acreedor de una “membresía” que aseguraba ciertos beneficios sociales, pero a condición de que éste cumpliera con obligaciones en los tres órdenes mencionados (social, civil y político).

Así, la cuestión de la inclusión frente a la exclusión se coloca como una de las grandes insuficiencias en la medida que el Estado y el ciudadano buscaba tejer compromisos como sociedad moderna en un contexto en el que el desarrollo del capitalismo destapaba otras incertidumbres.

El estado de bienestar, por otro lado, aunque no afuera del debate de la inclusión frente a la exclusión, ha sido otro de los grandes problemas de la ciudadanía. Si bien ésta se idealizó como la institución responsable de crear condiciones sociales de vida en donde las diferencias sociales y la igualdad se regularan, el Estado, hoy día ha quedado fuertemente resquebrajado como la entidad política que garantiza, aun con diferencias de clase, acceso a estos derechos, dado que en los últimos años, más de la mitad de los habitantes del planeta vive en condiciones de pobreza y pobreza extrema², lo cual cuestiona la capacidad del Estado de garantizar los derechos civiles, políticos y sociales sin pensar, obviamente, en las condiciones específicas como problemas de acceso a salud, educación, etcétera, que deviene de esta situación.

Los derechos de los ciudadanos, por tanto, no parecen ser suficientemente satisfechos. Los discursos de las naciones atienden parcialmente a alguno de sus tres elementos pero, más allá del discurso, se quedan limitados frente a un mundo que se mueve en sentidos diversos y complejos. La relación Estado-ciudadanos es cada vez más un problema en las

² Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza. Panorama General*, Washington, D.C., Banco Mundial, 2000.

agendas gubernamentales y se ha visto severamente erosionada por una serie de dinámicas globales que trastocan hilos sensibles de regiones y países que, por diversas razones histórico-sociales, no habían logrado consolidarse de manera formal y sustantiva cuando este modelo de sociedad se pensaba en Europa.

En el caso de México, la construcción de la ciudadanía fue muy accidentada. Si bien, ya entrado el siglo XVIII cuando otros países discutían la noción de sus gobernados, el panorama era sumamente conflictivo. Las condiciones políticas y económicas sufrían altibajos severos por el reordenamiento político, económico y social. La noción de Estado-nación se erigía en tanto se disputaba el poder entre liberales y conservadores. La ciudadanía era un ideal de carácter retórico, pues no había relación con la formalidad plasmada en la Constitución Política y las condiciones sociales reales en las que se vivía para esos tiempos. La necesidad de “hacer ciudadanos” era imposible por las enormes jerarquías y diferencias sociales, además de las geográficas. Mientras que conservadores y liberales pugnaban su acceso al poder, los derechos políticos y el acceso al voto eran terreno de la “moral cívica y la participación de unos cuantos” (Escalante, 1992). Esta situación fue escenario proclive para la discriminación y la marginalidad que sigue caracterizando a México.

Y como reflejo de nuestros contextos latinoamericanos, vemos que el Estado mexicano se ha desgastado frente a la transversalidad con que la globalización da sentido a las formas de organización social, espacial y simbólica. El movimiento de “desterritorialización” también ha transformado a la esfera política (Ortiz, 1998), perdiendo espacios de incidencia en la sociedad y donde la globalización y sus instituciones se encargan de reorganizar simbólica y materialmente muchos aspectos de las prácticas sociales. De esta manera, se ha erosionado el proyecto civilizatorio dejando incompleta su definición de ciudadanía, que fue también “imaginada” en la práctica. Se trata de estados nacionales que se ven incapaces de atender demandas desde lo civil, político y social, así como formas de vida que tienen expresión y voz multicultural.

Las ideas de ciudadanía que conocemos hoy, fueron creadas y desarrolladas en la atmósfera sociocultural de las revoluciones americanas y francesa, y desde donde emergen dos asuntos importantes en este debate: “el ciudadano tiene derechos que no pueden infringirse por la acción gubernamental arbitraria”, y la ciudadanía como garante para participar en la conformación de gobiernos mediante las elecciones, por medio de representantes “electos” (Aceves, 1997), lo que nos sugiere otro terreno más de análisis: la democracia y la crisis de la ciudadanía, que coloca al tema en una necesidad por replantear “nuevas teorías de la ciudadanía”.

Para efectos de este planteamiento, uno de los factores claves para pensar esta llamada crisis de la ciudadanía es el quiebre que ha tenido en su concepción universal, pues su intención homogenizante y universalista de ofrecer garantías y asegurar una membresía, es débil frente a un escenario político, económico, social y cultural caracterizado por tres factores que vivimos hoy en día:

- a) Demandas políticas y sociales que tienen como raíz de sus planteamientos las diferencias de clase, género, étnia, edad, religión, lugar de pertenencia y otras huellas culturales de diferenciación. Este factor coloca en la mesa de discusión el tema de lo cultural como dimensión analítica clave en el debate contemporáneo de la ciudadanía, así también, el estudio de la ciudadanía plantea que éste debe estar colocado en referentes empíricos que sostengan las premisas de análisis social desde la cuales se pretende comprender.
- b) Las formas de participación y acción social empiezan, cada día con más vigor, a tomar un significado importante en comunidades de sentido distintas a las de origen, y donde se escenifican diversas formas –tanto de orden material como de orden simbólico— para actuar en la vida social. Este efecto directo del movimiento global le plantea al estudio y comprensión de la ciudadanía que las migraciones son cada vez más un asunto que se debe resolver desde la cuestión de las membresías y el

reconocimiento a formas de búsqueda para resolver las condiciones de vida.

- c) La concepción ciudadanía sostiene, tanto en su dimensión formal como sustantiva, la cuestión de la democracia, que hoy se vive como una necesidad no formal de practicarse, es decir, en la plena capacidad del “ciudadano” de ejercer sus derechos por decisión propia, esto es, el sujeto pasivo del siglo XVIII nada tiene que ver con el “agente” social del siglo XXI en cuanto a sus maneras de saberse “capaz” para emprender formas de resolver las situaciones a las que tiene derecho. Ahora, el tema de las agendas públicas es el ciudadano, que antes aparecía escasamente en el espacio público, y hoy es primer actor en la expresión de demandas, ya sea de manera colectiva como individual.

Este planteamiento va más allá de las tres caracterizaciones que T.H. Marshall había discutido como “prototípicas” en la concepción de una ciudadanía moderna desde el análisis social en Inglaterra y Estados Unidos.

Lo anterior plantea que la ciudadanía civil, política y social como una plataforma que se debe re-situar más allá de la homogeneidad cultural con la que fue concebida, y nos sugiere reflexionar sobre las fallas de origen social donde lo cultural es más asunto estructural que simple debate y discurso de las llamadas sociedades democráticas.

1.4. LA CIUDADANÍA CULTURAL, UNA APUESTA INTERPRETATIVA.

Como hemos revisado en el apartado anterior, las dimensiones conceptuales básicas sobre las cuales se soporta la noción de ciudadanía (política, social y civil), son hoy limitadas para el análisis sociocultural. El actor social lo entendemos como lo suficientemente capaz de expresar y poner en acción una serie de destrezas y habilidades durante su vida en este mundo –que van más allá de la “definición y protección” como elementos medulares en la noción clásica, y por lo tanto asumimos que en la propuesta analítica que

incorporamos de manera central, la cultura es la matriz sobre la cual se soportan formas de ciudadanía, en tanto comprendemos que la cuestión de las “pertenencias” se entienden, fundamentalmente, a partir de universos simbólicos desde las que fueron desarrolladas y generadas como *hábitus* (Bourdieu, 1990), y que para nuestros días son uno de los elementos constitutivos de la ciudadanía. Por esto, el argumento de lo anterior descansa en una de las preocupaciones de la ciencia social y los estudios de comunicación en particular, donde se plantea como necesario asumir el reto de analizar y comprender la emergencia de demandas sociales en su diversidad y heterogeneidad cultural, y que tienen como marca sociocultural condiciones de exclusión en diferentes órdenes y niveles, desde lo étnico, el género, lo intercultural, la migración y, en buena medida, los grupos de edad.

Ante esta premisa, proponemos pensar a la *ciudadanía cultural* como categoría central en el análisis de la migración, en tanto que nos permite reubicar las dimensiones social, política y civil, como aspectos excluyentes de una relación circunscrita a las entidades Estado-sujeto; y más bien entender a la ciudadanía como una práctica cultural que no se arraiga a un espacio definido o a un solo tipo de institución. La ciudadanía cultural se practica desde las demandas concretas por la gestión misma de los sujetos al poner en práctica soluciones por diferentes estrategias de incorporación a sociedades distintas a las de origen, logrando conformar una cultura con formas de expresión propias y procesos identitarios específicos.

Esta aproximación, en una primera dimensión analítica, Renato Rosaldo la define tomando como referente espacial no únicamente a lo nacional, sino que también incluye a lo local en prácticas de “afiliación, derecho e influencia estrechamente ligados a minorías o grupos socioculturales específicos” (Rosaldo, 2000). La noción cultural de ciudadanía, a manera de concepto articulador, busca entender en su dimensión empírica cómo ciertos grupos, conservando o negociando particularidades y diferencias, traban relaciones de poder para incorporarse a una sociedad.

En un segundo momento o dimensión, la ciudadanía cultural, a modo de concepto medular, nos coloca en el entendimiento del reclamo de derechos

como grupo diferente o en desiguales condiciones; y que se lleva a cabo mediante una serie de estrategias o “prácticas” específicas para ser parte de normas y dinámicas de una sociedad dominante. Podemos decir entonces que en la búsqueda del reconocimiento a la pertenencia –esto es, de los derechos—, éstos son reclamados, pero sobre todo puestos en acción y desde donde el actor social liga profundamente su “experiencia personal y lo que se percibe en el todo social” (Aceves, 1997) con el objeto de dar sentido a esa forma de llevar a cabo los deseos de pertenencia, no sólo legal, sino también socioculturalmente hablando. En el marco de esta plataforma, entendemos que la ciudadanía se pone en escena en el uso de territorios y espacios con acciones sociales concretas y diversas, prácticas que los sujetos llevan a cabo desde sus “matrices culturales”³ (Martín-Barbero, 1987) como dispositivos de resistencia social y diferenciación social. El “lugar” se convierte, por tanto, en el espacio público en el que se ejerce la apropiación simbólica del territorio, misma que confecciona el entramado sociocultural definiendo y dibujando las condiciones de vida social.

Hipotéticamente, podemos decir parafraseando a Rossana Reguillo (2000a), que la ciudadanía es una dinámica de lo social que se concreta, se desarrolla y se posibilita en la práctica, esto es, hablamos de una concepción no sólo de ciudadanos que asumen obligaciones y tienen acceso a derechos con el simple acto de ser parte de una nación, sino más bien una acción de índole cultural que se concreta en prácticas específicas y situadas. Entendamos, por tanto, que estas “prácticas” son el lugar clave para el análisis sociocultural que intenta entender las formas de reapropiación territorial, y que a manera de *prácticas de espacio* son un elemento constitutivo de las culturas de la migración. Es en la “invención del territorio” y su concepción del mundo, donde es posible generar la “reorganización geopolítica del mundo” expresada

³ Entendemos por “matrices culturales” los espacios, tiempos, escenarios y actores que conforman una estructura de significación que el sujeto social lleva consigo a manera de impronta social, y que remite al “lugar” de pertenencia sociocultural en el cual se ha desarrollado, ha interactuado y ha formado una visión y valoración del mundo. Estos “anclajes” tienen dos dimensiones, las profundas y las situacionales; las profundas se refieren a las marcas socio-históricas; las situacionales a los ámbitos y escenarios en los que el sujeto participa e interacciona.

en la apropiación y el diseño de nuevos espacios y estrategias puestas en práctica. (De Certeau, 1997, Reguillo 2000b)

Esto nos remite esencialmente a re-pensar y dimensionar la capacidad de agencia, en tanto la entendemos como la “capacidad de movilizar recursos materiales y simbólicos en orden a transformar la realidad” (Rosaldo, 2000) cuando se emprende la búsqueda de pertenencia y reconocimiento desde los derechos de género, de clase, de edad, sexuales, raciales y migratorios, como una forma genuina de intentar “ser parte de” una sociedad que ofrece pocas posibilidades de desarrollo en contextos de incertidumbre.

Un tercer momento heurístico tiene que ver con la cuestión de que la ciudadanía cultural se construye en una “arena” de conflicto, contención, negociación y reacomodos a modo de proceso dialéctico, donde el eje organizador de esa relación son condiciones de hegemonía y subalternidad desde el sentido sociológico gramsciano (González, 1990). Las relaciones que se construyen entre un grupo minoritario y la sociedad, en donde éste busca hacerse reconocer a partir de diferentes estrategias, con prácticas muy concretas, no hablan solamente de grupos que en sus respuestas reconocen formas de dominación, sino del valor sociocultural que radica en esas formas de “respuesta” o “puesta en práctica”; ciertas formas de resistencia, que en sí son nuevas formas de expresión cultural.

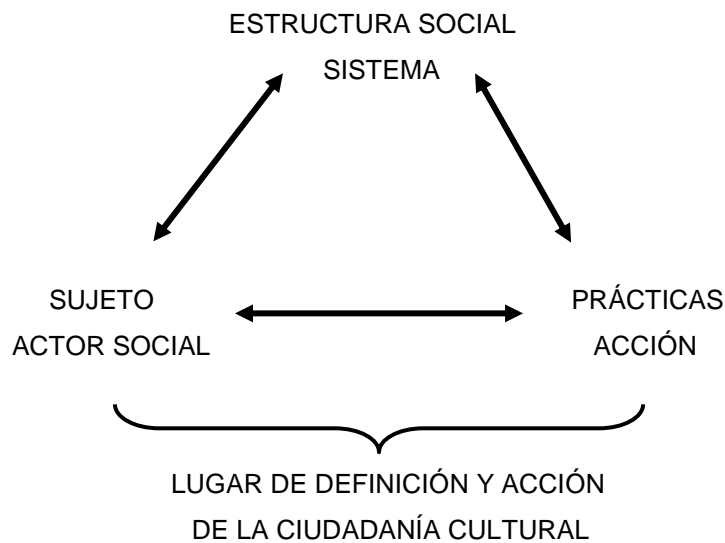
Desde la perspectiva sociocultural, el análisis de la ciudadanía se entiende como un proceso de producción de nuevas formas culturales que da la posibilidad de “pertenecer” a los que han estado en diferentes niveles de exclusión, pero es también un recurso analítico “policéntrico” (Reguillo, 2003), es decir, nos aproxima al significado que nutre a diferentes grupos sobre la resolución de los derechos de reconocimiento y diversas formas incorporación; al tiempo que nos permite ver las maneras en que los sujetos activan “sus anclajes profundos” en función de imaginarios de futuro en la relación con la estructura social.

Para efectos de esta propuesta, entendemos la pertinencia de la ciudadanía cultural en tanto nos acerca a mirar a la migración como una forma de poner en acción percepciones del mundo vivido, rescatando el tránsito

existente entre el desarraigo territorial y cultural, y el proceso de adaptación sociocultural que experimenta un migrante, por ejemplo, Este fenómeno que ocurre en el terreno de lo simbólico, se debe entender como una forma genuina de escenificar el derecho cultural a buscar cumplir con un imaginario de futuro y también a reconocerse frente a los otros con quienes se encuentra; esto es, el ejercicio de la *ciudadanía cultural*. Tal proceso, en cualquiera de sus patrones (migración intrarregional o migración extrarregional) es complejo e importante en términos del sentido que se le construye a las maneras de hacer valer el derecho a buscar otras formas de vida, enfrentando un “extrañamiento” como una “costosa adquisición de derechos en la nueva sociedad”, y en medio de una lucha simbólica ante “la escisión entre las formas de pertenencia cultural, jurídico-política y laboral” (García Canclini, 1999) que dramatizan la experiencia del migrante, en nuestro caso el joven, al sentirse sujeto en un nuevo espacio o en diferentes territorios.

Resumiendo, esta nueva dimensión de la ciudadanía nos parece central en la discusión sobre nuestro mundo inserto en dinámicas de la globalización; sobre todo porque puede hacer visibles las huellas de la incertidumbre que cada sujeto o grupo porta en sus maneras de realizar proyectos de vida en relación con la estructura social. Así también, resulta relevante que, en este contexto de incertidumbres de escala mundial, el asunto de las migraciones o diásporas sea tema pendiente para la comprensión de lo social contemporáneo.

Esquema 1. Lugar de definición y acción de la ciudadanía cultural.



1.5. COMUNICACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA: UN ACERCAMIENTO SOCIOCULTURAL PARA RE-PENSAR AL ACTOR SOCIAL.

El planteamiento anterior nos coloca en la discusión sobre algunos aspectos desde el punto de vista de la comunicación, donde algunos elementos de lo social están en juego como el sujeto, la sociedad y sus formas mutua interacción. El tránsito de un estado de sociedad medieval a un estado de sociedad moderna ha generado no únicamente una sociedad distinta, sino también nuevos actores sociales y nuevas formas de ser parte de este mundo, como lo hemos explicitado anteriormente. Pero no sólo eso, el espacio de reflexión nos acerca a la comprensión de la vida social desde un ángulo distinto y, a una manera novedosa para una taquigrafía de lo social (Ortiz, 2004). Podemos decir que tenemos herramientas de interpretación de la realidad muy distintas a las de aquellos tiempos.

Y estamos entonces ante un escenario importante. Antes del siglo XX, en pocos o casi nulos espacios sociales se hablaba de comunicación. Hoy es un término común en distintos órdenes de la vida social, desde el espacio

cotidiano donde una familia se preocupa por sus “formas” de comunicación, hasta las maneras en que distintos grupos culturales tratan de comprenderse en complejos escenarios de interacción, incluyendo las nuevas prácticas e identidades que son correlato de los medios de comunicación. Esto, en términos de John B. Thompson, ha sido uno de los grandes hitos en los profundos cambios de la sociedad moderna (1998) en sus niveles de interacción, desde la cara a cara hasta la mediada por algún elemento tecnológico.

Sin pretender hacer una revisión histórica, ni un debate epistemológico, este apartado busca situar la perspectiva de la comunicación como horizonte de análisis y techo conceptual desde el cual el estudio de la acción del sujeto sucede en este mundo contemporáneo.

Pensar en comunicación, y específicamente en el estudio de la comunicación, nos instala en un debate que hoy en día, obligadamente, tiene dos dimensiones: el estudio de la comunicación desde la esfera mediática; y la comprensión de la comunicación desde los procesos intersubjetivos de interacción social. Ambos acercamientos a la comunicación, si bien los podemos comprender en su compleja implicación, tienen separadamente una trayectoria científica que ha sido marcada por la reflexión donde se replantean los vínculos entre ciencias las sociales y los estudios de comunicación; generando un debate intenso sobre las necesidad de renovar los recursos teóricos-metodológicos que se han utilizado y que están a la mano para la producción de conocimiento sobre la “comunicación”. Podemos decir de manera tentativa, que ni la comunicación pensada desde la esfera mediática puede dejar de lado a la comunicación interpersonal o intersubjetiva, y, a su vez, ésta no puede estudiarse independientemente del contexto sociocultural y massmediático.

En el primer ámbito, que se refiere al carácter mediológico de la comunicación, los primeros abordajes –durante la década de los 50– (Torrice, 2004) se concentraron en la comprensión del fenómeno de comunicación definiendo dicho proceso como la transmisión de mensajes a través de los llamados medios masivos de comunicación. Los medios electrónicos ocuparon

por décadas el eje de las tesis de análisis y reflexión de varias fuentes científico sociales, desde las cuales se pensaban los procesos de comunicación en las sociedades modernas.

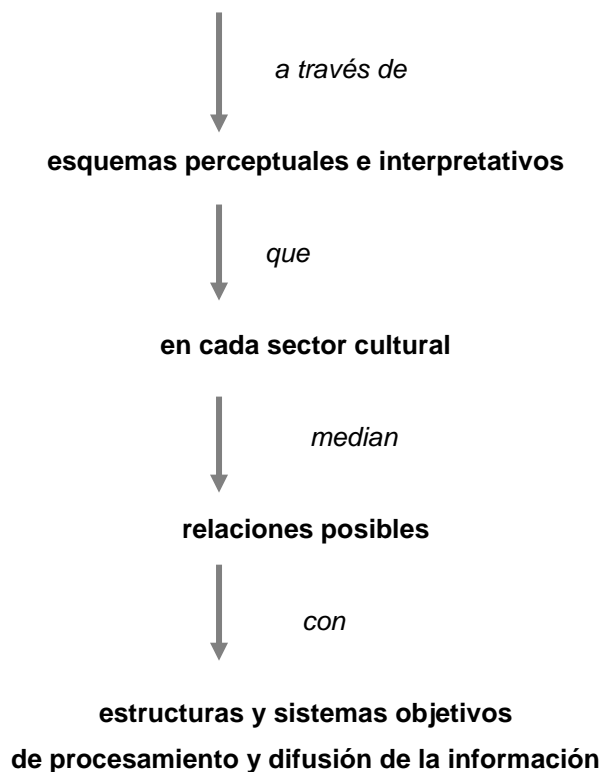
Hoy, en el inicio de un siglo XXI, lo mediático es un dispositivo constituyente de lo social y es el ámbito desde el cual podemos decir que la llamada “esfera mediática” configura y reconfigura los escenarios contemporáneos de modo ineludible. Aquí, el asunto de la comunicación maniobrada y/o controlada estrictamente por los medios colectivos de comunicación se ha venido convirtiendo en un transformador esencial de diferenciadas formas de interacción, de lo público y lo privado, de lo institucional y lo no institucional, de los sentidos y contrasentidos de la vida cotidiana, de las nuevas formas de visibilidad y de los usos sociales que la mayoría de los actores sociales hacemos de ellos. Entendida desde el ángulo mediático, la comunicación es fundamental en el desarrollo de la cultura moderna y en el desarrollo de las formaciones ideológicas (Thompson, 1993), llegando a comprenderse como el principal dinamizador de representaciones, valoraciones, imaginarios y significados de la realidad social, ocupando un lugar central en la manera en cómo comprendemos y discutimos cuestiones de interés grupal y colectivo.

Como hemos dicho anteriormente, en el debate académico ha predominado el estudio del fenómeno comunicativo desde la perspectiva centrada en la transmisión de mensajes a través de los medios de comunicación de alcance masivo. Frente a esto, el lugar desde donde pensamos la comunicación para efectos de nuestro estudio, está ubicado en el abordaje de lo comunicacional más allá de los medios, y lo entendemos como un proceso intersubjetivo en el cual se producen y reproducen sentidos sociales. La comunicación es la plataforma de toda interacción social que toma sentido al ponerse en común, esto es, la reproducción en la vida social, por lo que su “investigación y teorización”, no puede limitarse al estudio de los medios. El estudio de la comunicación desde este ángulo “desplaza epistemológica y metodológicamente el foco de análisis” sobre la comunicación a partir de los medios y los mensajes, y, según plantea Raúl Fuentes (1999), se

reubica en los “sujetos sociales y los procesos de producción de sentido”. Por lo tanto, la perspectiva sociocultural, siguiendo a Fuentes Navarro, nos parece un recurso analítico que entiende a la comunicación como un proceso que se teje de manera compleja de esta manera:

Esquema 2. La comunicación como proceso sociocultural.

Comunicación como procesos subjetivos e intersubjetivos de significación



De este modo, los distintos tipos de actores sociales como mujeres, hombres, jóvenes, adultos, consumidores, ciudadanos, empleados, migrantes, manifestantes, etcétera, tienen la posibilidad de ser “pensados” y estudiados *desde* la comunicación, asumiendo que son sujetos sociales constituidos por un sin fin de situaciones, condiciones, hábitos, rutinas, experiencias y prácticas sociales en donde lo mediático no ocupa la centralidad de la comprensión de la comunicativo, sino más bien las relaciones que establecen los sujetos con los otros y con su sociedad, en complejos procesos sociales de comunicación.

El esquema nos permite ver que el asunto de la comunicación está soportado en la esencia misma de las prácticas de los sujetos, esto es, que la comunicación como proceso de interacción y prácticas intersubjetivas le otorgan un lugar importante a la idea del sujeto en su capacidad de agencia y su interacción entre sujetos –tanto con lo material y social y a partir de sus propios recursos simbólicos—que ocupan un lugar específico en la sociedad.

1.5.1. ¿Pero qué es lo eminentemente comunicativo en la interacción entre sujetos?

La problematización de la comunicación desde esta perspectiva nos interpela teórica y metodológicamente en la manera en cómo se estudia la comunicación cuando la entendemos como procesos intersubjetivos e interacciones sociales, por lo que el reto se encuentra en lo que propone Rossana Reguillo (1996, 1998) saber “penetrar hermenéuticamente” en las formas a través de las cuales los sujetos sociales –específicos y situados social e históricamente—, llevan a cabo infinitas formas de interaccionar y generar procesos intersubjetivos en lo interpersonal, grupal y colectivo, donde la comunicación es plataforma de esas interacciones sociales.

Asumimos, por lo tanto, que la comunicación implica una serie de procesos que son parte sustantiva de procesos socioculturales. El asunto es que hoy en día presenciamos una sociedad que es fuertemente atraída por los productos: un acontecimiento político, un espectáculo musical, un desastre natural, un asalto, un hecho violento, una premiación, la pobreza, la corrupción, etc. Entonces, cómo hemos aprendido a mirar, comprender y analizar la comunicación cuando en nuestros saberes especializados, por un lado, se le había dado poco peso epistemológico y alcance teórico a pensar la comunicación desde los sujetos y sus prácticas culturales; y, en el otro extremo, desde el seno de la vida diaria, el conocimiento de sentido común –o *doxa*— los procesos socioculturales son leídos y construidos a partir del inmediatismo de una “esfera pública” presurosa y un “efecto de realidad” espectacularizada. Los profundos procesos socioculturales pierden relevancia para comprender que éstos son las fibras del tejido social amplio, y se le otorga

más importancia a los resultados y productos de los procesos. Con esto podemos entender que la comunicación, entonces, se ha visto de modo natural como una forma de “producto” y no como la esencia misma de todo proceso que implica a sujetos y sus acciones en una determinada estructura social. La vida cotidiana, como principio del tejido social y como espacio clave de confección de procesos socioculturales, pierde importancia cuando se ven sólo situaciones sociales como productos o resultado, y no el trasfondo de la elaboración de procesos de comunicación, lo que genera una visión reducida de lo que es lo eminentemente comunicativo y su entramado de sentidos que guardan las rutinas, hábitos, experiencias y prácticas cotidianas.

Estrechamente relacionado con lo anterior, retomamos a Alejandro Grimson (2001) al plantear que la comunicación está compuesta de experiencias y prácticas que los actores sociales llevan a cabo como “organización de la experiencia y de la acción humana por medios simbólicos”. Esto nos parece una tarea fundamental, pues nos coloca en la interpretación de la sociedad y la cultura desde sus modos de hacer, de convivir, de percibir, de soñar en relación con lo que nos rodea y con lo cual establecemos una relación en la vida social en la que todo significa como personas, grupos, objetos, lugares, formas de vida, ceremonias, rituales, temporalidades.

Siguiendo a Grimson, “si comunicar es poner en común”, la premisa admite que ese “poner” es una interacción de dos o más personas en una situación concreta que, sólo es posible a través de sentidos y significaciones comunes y/o diferenciadas; esto es, el proceso de comunicación involucra “la existencia y la producción de un código compartido y de una diferencia” en un mismo tiempo-espacio. La construcción de las fibras del entramado simbólico – o *estructuras de significación*— de ciertas prácticas sociales son resultado de la formación de sentidos posibles en un proceso de larga duración dentro de un tiempo-espacio concreto, compartido e imaginado, y que es el componente, la base, el suelo de esos sentidos comunes y de las prácticas cotidianas.

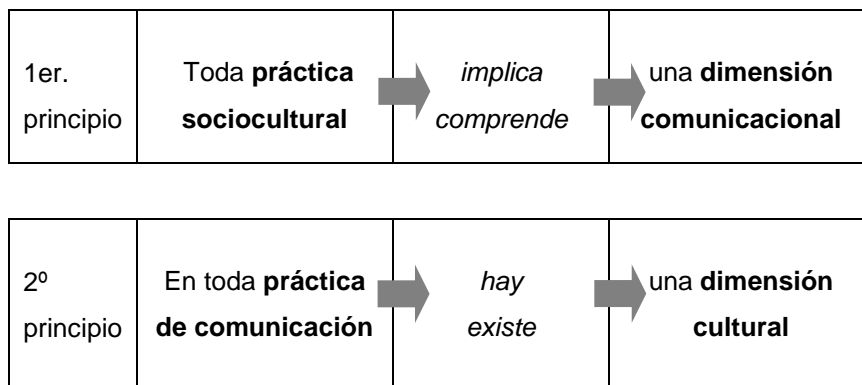
Estamos hablando del rasgo eminentemente sociocultural de los procesos de comunicación, entendidos como intercambios intersubjetivos entre los sujetos –desde el nivel interpersonal hasta el grupal y colectivo— que

forman la trama compleja y profunda de la vida social, a través de la cual es posible que se generen múltiples “prácticas de comunicación” con su referente espacial y temporal.

1.5.2. La comunicación como práctica y dimensión para pensar la migración juvenil.

Hemos dicho que la comunicación como campo de conocimiento se encuentra en una etapa de reconfiguración, reconstrucción y redefinición. Frente a esto, me parece importante asumir el reto investigativo de abordar las preguntas claves que las ciencias sociales hoy en día se plantean, articulando la cuestión de la cultura con la comunicación; ésta última entendida como “proceso”, como “práctica”, como “espacio”, como columna vertebral para generar conocimiento sobre las múltiples dinámicas de reproducción social. En el esquema siguiente sintetizamos lo anterior basándonos en dos principios:

Esquema 3. Principios de la comunicación como dimensión sociocultural.



Bajo este esquema propongo pensar la cuestión objetiva de la migración juvenil a la frontera, como una acción sociocultural en su dimensión comunicacional, en tanto en ella se llevan a cabo prácticas de comunicación con un espesor cultural por su carácter subjetivo, hecho de percepciones, representaciones e imaginarios que los actores hacen sobre el proceso migratorio.

Si en el campo de la comunicación, cada vez más se discute que hay posibilidades de interpretación desde la interacción social, ésta todavía sigue siendo un desafío. Lo que no resuelve teórica y ni epistemológicamente esta cuestión, debemos decir que estamos quizá más cerca de tener herramientas más poderosas para acercarnos a comprender algo que a principios del siglo XX nos asombraba: que somos distintos tipos de sujetos, capaces de conocer y reconocer, de interpretar y reinterpretar, pero sobre todo, capaces de actuar, con otros más, en un mundo que por mucho ya no es tan predecible, o al menos eso parece en este contexto de globalización.

Capítulo 2

EL BAILE DE LOS QUE SOBRAN. UN MAPA PARA COMPRENDER LA MIGRACIÓN JUVENIL EN LA FRONTERA.

*Es otra noche más, de caminar
es otro fin de mes, sin novedad
Mis amigos se quedaron, igual que tú
este año se les acabaron, los juegos, los 12 juegos.
Únanse al baile, de los que sobran,
nadie nos va a echar jamás, nadie nos quiso ayudar de verdad.
Nos dijeron cuando chicos, jueguen a estudiar,
los hombres son hermanos y juntos deben trabajar,
oías los consejos, los ojos en el profesor,
había tanto sol, sobre las cabezas,
y no fue tan verdad porque esos juegos al final
terminaron para otros con laureles y futuros
y dejaron a mis amigos fumando hierbas.
Únanse al baile, de los que sobran,
nadie nos va a echar jamás, nadie nos quiso ayudar de verdad.
Hey, conozco unos cuentos, sobre el futuro,
hey, en tiempo en que los aprendí, fue el más seguro.
Bajo los zapatos, barro más cemento,
el futuro no es ninguno, de los prometidos en los 12 juegos,
a otros le enseñaron, secretos que a ti no,
a otros dieron de verdad esa cosa llamada educación,
ellos tenían esfuerzo, ellos tenían dedicación,
y para qué, para terminar bailando y pateando piedras.
Únanse al baile, de los que sobran,
nadie nos va a echar jamás, nadie nos quiso ayudar de verdad.
'El baile de los que sobran', Los Prisioneros*

La migración como “cultura emergente” (Reguillo, 1999:100) es uno de los procesos socioculturales más dinámicos y complejos de nuestra sociedad actual, ya que sus “actores, prácticas y representaciones” han generado dinámicas culturales que cuestionan las maneras tradicionales de estudiar y entender este fenómeno.

Con este planteamiento también se busca incorporar en la discusión a la sociedad fronteriza como el espacio social en el cual la práctica de la migración no es posible comprenderla únicamente bajo el viejo esquema rural-urbano, sino como un proceso de movimientos migratorios entre áreas urbanas. De tal manera, y para efectos de nuestro caso de estudio, así se concibe el proceso de estructuración social y urbana de Tijuana: como un producto del fenómeno migratorio (Wells, 1992). La selección de otra ciudad para el cambio de residencia ha dejado de tener como destino a las “ciudades primarias”, perdiendo éstas su magnetismo como el “gran polo de atracción” (Cantú y Luque, 1990).

Lo anterior nos habla de dimensiones que rebasan las tradicionales perspectivas de análisis sobre la migración juvenil en las que se ha dejado afuera “el sentido y la significación que los actores sociales atribuyen en forma intersubjetiva a su ser y a su actuar en el mundo” (Reguillo, 1999: 103). De esta manera, el sentido y la significación atribuidos a Tijuana la hacen aparecer como una ciudad importante en la preferencia para el cambio de residencia cuya motivación tiene un peso simbólico en la búsqueda de oportunidades de mejores horizontes de vida.

En definitiva, el imaginario de ir a la frontera (Bringas y Woo, 1992) y específicamente hacia el corredor Tijuana-San Diego como lugar de paso y buscar oportunidades para mejorar condiciones de vida en el estado de California, ya no es el principal factor que genera procesos migratorios en terrenos los fronterizos, entendida como una dinámica de *migración interregional* (Wells, 1993: 43)

El concepto de migración nos remite a la concepción de dos espacios: el geográfico y el social. El primero está construido por el desplazamiento físico; el segundo (el social), permite reconstruir la relación sujeto-espacio de acuerdo a las condiciones de vida en el nuevo lugar. En este último precisamos nuestro interés por redimensionar el fenómeno migratorio, partiendo de la perspectiva de la comunicación y la cultura desde los actores jóvenes. El tejido social fronterizo genera un sentido y un significado configurado en una nueva experiencia de habitar, y donde se producen esquemas mentales que guían la

acción, por lo que en palabras de Jesús Martín-Barbero podríamos llamar a la migración una dinámica de las “nuevas aspiraciones” (1996:46), lugar donde se fragua un cambio de representación sobre la ciudad en la aspiración por conseguir mejores condiciones de vida.

2.1. ETHNOSCAPE JUVENIL. MAPA PARA PENSAR EL PROTAGONISMO DE JÓVENES MIGRANTES EN AMÉRICA LATINA.

La migración, con sus características que marcan esta época contemporánea, tiene como telón de fondo el contexto de la globalización. La dinámica de las diásporas culturales interpelan a las Ciencias Sociales en sus formas de comprender el mundo de hoy, en tanto la cuestión local, regional y global se ha transformado profundamente y donde las personas se ven influenciadas económica, política y culturalmente desde un exterior cada vez más cercano y casi de inmediato llegando a ser parte de sus vidas y de sus imaginarios. Ante esto, el antropólogo Arjun Appadurai (1990), discute los elementos centrales de este asunto, y propone un marco analítico desde el cual problematiza cinco cuestiones que para él, están reflejando la complejidad del engranaje global. Utilizando la metáfora de “paisaje” (o *landscape*) en tanto es una noción que le permite entender el carácter irregular, diferenciado, desigual y dinámico que cada individuo experimenta según el tipo de flujo en el que se ubica, como el “paisaje de personas” que refiere al flujo de personas que tiene dimensiones globales, el “paisaje de medios” que entiende a la presencia de los medios electrónicos de comunicación como el engranaje del reordenamiento de la vida moderna, el “paisaje de tecnología” la transformación de la interacción sujetos-entorno a través de elementos tecnológicos, el “paisaje de dinero” que atiende la forma en que el flujo de dinero tiene lógicas mundiales, y el “paisaje de ideas” que atraviesa de maneras diversas el orden cultural mundial al tener la presencia de formas ideológico-culturales que representan que son de otros lugares. Estas cinco dimensiones caracterizan los flujos globales, y desde el punto de vista de los sujetos, son para Appadurai una clave para entender la capacidad de agencia social en tanto que su experiencia es guiada por

imaginarios o por un “mundo imaginario”, siendo éste último “un hecho social en sí mismo y elemento clave del nuevo orden global”.

Si bien, los cinco paisajes nos parecen un referente fundamental en el análisis de los flujos humanos, el punto de la “desterritorialización”, nos parece un elemento clave que se relaciona sobre todo con el *ethnoscape*, en particular cuando se piensa en la condensación y en las proporciones, no menores, de personas que viven fuera de su lugar de origen.

Los *ethnoscapes* (o paisaje de personas), para Appadurai representan la categoría que describe el movimiento –o flujo– de personas como un fenómeno que describe algunos aspectos de la globalización. Los inmigrantes, turistas, refugiados, exiliados, trabajadores temporales, representan la experiencia de un movimiento que hoy en día no es exclusivo de grupos relativamente privilegiados, sino de sujetos que por varias razones tienen que resolver situaciones de condiciones de vida.

2.1.1. Migración en América Latina: presupuestos y escenarios de la globalización.

La vida social en este inicio de siglo y de milenio se nos presenta con una serie de marcas y trayectorias sociales de carácter estructural. El proyecto neoliberal, cada vez más acentuado bajo el concepto de globalización, atraviesa dimensiones y escenarios sociales que, de manera transversal, transforma los ámbitos locales, nacionales y mundiales, y, por consiguiente, las maneras en cómo se percibe el entorno inmediato y su actuar en él. Estos procesos, que no permiten una lectura causa-efecto, nos hacen preguntarnos por la importancia de la migración en esta transformación.

La construcción material e imaginaria de nuevas formas de organización de la vida social, como la migración, nos coloca de frente a una “desestructuración del tejido social”, concretamente, en cuanto a fenómenos de exclusión económica y social con matices preocupantes para Latinoamérica en esta era de la globalización (García Canclini, 1999, 2002; Valenzuela, 2002). Nos encontramos bajo un panorama histórico en el que es necesario imaginar

nuevas formas de entendimiento del proceso migratorio como proyecto futuro de la agenda social.

En este sentido, las marcas y trayectorias sociales de la época, delineadas por la migración internacional, no se pueden entender sin analizar lo que Georges Tapinos y Daniel Delaunay (2000) llaman “cuatro indicadores estructurales” y que son:

- i) *El hecho de que algunos países son, simultáneamente, países de emigración e inmigración*
- ii) *La existencia de la migración laboral temporal que conduce a tener hogares base en dos países*
- iii) *El hecho de que un número reducido de países desempeña un papel preponderante en el sistema migratorio mundial*
- iv) *El incentivo creciente a emigrar en los nuevos países con economías en transición.*

Desde la perspectiva anterior, los criterios de análisis de la migración tienen dos ángulos que permiten definir la migración: el descriptivo y el analítico (Tapinos y Delaunay, 2000). En el plano descriptivo se define el carácter *internacional* de la migración, entendida como los sujetos que ingresan a otro país (cruzando la frontera en calidad de extranjeros), con el fin de cambiar su lugar de residencia, con todas sus implicaciones legales particulares de cada país; en el plano analítico, se puede estudiar la migración desde tres ejes explicativos: *las razones para emigrar, la distancia involucrada y la duración de la estadía* (o estancia).

De esta manera, las dos perspectivas nos permiten comprender el fenómeno en circunstancias de economía mundial, desde las cuales Tapinos y Deleunay discuten la hipótesis de que en el marco de la globalización, no se puede hablar de una “globalización de la migración”, pero sí de una “migración internacional”. El argumento de esto se soporta en que no ha habido un aumento significativo del stock migratorio, y, en cambio, se ha sostenido de manera relativa, añadiéndole la variable de diversificación de países emigrantes e inmigrantes. Vayamos a los datos. Entre 1965 y 1990, el stock de

inmigrantes subió de 47 a 57 millones en los países en desarrollo y de 30.2 a 54 millones en los países desarrollados. América del Norte, Australia y Nueva Zelandia son las regiones del mundo con la mayor proporción de residentes nacidos en el extranjero, predominando Estados Unidos (Tapinos y Delaunay, 2000).

Como podemos observar, no hay un crecimiento exponencial de 1965 a 1990, lo que nos dice que en 25 años se elevó sólo a 10 millones en países en desarrollo y casi a 24 millones en los desarrollados. Aunque la cifra es importante, la relativa estabilidad del stock de inmigrantes en el mundo a la que refieren los autores, no nos deja hacer una lectura simple, pues vale la pena hacer la precisión de que los criterios para determinar la inmigración en los censos mundiales son por la nacionalidad, lo que deja fuera a un gran porcentaje de migrantes que ya obtuvieron la nacionalidad o naturalización en los países en que ahora viven, así como también que los datos nos muestran tendencias mundiales sin precisar comportamientos tanto regionales, dentro de países y fronterizos.

Una hipótesis explicativa a esto nos habla de que, más que una expansión de la migración en todo el mundo, ha habido un cambio importante en la distribución. Sí hay incremento migratorio notable, pero se comporta no como flujo dentro de la economía "global", sino como una atracción hacia las regiones circundantes de los países desarrollados, los cuales eran polos de atracción poderosos anteriormente (como las fronteras de México con Estados Unidos, y de las fronteras de Belice y Guatemala con México, por ejemplo).

El escenario de la migración y la globalización es una situación profundamente paradójica. Si vemos que, por un lado los mercados y las economías mundiales más sólidas en el esquema de libre mercado se han desarrollado como modelos de vida legítimos que provocan una fuerte atracción hacia los países que quedan fuera de este marco de economía global, ya que constituyen espacios proclives para mejores condiciones de oferta laboral (Canales, 2002).

Pero, por el otro lado, estos esquemas capitalistas buscan reactivar sus economías y especializar la fuerza laboral al interior de sus regiones y países,

sin embargo crean programas anti-migratorios para proteger sus Estados-nación, cerrando sus fronteras al flujo migratorio. Recordemos, en el caso de México y Estados Unidos, que desde que el programa *bracero* deja de operar en 1964, se implementa toda una estrategia política antimigratoria hasta llegar a lo que conocemos ahora como “operativo guardián” y la construcción del muro como marca divisoria. Pero sin dejar a un lado el plano mundial, los movimientos migratorios han sido estructurales en el desarrollo de los países poderosos, pues como podemos ver,

Hasta la Primera Guerra Mundial, la migración internacional desempeñaba un papel clave en la integración de las economías en ambos lados del Atlántico. Después de la Segunda Guerra mundial, la migración de trabajadores contribuyó a la integración económica y social entre los países del Sur y del Norte, en particular en la zona europea (...) y de América del Norte (Estados Unidos, Canadá, con México y Centroamérica). Durante ambos períodos, la movilidad de la mano de obra y del capital iban a la par, y la migración era un factor clave en la globalización de las economías. [Tapinos y Delaunay, 2000]

El cuadro hasta aquí esbozado nos coloca en un terreno histórico crucial que demanda profundizar el fenómeno migratorio en su aspecto sociocultural, y nos pone de relieve también, que la movilidad humana es un asunto clave en este fin e inicio de siglo, ya que cuestiona severamente los procesos de desarrollo global y el proyecto económico y social al cual le apostamos la mayoría de las regiones. Nos propone, por otro lado, un cuestionamiento de cómo se está reconfigurando la percepción del sujeto en cuanto a sus prácticas de espacio y el imaginario del futuro.

2.1.2. De las viejas prácticas a las nuevas comunidades.

La migración internacional se encuentra en la actualidad en un proceso dinámico y complejo en cuanto al flujo y movimiento de personas. Los estudios especializados en el fenómeno han definido dos categorías de análisis que permiten establecer algunas diferencias entre dos maneras en las cuales se expresa la movilidad poblacional. Ambas categorías sirvieron para entender la

migración internacional hasta poco más de la mitad del siglo XX, y nos ayudan en esta investigación para aproximarnos a la forma en la cual ha sido comprendido el fenómeno a partir de las Ciencias Sociales.

La *migración permanente*, compuesta por quienes cambian de manera definitiva su comunidad, región o país de residencia. Esta categoría se ha sido estudiada particularmente por los estudios demográficos, los cuales miden la migración por cambios de residencia internos e internacionales mediante censos y encuestas. Parte del proceso metodológico es delimitar el tiempo necesario en el cual se establece un cambio de residencia para que se considere como definitivo. Por ejemplo, la migración europea hacia América del Norte y América del Sur en el siglo XIX y principios del XX se consideró como un típico desplazamiento de carácter permanente o definitivo. La *migración temporal o circular*, que se refiere a los desplazamientos “continuos y recurrentes” que se dan en un constante ir y venir, manteniendo la residencia habitual en la comunidad de origen. En este caso, la definición de “origen” y “destino” es imprecisa, pues el migrante o su familia no modifican su residencia habitual, sino más bien se construye un circuito migratorio, donde el centro es la comunidad de residencia original, y los “destinos” son sólo transitorios y temporales (Canales y Zlotniski, 2000).

En el marco de fin e inicio de siglo, estos esquemas analíticos han sido lo suficientemente potentes para describir con profundidad los dinámicos y multifacéticos procesos de migración internacional.

Pero existe un modelo complementario el que permite entrever esta complejidad en el escenario latinoamericano, que se entiende bajo la metáfora de *diáspora*, en la cual el desplazamiento puede contemplar un cambio de residencia definitivo, pero éste no se integra por completo al lugar de asentamiento, en cambio, se mantiene y se refuerza la pertenencia a comunidades u organizaciones que operan a escala internacional por lo que Canales y Zlotniski (2000).

Estas nuevas expresiones sociales han venido provocando una modificación en las concepciones del espacio y del tiempo. Los espacios migratorios se van modificando y reconfigurando y se han vuelto “multilocales y

plurilocales” por la fuerza de las redes sociales y el arraigo a comunidades de pertenencia, que no necesariamente se encuentran en el país receptor. Este sentido de pertenencia pone en severo cuestionamiento las concepciones de “americanización” de la cultura de los sujetos migrantes, pues en este proceso se sigue manteniendo un fuerte y poderoso sentido de identidad social, cultural y política con las comunidades, regiones y países de origen (Canales y Zolniski, 2000).

A estas nuevas formas de organización social, según Smith, Portes, Georges, Roberts, Frank y Lozano, citados en Canales y Zolniski (2000) hablan de una configuración de *comunidades transnacionales*, en tanto que, estas nuevas formas de organización social que van más allá de los territorios y temporalidades tradicionales, permiten a la migración hacer posibles y activar los elementos atribuibles a los ámbitos cultural, social y económico, que se articulan entre las comunidades e instituciones sociales distantes geográficamente.

Los estudios sobre el fenómeno de la migración se ven enfrentados a un resquebrajamiento serio de la noción de “comunidad” y una “dislocación y desestructuración” entre el tiempo y el espacio. La “desterritorialización” (Ortiz, 1998) de las comunidades se posibilita por los movimientos constantes de personas, bienes, símbolos e información que surgen con y de la migración. Estas complejísticas dinámicas y procesos de reproducción de las comunidades de origen nos permiten entender, por ejemplo, las profundas ligas con comunidades hispanas ubicadas en zonas urbanas y suburbanas de Estados Unidos (U.S. Census Bureau, 2000)

Bajo este panorama el proceso migratorio nos coloca también en una “dislocación” y “desestructuración” del concepto tradicional de migración y de migrante, pues en este sentido el movimiento de personas deja de lado su acepción tradicional del cambio de residencia original, y nos pone frente a la transformación de una forma de vida diferente que debe ser entendida como un proceso sociocultural.

A este respecto y a manera de reformulación teórico-metodológica, se ha planteado el concepto alternativo de “transmigración” y “transmigrantes”

(Canales y Zolniski, 2000), que nos permiten comprender el carácter polifacético de la movilidad poblacional. La transmigración, por lo tanto, refiere a la “expansión transnacional” que nos introduce en el tema de la migración desde una perspectiva que se distancia de las acepciones tradicionales del cambio de un lugar a otro, lo que nos invita a comprender que en ese intervalo se constituye “un modo de ser en el mundo” y ser sujeto en el movimiento.

Asumida así, la migración emerge como un fenómeno social que replantea la construcción del tiempo, el espacio y la realidad. Esto nos lleva a pensar que esta manera de ser social en movimiento (pues no hay situación transitoria definida) afecta la construcción de los saberes y habilidades que nos permiten accionar en la vida social (Chambers, 1995). La pertenencia se construye en la expansión (en tiempo y espacio) del territorio y de sus redes sociales, que se estructuran en la dimensión *transnacional* reconfigurando las nociones de espacio y de imaginarios de futuro a partir de estas prácticas.

2.1.3. Protagonismo juvenil en la migración internacional.

El fenómeno de la migración toma contornos más acentuados cuando dirigimos la mirada a las realidades latinoamericanas. Así también, desde la condición juvenil ha sido un problema social poco estudiado y es relevante en tanto ha emergido de manera importante en su protagonismo que guarda como grupo social en un proceso migratorio. Si a esto le insertamos la perspectiva de la globalización como “escenario proclive” a la movilidad social, sobre todo en su dimensión internacional, estamos frente a un aspecto crítico y crucial de la transición histórica en la que se perciben cambios, más allá de los territorios nacionales y no muy lejanos a las re-estructuraciones locales. En el contexto social latinoamericano el patrón migratorio tiene tres patrones característicos: de ultramar (intercontinental), intrarregional (entre países del continente con fronteras limítrofes) y la extrarregional (más allá de regiones limítrofes).

La migración de jóvenes en el patrón migratorio intrarregional creció fuertemente entre las décadas de 1970 y 1980, teniendo como telón de fondo las profundas alteraciones sociopolíticas de países latinoamericanos en esas décadas. Para 1980 había 335 mil jóvenes que vivían en países distintos a los

de origen, y para 1990 había 350 mil. No hay un repunte fuerte, pero sí es significativo, lo que nos lleva pensar que la migración intrarregional si bien es cuantitativamente considerable y pausada, es mucho menor a la que presenta la migración extrarregional (Pizarro, 2000).

El patrón migratorio latinoamericano extrarregional tiene como característica esencial el tener como destino Estados Unidos. Este patrón masivo se ha intensificado cuantitativamente, representando uno de los más dinámicos en las últimas décadas. Entre 1980 y 1990 la población joven migrante en los Estados Unidos se elevó hasta casi 1.6 millones (originarios, principalmente de México y Centroamérica), alrededor del 22% del total de migrantes en este país. Como telón de fondo se presentan las enormes diferencias en los niveles de desarrollo de Estados Unidos frente a los países latinoamericanos. En este sentido, se nos hace pertinente indicar que, para los jóvenes que se inscriben en este flujo migratorio, el tener como opción migrar a este país, pesa mucho en la toma de decisiones para el proyecto futuro por la posibilidad de acceder a mejores “oportunidades laborales”, de “formación personal” y la “consecución de logros como metas culturales” (Martínez Pizarro, 2000) Lo local, lo nacional y lo global toman hoy otras dimensiones, y los jóvenes emergen como actores sociales protagonistas y que “dinamizan” estos cambios.

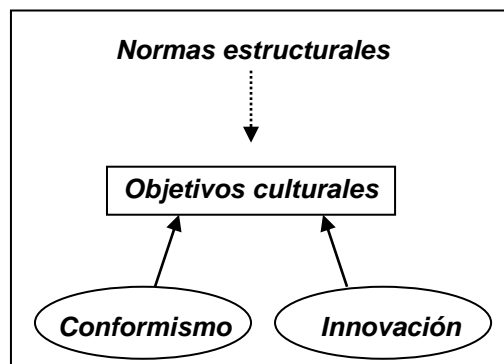
Una posible hipótesis a este incremento la podríamos comprender en el cruce de dos vectores. Por un lado, el vector del imaginario de las expectativas de vida, si consideramos que los jóvenes, en cuanto categoría de análisis amplia e imprecisa, se ubican en una fase de vida en la que se encuentran o estarán dentro del campo laboral, lo que los hace sujetos en circunstancias socioculturales concretas, que deben de tomar decisiones para conseguir objetivos y metas que se construyen a través de su imaginario de futuro. Y esto nos remite al otro vector que, en el caso de México se cruza con la percepción valoral sobre su entorno, es decir, lo que “les gusta de su país” por las oportunidades de vida que ofrece, lo cual representa una desventaja frente a otras valoraciones. Por ejemplo, un 10.4% en mujeres y un 10.2% de hombres mexicanos que les gusta su país por las oportunidades de vida que se

presentan, lo cual contrasta con un 58.1% de mujeres y 57.6% de hombres que les gusta su país por su cultura y tradiciones (Reguillo, 2001). La gran diferencia entre uno y otro indicador nos deja apreciar las profundas marcas que dejan las actuales condiciones de vida del país, y que aparecen como poco óptimas para la construcción de un proyecto futuro, lo que nos permite plantear algunas hipótesis tentativas con relación a las motivaciones por lo cuales la migración aparece como una opción de vida.

La manera en que perciben las condiciones de sus contextos y la relación con sus “aspiraciones a un futuro mejor”, muchas de las veces no logran coincidir, dando paso a que la alternativa de migración se convierta en la vía más “exitosa y favorable al cambio social frente al “mundo de la vida”, el cual se construye por dos ejes: el del escenario social (*polos privado y público*) y la dimensión de tiempo (*polos pasado-futuro*) (Martínez Pizarro, 2000), el entrecruzamiento de ambos permite delinear las condiciones del imaginario o representación del espacio articulado con el imaginario o representación del futuro.

De acuerdo con Jorge Martínez (2000), es la referencia a la estructura social y cultural la que determina en gran medida la necesidad de buscar los objetivos y metas de vida, poniendo en cuestionamiento las que ofrecen las instituciones al alcance. De esta manera, hay una desarticulación entre la adaptación a las *normas estructurales* y los *objetivos culturales*, que se expresan mediante las formas de adaptación por *conformismo* y por *innovación* (Martínez Pizarro, 2000).

Cuadro 1. Incorporación a normas estructurales.



El esquema anterior toma sentido en la migración internacional en América Latina dentro del patrón de migración intrarregional, pues el caso de la migración de jóvenes hacia ciudades limítrofes como el caso de los colombianos hacia Venezuela se caracterizaba con 110 personas en 1980 y a 85 mil para inicios de la década de los 90, también de manera destacable el flujo hacia Argentina con jóvenes de Chile, Paraguay, Bolivia y Uruguay, y un flujo importante de guatemaltecos que se dirigen a México. La emigración de jóvenes originó para 1990 los *stocks* más altos para Colombia, Chile y Brasil (40 mil migrantes). Cabe destacar que la participación de mujeres jóvenes tanto en el movimiento migratorio así como en la participación económica es importante.

En el caso de la migración hacia los Estados Unidos es bastante relevante con respecto a la migración entre países limítrofes. El fenómeno de la migración transitoria se mide el flujo de migrantes que buscan ingresar a los Estados Unidos: en 1990 fue de 25 millones, donde más de la quinta parte era originaria de Latinoamérica. Particularmente, la migración del sector juvenil hacia Estados Unidos se componía, en 1997, de originarios de México y Centro América, llegando a ser el 20% de la población migrante total en este país.

Un elemento importante a destacar es la participación de jóvenes de Latinoamérica en este tipo de flujo, llegando a ser de 944,891 en la década de 1990 en el rango de edad entre 20 a 24 años de edad, mayoritariamente, y de 15 a 19 en segundo lugar. En 1997 el total de jóvenes que vivían en Estados Unidos, pero nacidos en países de América Latina, era de 2 millones 284 mil, donde aparece México como la subregión que superó el millón 400.

Este mapa nos pone en la perspectiva de analizar que uno de los impactos del proyecto de modernidad de los países latinoamericanos es el abanico de efectos y repercusiones provocados por los esquemas políticos que prometían un desarrollo modelado por las economías consolidadas, y soslayando lo que ahora aparece como “dos grandes características epocales: la urbanización y la migración” (Reguillo, 2000).

2.1.4. Ciudad fronteriza, territorio y espacio social.

Una de las categorías que nos parecen centrales para pensar la articulación entre el lugar y las prácticas sociales, es la de *espacio* como elemento propio de la dinámica social y su entorno. Esto supone, por tanto, que existe una relación correspondiente entre los procesos de transformación de las estructuras sociales y el sujeto social con relación al espacio.

Uno de los pensadores que desde Latinoamérica construyó un sistema conceptual que permitiera comprender a profundidad la cuestión de las implicaciones sociales del espacio, fue el geógrafo Milton Santos, de quien nos parece pertinente discutir algunos aspectos desde su conceptualización. Para Santos (2000), el espacio logra tener contenido, significado, sentido, en la medida que se teje finamente la relación individuo-sociedad. Para este pensador, en el espacio se suscitan las “relaciones de carácter funcional, de interdependencia, de selección, de reproducción, de sustitución o de cambio, cuya actuación se refleja en diferentes escalas, niveles y tiempos”, por lo que define el espacio como un “conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones”.

De esta manera, entendemos que la cuestión “socio territorial” es funcional e interdependiente con las transformaciones que sufre el espacio. Estas transformaciones, que son de diferente escala y se dan en condiciones socio-históricas específicas, también son el marco desde donde funcionan y se definen formas de convivencia, reglas, funcionamientos, estilos de vida, patrones culturales y estructuras de significación que se sostienen bajo procesos socio-espaciales en continuo movimiento. Toda transformación de una sociedad refleja sus maneras de relacionarse con el espacio.

Lo anterior sostiene la idea de que el espacio, si bien es el lugar desde donde es posible la interacción entre un “sistema de objetos y un sistema de acciones”, nos dice que el planteamiento de Santos reconoce el debate de la teoría de la estructuración, en la cual la realidad social no está constituida sólo por la estructura, sino también por la acción misma de los sujetos, esto es, en palabras de Anthony Giddens (1998), la agencia (*agency*). Podemos decir entonces, que cuando un sujeto en la sociedad actúa o lleva a cabo cierto tipo

de acciones para lograr un fin, lo hace dentro de un espacio no meramente físico o material, sino que su acción responde a una dimensión profundamente social.

Michel De Certeau propone una categoría central para discutir la cuestión de espacio. Desde su noción de *prácticas de espacio* (1996) hace una distinción entre lugar y espacio, donde éste último es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan. Haciendo una analogía con respecto al lenguaje y la escritura, De Certeau sostiene que el espacio “es al lugar lo que se vuelve la palabra al ser articulada”, así, el *espacio es un lugar practicado*. Cuando pensamos en la calle, el barrio, la ciudad; aunque tienen una definición y condición geográfica y urbana, se convierten en “espacio” al ser apropiados, usados e intervenidos por los sujetos históricos a partir de una serie de operaciones o “maneras de hacer”, desde diferentes objetos sociales y contextos socio-históricos.

Como espacio social, las formas de experimentar la ciudad son determinadas por las prácticas y actividades que en ella se generan. En las prácticas del espacio se tejen las condiciones de la vida social de los grupos, por ello, las formas de experimentar la ciudad tienen como consecuencia la integración o adaptación de las prácticas y, finalmente, la apropiación al contexto social bajo una doble dimensión: una base material y una representación mental, o simbólica.

Desde el terreno sociocultural asumimos que la manera de pensar el espacio como esencialmente social, nos coloca ineludiblemente en el asunto de la cultura urbana, donde es pertinente hablar de la ciudad fronteriza de Tijuana con la intención de comprender cómo y de qué manera se “estructuran” las interacciones sociales en el espacio social dentro de un marco de significaciones. Esto es, la manera en la cual los sujetos le imprimen un sentido a sus prácticas desde sus diferentes formas de “explorar” y experimentar la ciudad. En otras palabras, estudiar la ciudad desde el punto de vista cultural nos aporta herramientas sólidas para comprender cómo los habitantes de la ciudad pueden “pensar –y actuar– de distintas maneras lo que les rodea en la

ciudad” (Hannerz, 1986) a partir de la forma en que su grupo social comparte una visión del mundo.

De acuerdo con lo anterior, la ciudad resulta ser un escenario seductor por las condiciones de vida que ofrece como legítimas, en donde ocurren intercambios culturales a partir de los rasgos que definen a los actores sociales, o los grupos e instituciones según sus ideologías sociales y culturales. Esto hace que la ciudad, al practicarse, permita que se modelen diferentes facetas identitarias y que sea desde ellas donde se orientan las prácticas socioculturales que allí ocurren.

Podemos decir entonces que, para efectos de colocar este marco de análisis desde el cual buscamos comprender a la ciudad, particularmente a Tijuana, la consideramos como el espacio en el cual el sujeto joven migrante hace parte de sus actividades, donde se hace cotidiana su presencia en los diversos escenarios urbanos. Un actor social que ha migrado de una ciudad a otra, crea nuevas estrategias de integración desde diversas prácticas o formas de interacción (de socialidad, de consumo, laborales, etc.), y es a partir de estas prácticas y formas de interacción desde las cuales se “negocian y se apropian del espacio urbano, y a su vez lo transforman convirtiéndolo en un espacio de significación” (Hannerz, 1986; Reguillo, 1996) El espacio social de la ciudad es un lugar practicado, donde el joven migrante crea estrategias de integración en la medida en que es partícipe de la dinámica social.

La ciudad se constituye de los usos que sus habitantes hacen de ella y, en la medida en que el tiempo discurre, sus practicantes o sujetos sociales se incorporan a la actividad, formando parte de la cotidianeidad de los espacios en la ciudad. De la misma forma, el sujeto va incorporando los significados y sentidos de las actividades del espacio de manera diferenciada y dependiendo del lugar social que éste ocupa. Los usos sociales que el joven migrante hace de la ciudad van a definir el fenómeno social urbano mediante prácticas de comunicación que remite a esas “maneras de hacer” (De Certeau, 1996).

Asumimos la premisa de que la ciudad, desde la perspectiva de la cultura urbana, representa a un “conjunto de esquemas de percepción, valoración y acción de actores históricamente situados en un contexto

específico, sujeto a un marco de regulación y ordenamiento”, desde este enfoque, Rossana Reguillo (1996) sostiene el principio de que es “la mediación entre las condiciones objetivas del entorno y la subjetividad de los actores como proceso co-constitutivo” desde la cual los actores sociales construyen su “particular sistema de representaciones” que corresponden a prácticas sociales específicas, prácticas que ocurren en tanto se entretajan de manera “densa y compleja” el espacio social, el lugar social de los sujetos, las reglas y acuerdos compartidos y usados por los sujetos, los objetos de orden material y simbólico.

En síntesis, los referentes o anclajes –situacionales y profundos— como el género, la edad, la creencia religiosa, el lugar de procedencia, el nivel escolar, el nivel profesional, la participación en diferentes organizaciones, la condición ciudadana, por ejemplo; hacen que las formas de actuar, apropiarse, usar, experimentar, intervenir, pasar, vivir y sentir la ciudad, son diferenciadas y diversas. En tal sentido se plantea que cada grupo social crea “topografías” de diversa índole: religiosas, laborales, lúdicas, económicas, etc., cuya articulación constituye un mapa estable que organiza y orienta la vida social del grupo.

Y esto nos coloca frente a una noción que se articula necesariamente con lo que estamos discutiendo, y nos referimos a la cuestión de territorio. Si bien, hemos expuesto que existe una relación compleja y muy profunda entre el actor social y el espacio -dos entidades que se implican y se afectan mutuamente- tenemos que con el factor del territorio, la cuestión de la relación no se da de manera aislada e independiente del resto de los elementos que provisionalmente llamamos externo o del contexto más amplio.

El territorio supone un espacio compartido entre sujetos y grupos de sujetos, esto es, es un referente simbólico y espacial que arraiga los sentimientos de pertenencia. Hay interacción entre sujetos y grupos en la medida que establecen relaciones profundas que le dan persistencia y sostienen relaciones de identidad y alteridad a partir del referente material, es decir, la forma concreta del territorio. En otros términos, el territorio es la incorporación de las matrices culturales que son puestas en escena en el espacio social urbano. De modo contractual, la territorialidad tiene implicaciones desde la figura del Estado, participa en la conformación del

referente social, político, jurídico y simbólico que también define las condiciones de relación de los sujetos con el territorio. Estos referentes son nada menos que la llamada “cultura nacional” a la que se alude tanto en el discurso político.

En el territorio, como producto de lo social, se generan los elementos de sentido de los sujetos y de los grupos, que a su vez son resultado de la articulación compleja que se da entre lo físico-material y lo simbólico. En este proceso los sujetos dibujan su impronta socio-histórica desde los intereses individuales y colectivos. El territorio es un espacio-tiempo social con una fuerte carga de sentido para el actor social, pues éste representa una plataforma fundamental que posibilita una parte de sus maneras de ver y actuar en el mundo social.

Pero el territorio no es una entidad social aislada de los factores externos, esto es, nos alejamos de pensarlo desde una noción “auto contenida” que no es o ha sido afectada desde otros elementos sociales de fuera, según plantea Renato Ortiz (1998). El territorio es, en buena medida, trastocado por cuestiones materiales, simbólicas e ideológicas bajo una lógica que sobrepasa del orden local. Si bien el territorio tiene contornos muy bien delimitados, como el barrio, la ciudad, la región, este es atravesado por procesos sociales diferenciados que depende de fuerzas de nivel global, regional y local, y que lo podemos pensar desde tres dimensiones: La primera, que refiere al nivel local, en la que se definen las particularidades socio-históricas de cada espacio social. La segunda dimensión es la de carácter nacional-regional, en la que se fragua la idea de espacio común delimitado por fronteras, físicas y culturales. Una tercera dimensión es definida desde la lógica de lo particular y lo diverso, desde la “conjunción y la disyunción” no como principios antagónicos, sino complementarios, entendida como mundialización de la cultura. Lo local, lo nacional y lo global pensados como mundialización de la cultura, sostienen relaciones de implicación, más que de exclusión, y se pueden entender como procesos de *transversalidad*, donde el espacio es visto como el entrecruzamiento de diferentes líneas de fuerza en el contexto de una situación determinada.

2.2. PENSAR A LOS JÓVENES DESDE LA MIGRACIÓN.

Entrar en la discusión de la temática de juventud es un reto que implica ubicar un marco de comprensión preciso, y a su vez, crear una plataforma analítica desde la cual se toma posición para pensar lo juvenil. Si bien en el país existe un notable número de bibliografía al respecto, con ángulos y perspectivas diferentes no se ha agotado el tema de lo juvenil como para pensar que ya se ha estudiado todo, o casi todo, con respecto a este segmento de la población.

Si bien es importante comprender la situación de los jóvenes en distintos momentos y contextos, se hace necesario trazar un mapa desde el cual pensamos y entendemos la condición de joven, pues como mera definición no nos ayuda a resolver el problema conceptual para entrar de fondo en esta discusión. De esta manera se hace necesario que el trazo sea una forma de colocar en la discusión nuestro lugar desde dónde pensamos al actor joven en el proceso de migración a la frontera.

El primer acercamiento lo hacemos desde el lugar que tomamos para definir al sujeto joven a partir de su condición biológica. Esto nos hace saber que, más allá de pensar que un sujeto, el ser joven, representa una forma temporal y de cambio biológico por el cual se le puede identificar. El asunto de la edad física marca un espacio de comprensión para esta etapa de vida, pero no nos permite profundizar en aspectos en los cuales se configuran al actor joven a partir del lugar que distintas sociedades le asignan socio-históricamente. La categoría de joven, por tanto, desde la perspectiva cronológica, es limitada y nos ubica sólo en la dimensión biológica dejando fuera la dimensión biográfica o de trayectoria de vida social, esto es, decir que se es joven en cierto rango de edad, puede traer dificultades heurísticas e interpretativas pues no se contempla los diferentes marcos de experiencias en los que un sujeto incorpora una serie de elementos socioculturales para integrarse a distintos procesos de transición en un contexto más amplio de procesos sociales, económicos y culturales en un espacio-tiempo socio-histórico específico.

Nos adscribimos a la noción de lo juvenil o de juventud representada como un segmento de vida social y como constructo que “refieren a relaciones

sociales históricamente situadas y representadas” (Valenzuela, 1997). Esto nos anuncia dos cuestiones, que el concepto de *juventud* nos puede llevar a nociones contradictorias y limitadas si no se define con precisión y rigor y si no se toman en cuenta la “heterogeneidad social” y la “diversidad de modalidades” con las que hace presencia el sector joven en una sociedad. Así, afirmamos que cada tiempo-espacio socio-histórico dibuja una noción del “ser joven” donde la juventud supera una etapa biológica y social como la niñez, en un proceso que no se puede entender sin una ubicación de la posición social desde donde la juventud inserta sus formas de ver y entender el mundo objetivado en prácticas sociales específicas.

Lo anterior nos lleva a retomar tres dimensiones que José Antonio Pérez Islas (2004) propone para pensar en una noción moderna de juventud:

- a) La *segmentariedad lineal*: que refiere a los “episodios de las trayectorias” de vida. Aquí es importante hacer visibles cómo las formas y los sistemas de producción-reproducción social de una sociedad prefiguran un tipo de sujeto joven.
- b) La *segmentariedad circular*: círculos, ámbitos o entornos personales, regionales y globales, y que regularmente se extienden con respecto al sujeto joven desarrollando identidades e imaginarios sociales.
- c) La *segmentariedad binaria*: dimensión que alude a la relaciones de oposición de la esfera estructural y simbólica dependencia.

La juventud es una construcción social y un “concepto relacional” que depende del reconocimiento de las relaciones construidas en lo social, y del significado que le asignan los marcos culturales y las representaciones colectivas que operan como mediaciones, desde las cuales se establecen los “dispositivos de poder”.

Esto es, la juventud se debe abordar tomando en cuenta las *matrices culturales* como formatos que demarcan la relación con la estructura, es decir, la interrelación entre instituciones sociales, sujetos –en nuestro caso jóvenes– y las prácticas en la vida social. Estos elementos nos colocan en una perspectiva centrada en las formas de los procesos sociales más amplios, y que nos permite esgrimir la limitante conceptual biologicista y esencialista.

Por otro lado, nos parece necesario precisar que la noción moderna de juventud en nuestro país se ha complejizado en su conceptualización. Para ello ubicamos tres plataformas bajo las cuales se ha estudiado a este grupo etario desde la frontera de lo meramente juvenil y desde las prácticas sociales atravesadas por lo temporal, lo espacial y lo cultural de manera “contingente” (Moran y Benedicto, 2000).

En primer lugar reconocemos la premisa que entiende a esta etapa de la vida como un proceso sociocultural donde se van generando ciertas condiciones para obtener los *capitales*⁴ que se necesitan para la incorporación al sistema social y para ser parte de un esquema de valores en los cuales se va a ser adulto. Esta “moratoria social” o “moratoria de roles”, la otorga la sociedad de la cual el actor joven, en esta etapa de vida retoma para “aprender” a ser adulto, para insertarse en los roles sociales que tiene que representar en un futuro inmediato.

Esa premisa, si bien es importante para comprender el aspecto de la incorporación al sistema social, nos parece también un terreno desde el cual podemos cuestionar la manera en que estos jóvenes tienen acceso para formar sus *capitales* y desde donde lo hacen, con el objeto de tener un lugar social en los procesos económicos, laborales, educativos y sociales. Hablamos, entonces, de entornos de exclusión desde los cuales el joven puede construir un imaginario de futuro, lo que nos permite ver el telón de fondo de problemas sociales significativos de una sociedad específica.

La segunda premisa o terreno desde donde se ha pensado lo juvenil recupera una característica que se ha desarrollado durante el siglo XX, y que es definir a este grupo social a partir de la forma en que ha generado marcos de identificación claramente definidos. La noción de juventud representa transformación, cambio y futuro, en tanto es la etapa de vida que asume con más intensidad y variedad sus formas de escenificar su paso generacional

⁴ Entendemos por capitales a una serie de elementos y recursos que un sujeto social ha adquirido e incorporado a sus esquemas de percepción y acción, y que valen en determinados espacios sociales para lograr obtener un lugar social; Pierre Bourdieu reconoce al capital económico, social, simbólico y cultural. Este último se compone de capital cultural objetivado, institucionalizado e incorporado. BOURDIEU, Pierre (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona. Y para un estudio enfocado al actor joven, ver MORDUCHOWICS, Roxana (2003): *El capital cultural de los jóvenes*, FCE, Buenos Aires.

(Margulis, 2000) y que se diferencia de las otras generaciones desde el terreno de lo cultural. De esta manera reconocemos que las identidades juveniles son producto de formaciones de jóvenes que comparten un significante desde diferenciados niveles de organización, generando marcos o estructuras de significación particulares.

José Manuel Valenzuela asume que las identidades juveniles no son expresiones monolíticas y estáticas, sino que son fundamentalmente “diversas, cambiantes y transitorias” porque sus formas de identificación son “procesos intersubjetivos de conformación de límites de adscripción no estáticos ni esencialistas” (1993, 1997, 1997b). Esto nos lleva de nuevo a tomar distancia sobre las nociones generalizantes y homogéneas que no contemplan aquellos entornos socio-históricos donde adquiere sentido ser joven desde sus anclajes profundos y sus anclajes situacionales. Complementariamente a esto, Rossana Reguillo introduce en esta discusión la idea de que las identidades también se forman por sus relaciones entre ellos mismos, a partir del concepto de “zona de contacto” que recupera de la antropóloga Mary Louise Pratt, a partir del cual define a los jóvenes por sus relaciones entre pares, más allá de pensarlos como sujetos que sostienen únicamente relaciones con los adultos, pues éstos “se constituyen en y por sus relaciones mutuas”.

Como tercer lugar conceptual que la literatura ha generado sobre lo juvenil se ha desarrollado en la idea de concebir las formas de organización, expresión y representación específicas como *culturas juveniles*. Las prácticas sociales de los actores jóvenes son vistas ya no como meros actos dentro de un marco de reproducción social, sino como una serie de expresiones que dibujan de manera muy precisa los imaginarios sociales, sueños, deseos y anhelos desde los que construyen e impregnan de significados su relación con el entorno sociocultural.

El siglo XX ha sido el telón de fondo para la “emergencia de las culturas juveniles”. Por un lado sabemos que estos sujetos se han dotado de elementos para interpelar su condición –en su mayoría en desventaja— desde prácticas específicas, reclamando mayores y mejores espacios de participación en medio de una crisis social, política, económica, (“cuyo núcleo radica en la cultura, es

decir, en la forma en que se construyó el modo de pensar, mirar y nombrar el mundo” (Reguillo, 1991, 2000); y por otro lado, comprendemos como vehículo de su acción social a las agregaciones juveniles en tanto experiencias que se escenifican “colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional” (Feixa, 1998). Estas últimas dependen de las condiciones y características donde han surgido las agregaciones juveniles, como el sector social, la familia, el género, la afinidad política, la adscripción religiosa y su relación con el territorio, dejándonos ver la heterogeneidad propia de este grupo.

La noción de culturas juveniles nos lleva a reconocer que este grupo social está inserto dentro de “estructuras productivas y reproductivas” en las que cada vez más se accede a un cierto control sobre una buena parte de las cuestiones fundamentales de su vida.

Las tres plataformas anteriores nos parece que han sido un marco de análisis importante desde el cual se ha desarrollado la concepción de lo juvenil situándolo de manera compleja con su tiempo y espacio. Y es desde ahí que recuperamos los dos ejes clave donde Maritza Urteaga (2004) propone un esquema de interpretación sobre el entretendido social en el que se inscribe la presencia de los jóvenes en México durante el siglo XX. El eje de la *construcción institucional de lo juvenil*: que se refiere a los marcos institucionales que la sociedad mexicana ha desarrollado para implementar “normas de conducta, valores, espacios, roles e imágenes específicas” para los sujetos jóvenes, y así definir esquemas simbólicos para representar las formas de ser joven.

Por otro lado, tenemos lo relacionado con la *construcción juvenil de la cultura*, como la contraparte del eje anterior, en donde los jóvenes, en su relación entre pares, construyen una cultura que los hace diferentes a partir de los “territorios de sociabilidad juvenil creados en los intersticios de los espacios institucionales y de sus tiempos libres”. Estas experiencias revelan que la relación se teje frente a la *construcción institucional de lo juvenil* y es ahí, en

esa misma relación, donde se pueden conocer los niveles de participación en la sociedad como agentes activos.

Frente a todo lo anterior, podemos decir que para estos tiempos, la conceptualización del sujeto joven no puede circunscribirse a lo estrictamente biológico o quedar en una noción que homogeniza la experiencia juvenil, pues desde la perspectiva sociocultural estas definiciones son más acotaciones que herramientas heurísticas. Ser joven tiene implicaciones socioculturales diferentes en distintos contextos porque sus “esquemas de representación” y sus “prácticas culturales” están ubicados en espacios sociales y simbólicos diferenciados y desiguales.

2.2.1. Un breve mapa para pensar la juventud.

Rossana Reguillo (2003), en un estado de la cuestión sobre jóvenes y estudios culturales afirma que no se ha logrado tener un mapa lo suficientemente profundo sobre dos asuntos clave:

- a) Pensar lo juvenil como problemática que toque “la multiplicidad diacrónica y sincrónica” de las experiencias de este grupo social.
- b) Las tendencias de estudio se han desarrollado centralmente en las “formas de agregación, adscripción y organización juvenil” que se generan desde dos frentes “al margen” o “en contradicción” con las entidades institucionales con las que se relacionan.

Hay confusión en comprender el escenario situacional con las representaciones profundas.

En este panorama, el asunto de los estudios de juventud desde la perspectiva culturalista tiene, según Reguillo (2003), dos tipos: uno de carácter descriptivo y el otro de carácter interpretativo. Dentro del tipo descriptivo hay dos momentos, a su vez, que han marcado un desarrollo importante en los estudios socioculturales sobre juventud. El primero desarrollado en la década de los 80 con un juego entre la perspectiva *émic* y *étic*, y el segundo, en los 90 cuando se buscó la generación de conocimiento desde la perspectiva *constructivista*. Reguillo afirma que esta segunda etapa ha buscado recuperar el papel activo de los sujetos frente a las instituciones y sistemas sociales con

los cuales mantiene algún tipo de interacción. El segundo tipo identificado en los estudios de juventud recupera de la historiografía su potencial para buscar profundizar en la problemática de al sujeto juvenil en su complejidad. La “historia cultural” hace una lectura transversal por aquellos intersticios de la vida social de grupos en su interacción con el mundo social.

La crítica a estos avances en la investigación sobre el tema es que no logran esgrimir el pensamiento dicotómico. La tarea pendiente es proponer un análisis en los que no se pierdan aspectos particulares de la referencia biográfica o trayectoria de vida social como parte de un sistema social, de tener una lectura de fondo de las relaciones local-global, haciendo visibles las “mediaciones” entre la estructura social y las expresiones juveniles.

En un trabajo que busca tener un panorama lo suficientemente poderoso como para observar cómo se han venido configurando tanto los escenarios como las maneras de concebir a este segmento de la sociedad, Carles Feixa (1998), en su libro “El reloj de arena” propone dos mapas que posibilitan tener una lectura más profunda sobre la emergencia socio-histórica de la juventud en los países occidentales.

La cartografía describe un panorama sobre las maneras de concebir a lo juvenil, así como cada una de sus perspectivas de análisis y acercamientos para la producción de conocimiento en la sociedad moderna. Ambos panoramas proponen una lectura en la que la juventud sea comprendida como una “construcción cultural” en el marco de cambios y transformaciones profundas que viene experimentando este sector de la sociedad.

Cuadro 2. Modelos de juventud y su desarrollo socio-histórico.

Modelos de juventud	Situación Sociohistórica	Condiciones y características
<i>Púberes</i>	Sociedades primitivas sin Estado	La pubertad significaba el inicio de la maduración fisiológica, dando fuerza muscular que aseguran la formación de agentes productivos. Las muchachas son vistas como agentes reproductivos. Los sistemas de edades legitiman el desigual acceso a los recursos, a las tareas productivas, al mercado matrimonial, a los cargos políticos.
<i>Efebos</i>	De los estados antiguos (sociedad clásica)	La juventud es la edad modelo. Emergen una serie de imágenes culturales y de valores simbólicos. Los jóvenes pasaban a ser identificados con el amor erótico, con el ansia de saber, con el deseo de reforma y belleza.

<i>Mozos</i>	Sociedades campesinas preindustriales (antiguo régimen medieval)	No se percibía esta diferencia y no se tenía, por tanto, esta noción de paso. Las abadías se van desestructurando entre el siglo XVII y el XVIII, básicamente por el poder religioso, civil y militar. Sin embargo, en muchos lugares subsisten diversas formas de “mocería”.
<i>Muchachos</i>	Primera industrialización	El joven se vuelve casi incorregible a las manifestaciones morales. La revolución industrial fue el principal constructor de las condiciones sociales y las imágenes culturales que hoy asociamos a la juventud. Se rastrea su origen en el proceso de transición del feudalismo al capitalismo, y en diversas transformaciones producidas en el seno de instituciones como la familia, la escuela, el ejército y el trabajo. A finales del siglo XIX la escuela secundaria se universaliza, los jóvenes son expulsados del mercado laboral y emergen las primeras asociaciones juveniles modernas dedicadas al tiempo libre.
<i>Jóvenes</i>	Sociedad posindustrial moderna	En la segunda mitad del siglo emerge la juventud, ya no como sujeto pasivo sino como actor protagonista en la escena pública. Tendencia a la <i>juvenilización</i> de la sociedad, expresada en la llamada “cultura juvenil”. Culto a lo joven y la juventud. Aparece la imagen del “rebelde sin causa”. Ello se relacionaba, sin embargo, con la transformación de una sociedad de cultura rural o agraria en industrial y postindustrial.

Cuadro 3. Perspectivas de estudio sobre lo juvenil.

Noción o concepto	Escuela o corriente de estudio	Perspectiva de estudio	Características estudiadas
<i>Street-corner boys</i>	La escuela de Chicago	Antropológica que privilegia la etnografía y la perspectiva de “ecología cultural”	Marginación social, la delincuencia, la prostitución, la vida bohemia, las bandas
<i>Collage boys</i>	La sociología estructural-funcionalista	Se entiende que el sujeto tiene que cumplir con un rol dependiendo de la estructura social en la que se encuentra.	Prolongación de estancia de jóvenes en instituciones educativas. Joven como “consumidor adolescente”. Surgimiento de cultura de masas como emblema norteamericano
<i>Ragazzi di vita, indiani metropolitani</i>	Sociología italiana postmaxista (Gramsci)	Los jóvenes enfrentan una relación de poder. Una nueva cultura que presupone un nuevo campo de fuerza en el ejercicio de la hegemonía. Los jóvenes “rebeldes” defienden la innovación. Surgen nuevas formas culturales como respuesta a diversas maneras del nuevo orden urbano	Los jóvenes ven los resultados de sus acciones contrarios a sus expectativas. Hay desconcierto e inquietud.
<i>Barjots, bloussons noirs, vouyou</i>	Monod y las bandas	Monod recupera método elaborado por Lévi-Strauss para comprender la mitología de los indios americanos, en el que busca hacer un análisis estructural de los estilos de vida y sistemas simbólicos de las bandas	El significado de la conformación de las bandas juveniles en la vida urbana

Ted, mods, rockers, skiheads	La escuela de Birmingham (Richard Hoggart funda el Center for the Contemporary Cultural Studies)	Historiadores, comunicólogos, sociólogos, antropólogos y lingüistas estudian desde la perspectiva crítica los fenómenos culturales contemporáneos, específicamente sobre las subculturas juveniles	Nacimiento de estilos juveniles en la Gran Bretaña de los sesenta. Las culturas juveniles se estudian desde una “triple articulación” con las culturas parentales: los medios ecológicos, las redes sociales y valores que los jóvenes comparten con los adultos de su clase
Beat, hippies, freaks	Las contraculturas juveniles (Roszak)	Se reconoce la noción de ‘contracultura’ a lo que está emergiendo en el mundo de los jóvenes.	A mediados de los años cincuenta nace en la costa californiana la <i>beat generation</i> , expresión todavía minoría de bohemia juvenil y disidencia artístico-intelectual.

Teniendo como marco de referencia los dos cuadros anteriores, seguimos a Feixa en su propuesta de desarrollo de trabajo de investigación sobre lo juvenil bajo un programa de cuatro contextos –o anclajes situacionales y profundos— donde se definen características esenciales de las culturas juveniles: la generación, el género, la clase y el territorio.

Lo anterior nos remite indiscutiblemente a cuestionarnos sobre las construcciones analíticas de los actores jóvenes regularmente visibles, esto es, pensados desde las identidades o culturas juveniles, conducidos teórica y metodológicamente para comprender aquellos sujetos que por sus características y sus prácticas son identificables, muchas veces en tiempo y espacio. Con esto no queremos decir que nos distanciamos de este planteamiento, sino al contrario, nos sirve de plataforma heurística para colocar la pregunta que nos hacemos para fines nuestra investigación y que tiene que ver, no necesariamente con grupalidades o membresías específicas, sino con la manera en la cual jóvenes de diferente adscripción identitaria, comparten múltiples dimensiones y niveles de exclusión. Esto es, que aun en las diferencias socioculturales, tienen en común haber nacido y ser parte de una estructura social que no ha podido darles acceso a las promesas de la modernidad en cuanto a lo social, lo educativo, la salud, lo político. Sus referentes, en este caso, van más allá de pensarlos desde cierto tipo de identificaciones o formas de agregación visibles en lo público, sino que tienen

en común la necesidad de hacer viables sus imaginarios de futuro siendo parte de una sociedad que “alarga” o dificulta su integración en el mundo adulto. (Moran y Benedicto, 2000)

La pregunta por el actor joven “no institucional” sigue teniendo un marco de análisis que se ha desarrollado, pero sigue siendo limitado. Los estudios de los jóvenes “no incorporados” al sistema social hegemónico son más reducidos en cuanto a la pregunta central por la relación que guarda este sujeto con la estructura social. Es relativamente escaso lo que se sabe sobre este tipo de acercamientos, sobre todo de las formas de participación y construcción de futuro en procesos de migración. La condición juvenil como un proceso social que pretende ser comprendido dentro del esquema de la reproducción social, se hace necesario para explorar la capacidad de competencia de los individuos al enfrentar condiciones de incertidumbre en una compleja relación entre estructura, sujeto y acción.

2.2.2. ¿El futuro tiene edad?

Una buena parte de la producción de conocimiento sobre lo juvenil ha descrito sus formas de agregación, identificación y relación con el sistema social. Hablamos entonces que este importante avance en la comprensión se refiere a jóvenes visibles (Padilla Herrera, 1998). Se volvieron visibles como parte de una sociedad que se transformaba profundamente y las narrativas nos hablan desde las maneras en cómo viven, experimentan e interpretan su mundo, el cual es intensamente transformado por una globalización que ha dislocado las formas de análisis de las ciencias sociales.

La exclusión juvenil, como contexto y ecología social donde nacen y se desarrollan las aspiraciones más básicas de niveles de la vida (educacional, laboral, familiar, comunitario) ha tomado dimensiones estructurales (Salvia y Miranda, 2000), lo que implica a su vez que el sistema simbólico-cultural donde éstas aspiraciones se modelan están teñidas por ausencia de oportunidades o limitadas, y cuando las hay, representan una alternativa que, bajo la lógica del mercado, operan con detrimento y desprestigio que sufre la educación y el empleo formal, lo cual representa que un joven ya no tiene ante sí las puertas

abiertas al progreso y al aseguramiento de un bienestar social, aún cuando logra tener estudios universitarios.

Las promesas de la modernidad, en cuanto a condiciones de vida, quedan fuertemente cuestionadas cuando las estrategias de integración – derechos sociales, fundamentalmente— así como en la preparación para el empleo, no es un recurso al que se pueda acceder con facilidad y del que se ve muy lejano la mayoría de actores jóvenes de todo nuestro país. La inclusión social se ven un tanto indefinida y enfrenta una severa crisis, dada las indefinidas e ineficaces políticas sociales del Estado.

Jesús Martín Barbero (2000) plantea que hoy en día las formas de actuación de los jóvenes, en diferentes órdenes y niveles, acontecen en medio de cuatro “cambios culturales” en los que la juventud como condición social es protagonista y es corolario. El primer cambio es el desencantamiento del mundo. Un cambio de proporciones estructurales donde la figura del estado moderno queda completamente frágil. A modo de consecuencia del primer cambio, el segundo tiene como característica que se ha producido “malestar del sujeto”; diversas prácticas juveniles se pueden leer desde una clave cultural en la que podemos ver una “subjetividad desazonada, desarticulada” a manera de respuesta a la exclusión de los jóvenes; y lo que tratan, de diferentes formas y desde sus diversos anclajes, es de integrarse. El tercer cambio nos habla de la formación de una cosmovisión distinta a la de hace décadas, se trata de una “recomposición de tiempos y espacios” en donde el actor joven construye sus escenarios, ritmos, pautas y formas de participar en la vida social.

Y el cuarto cambio, que es desde donde venimos planteando la condición de lo juvenil en un proceso de migración, está ubicado en el contexto de la exclusión de la juventud en tanto no se están construyendo las plataformas necesarias para hacer viables las condiciones de vida básicas en el nuevo orden sociocultural en el que se vive.

Este último nos coloca de manera central en la necesidad de poner atención a las respuestas que dan los jóvenes a los procesos de exclusión ante escenarios de incertidumbre y con un Estado visiblemente resquebrajado. La formación de un “imaginario de futuro” tiene como telón de fondo las diásporas

latinoamericanas que ya son una de sus marcas que caracterizan a este inicio de milenio. La exclusión es un fenómeno eminentemente estructural, que se hace visible en la manera en la cual una sociedad se organiza y se define culturalmente. Lo que nos parece importante es incursionar en estas dimensiones de la cultura para poder leer las claves de cómo se experimenta la exclusión.

Rossana Reguillo argumenta que, frente a una “fragilización del pacto social” que deviene crisis de la figura del Estado, existe una buena parte de la población joven que, no estando “organizada”, pasa a ser cifra de las excepciones y, cada uno de sus actores jóvenes lleva la impronta de, según Reguillo:

- a) Haber nacido después del 68.
- b) Haber crecido en medio de crisis económicas recurrentes y en medio de del quiebre estructural del modelo sociopolítico y económico del país.
- c) Ser testigo y protagonistas de acelerados cambios culturales derivados de la globalización y de la mundialización de la cultura.
- d) Ser, en su mayoría, una generación fundamentalmente urbana
- e) Experimentar el declive de las políticas sociales.
- f) Ser un número importante para las estrategias electorales debido a su mayoría poblacional.

La incorporación social se vuelve entonces empresa a construir cotidianamente mediante estrategias para la sobrevivencia y la posibilidad de tener mejores condiciones de vida, haciendo menos cruda la “inadecuación biográfica del yo”, entendida como la incorporación de un sentir sobre las responsabilidades que se tienen por ser pobre, no tener el mínimo de estudios requeridos para un mejor empleo, inseguridad de asistencia médica, por ejemplo. Así, tenemos que la migración juvenil es estrategia y respuesta, que conciente e inconcientemente, enfrenta la borrosa capacidad del Estado en América Latina y en nuestro país en donde se experimenta la exclusión desde tres elementos de contexto: a) el repliegue del Estado en lo que toca a su responsabilidad social, b) el fortalecimiento de la economía de mercado; c) la

expropiación de la noción de futuro a las generaciones nacidas a partir de la década de los ochenta.

Aunque la autora le atribuye dimensiones globales y continentales a la migración juvenil, nos parece importante situarla empíricamente en el contexto de nuestro país, pues nos da claves para la comprensión de que los flujos migratorios son expresión del desencanto y la incertidumbre en los que viven los jóvenes mexicanos, y que, a modo de hipótesis, es un “fenómeno de carácter estructural” cuando no se han conseguido nivelar las formas de bienestar social frente a un número importante de jóvenes migrantes. La migración juvenil viene siendo una elección que se toma casi de manera inevitable siendo para los jóvenes la alternativa de vida que ha venido incrementándose en el transcurso de los últimos diez años (Reguillo, 2005).

El asunto se torna complejo si vemos que la migración juvenil es un fenómeno que replantea las formas de construir la categoría de cultura juvenil, en tanto que el proceso migratorio disloca sentimientos de pertenencia al territorio, al grupo específico y a la comunidad de origen. Lo que nos hace ver que el proceso implica poner en escena una serie de destrezas y habilidades para poder conseguir la incorporación al nuevo lugar, proceso pensado como una forma de cultura juvenil, constitutivo de la convivencia social como huellas del cambio y expresión misma del desarrollo del país.

Retomando las preguntas que se hace Norbert Lechner sobre los Jóvenes y Desarrollo de vida en Chile, vemos que la migración apela a las formas de tomar decisiones por su propia cuenta para poder tener control sobre quiénes quieren ser. La figura de autonomía individual, tal parece, es un elemento clave en las nuevas generaciones que depositan sus imaginarios en las formas de incorporarse a la sociedad (Lechner, 2004).

Resumiendo, creemos que definir la noción de juventud es una tarea por demás compleja, donde el análisis social tiene el reto de considerar la diversidad desde la idea de culturas juveniles, en tanto no son un grupo homogéneo o una “cultura juvenil” de manera generalizada, por ende, las formas de identificación y pertenencia son ampliamente diferenciadas. Por lo tanto proponemos una aproximación que nos acerque a la comprensión sobre

este sector social, partiendo de la de una noción universal y homogénea, en tanto creemos que este grupo social se define de manera situacional, transitoria y es profundamente cambiante en sus formas de representarse en sus procesos de interacción y socialización cotidianos, pero que es histórica y culturalmente construida frente a relaciones diferenciadas y diversas de poder.

2.2.3. Desde la cultura. Ciudadanía como apuesta y crítica a la condición juvenil.

La ciudadanía implica una gran cantidad de prácticas socioculturales que los jóvenes llevan a cabo, que van más allá de poder elegir a los gobernantes a través del voto. Implica, por otro lado, participar en una serie de tomas de decisión que articulan los ámbitos público y privado desde donde se configuran en sujetos con plenos derechos.

La ciudadanía se expresa de diversas formas y en diversos ámbitos y espacios, y es desde ahí donde, de manera diferenciada, se da una disputa por apropiarse de la capacidad por ejercer una ciudadanía en su sentido clásico, que refiere a derechos civiles, políticos y sociales. El correlato de esto son las respuestas que los jóvenes generan mediante otras prácticas como una forma de reconocimiento e incorporación, las cuales es necesario comprender con claridad desde los distintos significados con los que dotan de sentido sus formas de “incorporación” a la sociedad, en nuestro caso la práctica de la migración. La ciudadanía civil, política y social, y una emergente ciudadanía cultural, vista ésta última desde el ámbito de los derechos culturales (en la tarea de hacer valer las diferentes formas de pertenencia y reconocimiento en condiciones de exclusión, desigualdad, identidad diferencial); es un terreno de análisis que nos acerca a la comprensión sobre la manera en la cual los jóvenes participan, real o virtualmente, en el espacio social.

Mucho se ha debatido sobre la posición científica que deben establecer las Ciencias Sociales en este inminente cambio de época, y sobre todo en lo referente a las transformaciones estructurales que devienen transformaciones en la capacidad de acción del sujeto. Por ello se hace fundamental la pregunta ¿dónde inscribir los estudios sobre migración juvenil desde su densidad

cultural? Un primer horizonte interpretativo puede encontrarse en la propuesta de un análisis interdisciplinario en el plano de lo sociocultural. Hablamos de repensar las Ciencias Sociales enfrentando la llamada “crisis de paradigmas”, provocada por el elemento histórico, hoy conocido como globalización.

Este desafío “contemporáneo” sugiere tomar distancia del anclaje radical en uno de los dos polos de la tarea científica como lo anuncia el estado del conocimiento de las ciencias sociales: el que recurre a los clásicos del pensamiento social desde una visión conservadora del otro, los analistas sociales que apuestan al futuro, percibiendo cambios sociales y una necesaria “revolución epistemológica”. La apuesta es, entonces, reformular urgentemente un programa científico de análisis social, que no sea ni un total regreso al pasado, ni un optimismo con visión de futuro (Ortíz, 1999). Es necesario, por lo tanto, desplegar habilidades epistemológicas, teóricas y metodológicas que se desmarquen de las “especializaciones” y generar, desde estos saberes “disciplinarios”, insumos heurísticos a partir de los cuales se puedan abordar las preguntas en el ámbito sociocultural sobre la migración juvenil en contextos de frontera.

Otro de los retos es el de re-situar las nuevas concepciones sobre el tiempo-espacio. En el análisis social se hace necesario examinar los usos diferenciados y desnivelados que siguen los procesos sociales de hoy en términos de territorio en un tiempo determinado. Si tenemos como telón de fondo que entre la 2ª Guerra Mundial y la Guerra Fría las concepciones de espacio fueron severamente dislocadas, suscitando, por ejemplo, que se compartan significados semejantes desde comunidades lejanas, así como que las concepciones del mundo y sobre su actuar en él sean completamente diferenciadas (Ianni, 1998)

Un tercer elemento para enfrentar los desafíos del nuevo mundo se ubica en la recuperación “estratégica” del estudio de la cultura para comprender procesos migratorios en su dimensión simbólica. Esto es, poner en el centro del debate del pensamiento social, un marco interpretativo que nos permita comprender procesos sociales desde los “esquemas de percepción de la realidad” para comprender así, esquemas de acción sobre esa realidad. Si

bien esta dimensión contiene información fundamental de lo que acontece a nivel de las estructuras, también nos coloca en el entendimiento de los sujetos desde su propia acción. Apelamos, por lo tanto, al marco interpretativo de la cultura desde el paradigma de la *cultura interiorizada*, ya que nos parece un presupuesto analítico pertinente con el cual es posible comprender dimensiones y prácticas sociales concretas, hechas esquemas de percepción “subjetivizados”; que orientan la acción y la valoración, haciendo referencia a la perspectiva de las *representaciones sociales* (Giménez, 1999).

La dimensión interiorizada de la cultura, o bien, las representaciones sociales, son un “conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado” que son una forma de “conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una intencionalidad práctica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social”, Por lo tanto, en el caso concreto de la migración conocer lo social a través de sus representaciones nos deja entrever intersticios de la vida social que suponen reconocer la sensibilidad de los sujetos jóvenes que viven dicho proceso migratorio (Jodelet, 1986).

El replanteamiento de estos tres retos nos sitúan en una plataforma teórico-metodológica que podría dar claridades en el entendimiento del fenómeno migratorio de los actores jóvenes que, en la última década, vienen protagonizando los jóvenes en América Latina.

La migración, como huella de esta época, se sitúa como uno de los mayores dilemas que enfrenta el concepto y la práctica de la ciudadanía como búsqueda de condiciones de viabilidad. Algunos estudiosos del fenómeno migratorio desde la cultura en México y América Latina coinciden afirmar (Navarro, 2001; De la Torre, 2006) que el cambio de lugar de residencia implica una serie de reconfiguraciones de carácter individual y grupal, que atraviesan lo público y lo privado y donde se construye un reacomodo de las nociones de “estabilidad”. Este proceso no permite una lectura “efectista” y fácil, más bien requiere una mirada atenta al análisis de cambio de esquemas mentales sobre el fenómeno de la migración; entendida como un momento de ruptura sobre la

construcción de la *representación social* que los sujetos hacen cuando dejan su ciudad para incorporarse a otra.

Lo anterior nos parece fundamental porque busca describir la reconstrucción de la identidad y el imaginario social —referentes simbólicos que median la relación con la ciudad— como elementos significativos de la vida sociocultural de Tijuana; esta última como el lugar donde se concretizan los imaginarios de futuro de los actores jóvenes migrantes en ejercicio de su “capacidad de agencia” (Reguillo, 2003a; 2003b). Además, nos permite considerar la migración como una práctica o acción de incorporación cuando no es tarea fácil imaginar horizontes de futuro u otras posibilidades “reales” de aspiración de movilidad social. Los jóvenes, en su búsqueda por mejorar situaciones de bienestar abandonan su lugar de origen para encontrar contextos propicios como aquellos espacios urbanos o ciudades medianas en desarrollo, atractivas por el acceso a las oportunidades laborales, de estudios, de servicios y formas variadas de esparcimiento —y también por las posibilidades de tener contacto más rápido y directo con las transformaciones tecnológicas que sacuden al mundo.

Capítulo 3

ARTILUGIOS Y DECISIONES. ESTRATEGIA METODOLÓGICA PARA ESTUDIAR LA MIGRACIÓN JUVENIL EN TIJUANA.

...en la base de toda sociología reflexiva está la convicción de que su objeto de estudio no son los actores sociales ni sus acciones, sino las tramas de relaciones multidimensionales en las que los actores y sus interacciones adquieren vida y sentido social.

Jorge González, 'Metodología y sociologías reflexivas'

El presente capítulo tiene por objetivo delinear las rutas y los senderos desde los cuáles se fueron tomando las decisiones y se fue construyendo nuestro objeto de estudio. Si bien, todo acto de investigación social buscar tener algún grado de rigor y trata de ser sistemático bajo ciertos parámetros o posibilidades de asecho científicas, el aspecto cualitativo que hemos seguido nos acerca a una forma de responder nuestra pregunta de tal manera que el proceso es una búsqueda constante que va interpelando, constantemente, nuestras maneras en que intentamos articular categorías a priori con datos y observables.

Asumimos, por lo tanto, que la configuración metodológica es una confección compleja de artilugios y decisiones que van dando forma a un proceso complejo que tiene diferentes fases, estrategias y niveles como plataformas de la exploración para aprehender algún aspecto de la realidad.

3.1. SUPUESTOS Y PUNTOS DE PARTIDA PARA LA CONSTRUCCION DE UN OBJETO DE ESTUDIO.

Primero que nada debemos decir que este proceso de investigación tiene su lugar de origen dentro de los estudios de comunicación y cultura, en tanto nos parece importante comprender que la migración contiene una dimensión simbólica que requiere ser estudiada y revalorada en los estudios de comunicación (Navarro, 2001: 24) por la generación de sentidos y significados en sus formas de representación social que los sujetos hacen cuando dejan su ciudad para incorporarse a otra. Esta perspectiva de la comunicación nos coloca frente al reto de tomar como elemento interpretativo la densidad simbólica (Martín Barbero, 2002) de los procesos intersubjetivos, así como al espacio fronterizo como el territorio donde la migración es una huella de la vida sociocultural de Tijuana

Así, este proyecto de investigación parte del marco epistémico o interrogativo que busca responder sobre el significado sociocultural que los actores jóvenes migrantes le asignan a la puesta en escena de sus estrategias de construcción de “imaginarios de futuro” en el espacio fronterizo tijuanaense. Nuestras mapas de exploración se plantearon describir el significado sociocultural que este dinamismo produce en Tijuana, sobre todo, el comprender qué sucede con el mapa de representaciones de los jóvenes migrantes sobre relación con un nuevo espacio social, y cómo se convierte —el proceso migratorio— en una forma de buscar pertenecer y actuar en un contexto social que limita posibilidades de vida, pero que ésta búsqueda de mejores posibilidades son reorientadas en prácticas de construcción de imaginarios de futuro en el territorio fronterizo.

De esta forma, planteamos la hipótesis bajo el supuesto de que hay una configuración compleja entre representaciones sociales de los jóvenes migrantes y la ciudad de Tijuana como espacio apropiado, con el objeto de hacer posibles y plausibles “horizontes de futuro” en Tijuana.

El trabajo tiene como sujetos-objeto de estudio a los jóvenes migrantes, los cuales aparecen como protagonistas en procesos de migración en estos

tiempos. Perfilamos a nuestros informantes jóvenes desde las siguientes características:

El espacio de tiempo tiene dos niveles, desde donde se trazó el mapa de acercamiento para el trabajo de campo. El primero es que los actores jóvenes migrantes hayan tenido como mínimo 5 años de residencia en la ciudad, en tanto el referente de la llegada a la ciudad tiene un proceso de “reconocimiento” hay cierta “adaptabilidad” a lo que es Tijuana. El segundo nivel tiene que ver con el momento mismo del trabajo de campo, que se realizó en el segundo trimestre del 2006, lo que nos ubicó en ciertos escenarios que eran referentes sociales de fondo que los informantes tenían en su percepción de muchas cuestiones relacionadas con el haber llegado a esta ciudad.

El proceso de migración que describimos desde la experiencia juvenil es fundamentalmente la migración interna o interregional, lo que nos colocó en el planteamiento metodológico de trabajar con informantes mexicanos que hayan tenido como lugar de partida alguno de los estados de la República Mexicana, por lo que tenemos que el espacio central de nuestras interrogantes es Tijuana como el lugar privilegiado de acogida.

Metodológicamente nos orientamos por las categorías teórico-analíticas desarrolladas en el capítulo I y II, mismas que fueron el principio de nuestro programa metodológico que se desarrolló bajo tres ejes que se articularon de manera transversal en la construcción de los datos:

- 1) Construcción de imaginarios de futuro en la migración
- 2) Apropiación y prácticas de espacio en la ciudad de Tijuana
- 3) Construcción y conformación de ciudadanías

Para ello decidimos implementar una estrategia metodológica combinada con dos métodos y técnicas de investigación pertinentes para nuestro objeto de estudio, y generar información de carácter empírico de esta forma: la *entrevista a profundidad*, que tiene carácter de herramienta central, nos ayudó a conocer las significaciones sobre lo que implica para un joven migrar a una ciudad como ésta, entendiendo que desde lo discursivo el sujeto joven toma posición desde las matrices culturales que lo ubican en su

experiencia y en su relación con el resto de la sociedad en la que interacciona; la *observación participante* fue la herramienta complementaria pues fue el centro del proceso de acercamiento y realización de las entrevistas, y nos dio cuenta de algunos rasgos de las prácticas que están alrededor de los migrantes en su condición juvenil en el territorio fronterizo.

3.1.1. Instrumentos y artilugios.

Los elementos analíticos se entrecruzaron y se analizaron a la luz de los conceptos y categorías analíticas para guiar las formas de proceder instrumentalmente con las técnicas y los métodos, si entendemos que las técnicas son los recursos que nos permiten “objetivar” (en palabras, notas, discursos, grabaciones, números) la realidad empírica a la que nos acercamos, y el método es la matriz a la cual pertenece cada técnica, pero que nos conduce a una forma específica de tratamiento de los observables; las decisiones de cómo se ha jerarquizado y utilizado las herramientas técnicas configuran lo que conocemos como metodología (González, 1993)

La Entrevista semi-estructurada y a profundidad. La técnica de la entrevista la desarrollamos como un método de investigación que trabajó como un muestreo significativo a pertinencia de nuestras preguntas, y supone el acercamiento a un grupo de sujetos que, para fines de los objetivos, es relevante en tanto nos acerca al “punto de vista del miembro” desde las interpretaciones subjetivizadas e incorporadas acerca de objeto de estudio que se construye y que éste ha experimentado de diferentes formas, tiempos y dimensiones (Taylor y Bogdan, 1998)

Asumimos, complementariamente al procedimiento de realización de entrevistas, que los sujetos informantes representan dos espacios etnográficos; el primero, donde se encuentran rodeados de circunstancias de su vida diaria; el segundo, son todos los elementos que han compuesto la historia de su vida, esto es, personas, circunstancias, temporalidades. En este sentido, se busca acercarse a los informantes desde el primer espacio etnográfico con el objeto de que la entrevista nos lleve (tanto al informante como al investigador) al segundo espacio etnográfico. De esta manera, las entrevistas realizadas

tuvieron como marcos de referencia diferentes mapas situacionales de un contexto etnográfico en el cual se ubican los actores jóvenes (Schwartz y Jacobs, 1984).

Las entrevistas se realizaron en dos dimensiones. En la primera dimensión se abordó una estructura temática de cuatro ejes que fue diseñada bajo los criterios analíticos que articulan nuestra pregunta de investigación:

Cuadro 4. Ejes temáticos de entrevistas.

a) Anclajes situacionales y profundos
b) Apropiación y experiencia en el territorio fronterizo
c) Construcción de imaginarios de futuro en la migración
d) Construcción y práctica de su ciudadanía

La segunda dimensión permitió profundizar en los elementos temáticos que, durante la primera parte, emergieron y se consideraron como importantes para regresar a ellos. De esta manera, pudimos realizar las entrevistas combinando dos tipos, la entrevista semi-estructurada y la entrevista a profundidad, con la siguiente muestra de informantes.

Cuadro 5. Matriz de informantes.

<i>NSE</i>	<i>Siglas nombre</i>	<i>Género</i>	<i>Edad</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Lugar de origen</i>	<i>Total</i>
B	1. JLM	M	19	Mensajero oficina	Edo. de México	6
	2. GG	H	18	Lanzafuegos-vendedor ambulante	Mochis, Sin.	
	3. JPP	M	23	Empleada doméstica	Veracruz, Ver.	
	4. AL	H	21	Locutor	México, D.F.	
	5. RI	M	28	Ama de casa	Edo. de México	
	6. JVF	H	27	Albañil	Veracruz, Ver.	
M	7. EM	M	18	Secretaria, estudiante	México, D.F.	6
	8. JJ	H	19	Profesionista	Guadalajara, Jal.	
	9. HU	M	22	Estudiante Universitaria	Tepic, Nay.	
	10. VVV	H	21	Comerciante	Sinaloa	
	11. DH	M	28	Secretaria	México, D.F.	
	12. RG	H	29	Profesionista en maquila	Edo. de México	

Observación etnográfica la entendemos como uno de los recursos fenomenológicos que la investigación cualitativa cuenta, y nos permitió reconocer algunos de los rasgos y situaciones del “hacer” que los informantes experimentan día a día. Esta herramienta cualitativa se utilizó durante el tiempo en que se desarrollaron las entrevistas, y durante varias fases y momentos se pudo tener mapas complementarios sobre las circunstancias de los jóvenes migrantes, y a su vez fue el apoyo para tener en el encuadre necesario la guía temática de las entrevistas a profundidad. El escenario de la entrevista fue entonces el centro del trabajo que articuló las dos técnicas. El diario de campo y las notas de campo fueron instrumentos fundamentales que acompañaron todo el proceso de la investigación, si bien ambos son una estrategia para que el ejercicio de la reflexividad –que interpela y sitúa las maneras en cómo observamos a nuestro propio objeto de estudio— son un eje constructivo en el proceso de investigación en general, así como en lo particular para el contexto etnográfico de la realización de las entrevistas.

Nos parece importante comentar que, en el diseño inicial tenía decidido utilizar como técnica central a la etnografía, pero en un acercamiento piloto de observación participante, se hizo visible que la pertinencia de iniciar por esta ruta no nos acercaba del todo a las preguntas y supuestos a los que queríamos acercarnos, debido a ello se optó por reorientar el proceso y colocar como central a la entrevista.

De esta manera, el acercamiento cualitativo que hemos llevado a cabo tiene su potencialidad para comprender algunos aspectos y en diferentes niveles la profundidad de lo social, pues es fundamental entender que en el discurso de los sujetos está implícito el carácter subjetivo de éstos y sus representaciones de la sociedad.

3.1.2. El análisis.

El análisis de las entrevistas es el proceso que cierra la parte del trabajo de campo, y abre el proceso de articulación de las líneas argumentativas en las que se sustentan las reflexiones finales. La fase de análisis que ha aplicado

este trabajo retoma varios modelos del análisis discursivo que asumen la situación de entrevista como un dispositivo conversacional en el que se generan puntos de vista sobre las temáticas, o macro-proposiciones (Van Dijk, 2001), que estructuran el discurso; complementario a esto, lo dicho por los informantes tiene la particularidad de “decir” desde dónde nos están hablando los sujetos, es decir, los “actos de habla” (Benveniste, 1981) que nos proporcionan lugares de enunciación de la interacción comunicativa, así, los relatos en su nivel del discurso nos ponen de frente a objetos discursivos que son los ejes desde donde se construyó el marco analítico. De esta manera asumimos que las formas de acción social tienen a su vez un discurso sobre su realidad en la que actúan y que nos acerca a un nivel de interpretación social de *objetos de valor* (Reguillo, 1996), como lo son el espacio, el empleo, la ciudad, la condición juvenil, la migración, los amigos, los deseos y los imaginarios, mismos que refieren a estructuras de significación y matrices culturales a las que se pertenece.

Esta perspectiva *estructural* asume que la búsqueda por interpretar lo social apela al paradigma de lo complejo (Ibáñez, 1979), en tanto que permite conocer la profundidad de la vida social a partir del lenguaje.

3.2. Operatividad y orden conceptual: la búsqueda desde un esquema práctico.

La fase de instrumentación se debe de realizar sobre un esquema que dirige la operación e instrumentación que da la visión, nitidez y orientación —a manera de un mapa— que permite comprender los elementos de la realidad social que se estudia, y así, comprender teóricamente las características básicas de éstos frente a las categorías de análisis del marco conceptual. Para efectos de nuestro estudio, nuestro esquema práctico es representado por los elementos que consideramos articuladores de conceptos que se definen desde el trabajo de campo, y que miran a hacia una práctica social característica de nuestro mundo contemporáneo: la migración de los actores sociales jóvenes hacia un territorio fronterizo, como una manera de practicar la ciudadanía cultural. Esto

pone en el centro de nuestra propuesta la pregunta por el sujeto desde dos dimensiones: los actores sociales y las prácticas sociales.

3.2.1. Los actores sociales.

Entendemos la categoría del actor social como el sujeto que interactúa, desde sus matrices culturales y desde sus esquemas subjetivos, dentro de una estructura con la cual construye una relación de negociación y participación en la vida social.

Lo juvenil.

Respondiendo a la pregunta, entonces, entendemos la categoría de jóvenes como una forma de actor social históricamente constituido. Si bien la noción de juventud tiene una serie de cuestionamientos y ambigüedades de tipo conceptual, pues el elemento cronológico permite delimitar un tipo de juventud que puede dejar fuera otras experiencias y, por otro lado, la noción sociológica puede quedar reducida ante las múltiples maneras de concebir al sujeto joven en diferentes contextos socioculturales, la condición juvenil la entenderemos, por tanto, como el momento de transición temporal y social que construye una identidad en “procesos intersubjetivos de conformación de límites de adscripción no estáticos ni esencialistas” (Valenzuela 1997) que despliega una serie de habilidades y destrezas que le infieren la capacidad –activa— de negociar con las instituciones y con las estructuras (Reguillo, 2001) de manera diferenciada y cambiante, de acuerdo al contexto y momento socio histórico.

3.2.2. Las prácticas sociales.

Como elemento constitutivo de las dinámicas socioculturales, las prácticas sociales son el *‘lugar’ de interface* (Reguillo, 2001) entre la estructura y los actores sociales. Esto es, desde la acción del sujeto se pueden entender las relaciones entre la cultura objetivada y la cultura interiorizada (Giménez, 1999), o el mundo material e institucionalmente organizado en relación con el mundo

simbólico y subjetivamente construido. Nos parece pertinente entender que las prácticas sociales son, de esta manera, una forma de diálogo “intersubjetivo” entre los sujetos y sus condiciones sociales e históricas específicas que determinan la manera en que un sujeto social “actúa” en situaciones concretas, mediante su *concepción del mundo* como guía de la acción. Las prácticas sociales, por lo tanto, son estrategias de relación de diferentes grupos y actores sociales, lo que implica que el actor social no actúa aislada e individualmente, es decir, sus acciones llevan la huella de las estructuras de significación del grupo al que pertenece.

La migración.

De esta manera los jóvenes tienen diversas formas de responder ante lo que perciben en su entorno. Aquí colocamos a la migración que, en situaciones localizadas, se llevan a cabo prácticas mediante una serie de habilidades para resolver tales situaciones. De acuerdo en lo anterior, entenderemos a la acción de buscar situaciones distintas de participación social –como la de abandonar el lugar de origen en busca de contextos más favorables como opción preferente de los jóvenes— como una práctica social. La migración, es de esta manera, una forma de relacionarse con el contexto sociocultural como una práctica que convierte las alternativas de vida en oportunidades viables, poniendo en ejercicio una serie de habilidades y destrezas que trae consigo cambios de hábitos, costumbres y creencias (Monsiváis, 1999)

3.2.3. La agencia.

La acción del sujeto es el resultado de la puesta en escena de un esquema de saberes que la estructura social va dotando a éste para su relación con el mundo social; así, tanto las institucionales, el grupo primario, el espacio, se han incorporado a sus esquemas de significación de manera eminentemente subjetiva.

El actor social, por lo tanto, está inserto en un sistema social estructurado donde se asume que tiene toda la capacidad de interpretar,

comprender, discernir y resolver sobre las distintas formas de organización social y cultural de las que es parte, de tal manera que se concibe como un “agente competente” que no es totalmente determinado por una serie de estructuras ajenas, y es por lo tanto un sujeto activo con poder de decisión que su acción afecta de igual manera a la estructura social. El sujeto es un teórico social en tanto su “conciencia práctica” revela que sus maneras de actuar en el mundo social no son efecto de causas ajenas él (Giddens, 1993).

3.2.4. La estructura social.

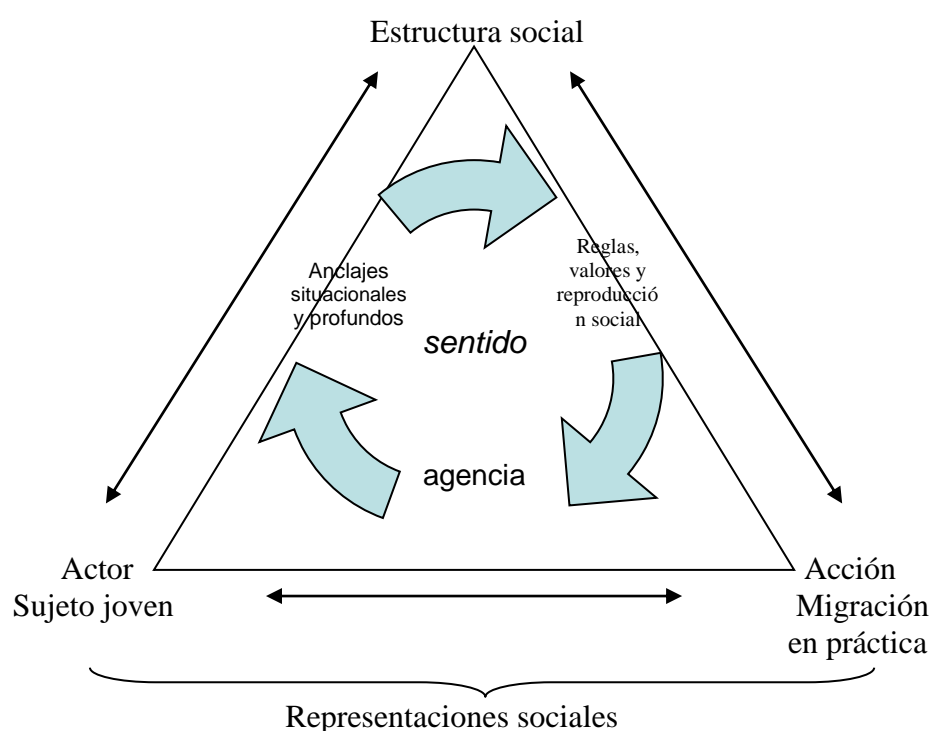
Entendemos que toda práctica social tiene un referente espacial social. Y actuar en un escenario específico implica una manera de *enunciar* o nombrar (De Certeau, 1996) el mundo en el que actuamos. Esto es, las prácticas sociales tienen como telón de fondo un espacio social –tanto material como simbólico— entendida como la “estructura”, y que tiene una dimensión profunda (en tiempo y espacio) donde las prácticas sociales se construyen, se generan, se reproducen, se sostienen y se reelaboran en relación a periodos de largo alcance social. El individuo y la estructura se afectan mutuamente, es decir, existe un trazo de la “reproducción social” (que los sujetos han llevado a cabo) en la estructura, misma que ha dejado también su impronta en la reproducción social y que se entiende como “dualidad de estructura”. Dice Anthony Giddens desde la hermenéutica de segundo orden –interpretar lo ya interpretado— que todo sujeto social (*lego*) es un “teórico social práctico”, al referirse a la *producción de la sociedad* por la acción misma de los sujetos, implementando toda una serie de conocimientos, destrezas y habilidades que cobran sentido al ser puestas en práctica en cada encuentro y acción dentro de una colectividad. Esta *doxa*, que organiza la vida cotidiana, es por lo tanto una interpretación en sí (Giddens, 1995).

3.2.5. Las representaciones sociales e imaginarios.

En el marco metodológico cualitativo, creemos pertinente que las “representaciones sociales” son elemento constitutivo de la cultura “interiorizada”. Son los mapas cognitivos que guían las acciones de los sujetos

lego, donde la experiencia y conocimiento que éste tiene sobre el mundo en el que vive y actúa, está elaborada por su relación misma con ese mundo, del cual ha incorporado esquemas de representación; lo que es posible conocer por su manera de nombrar y lo que vive y actúa. Por lo tanto, las *representaciones sociales* son esquemas cognitivos y significados interiorizados de los sujetos sociales.

Esquema 4. Esquema operativo metodológico.



Capítulo 4

TIJUANA MÁS ALLÁ DEL MITO Y DEL ESTEREOTIPO. TRAZOS DE LA HISTORIA Y EMERGENCIA DE UNA FRONTERA.

*...hace cinco años que ya no seguí la universidad, tenía que agarrar jale, como dicen... había que trabajar. Estudié derecho, terminé, pero no había chance de nada... no le veía pa'dónde... así que agarré el negocio de mi jefe, pero está duro, bolear zapatos no deja... ya somos muchos... yo creo que sí me voy a conseguir chamba, pues si me caso... no la hago con cinco seis boliadas al día.
¿Y a dónde te irías?
¿Cómo que a dónde?... ¡a dónde más!... pues a Tijuana.
**Apunte de entrevista. Diario de campo.
Tepic, Nayarit, septiembre de 2005***

Debido a que Tijuana es una ciudad fronteriza entre México-Estados Unidos, experimenta procesos socioculturales intensos y diferenciados que han sido delineados por sus características históricas, sociales y culturales. Esto ha generado debates y diversas formas de comprender a esta ciudad, pero sobre todo ha sido tema para la formulación de lugares comunes e ideas estereotipadas —en su mayoría polarizadas, despectivas y centralistas—; desde las que parten desde el mito fundacional de la “leyenda negra”, hasta aquellas que exaltan su apología sobre la “tierra de oportunidades”; o bien las que la ven como espacio “sin cultura” e influenciado por la forma de vida norteamericana y donde se pierden los valores nacionales (Valenzuela, 2000).

En un intento por redefinir los procesos y dinámicas de esta ciudad fronteriza, Néstor García Canclini (1991), desde una perspectiva antropológica, desarrolla un marco de interpretación que reconoce su densidad sociocultural, ubicando a Tijuana, como a otras ciudades latinoamericanas, a manera de un espacio que se estructura por la combinación, reformulación y reproducción social en medio de una diversidad étnica y cultural. Para ello, García Canclini plantea el concepto de *hibridación* como categoría para analizar la condensación de sentidos e imaginarios sociales diferenciados que se entremezclan en un mismo espacio.

Pero la tendencia, en lo general, ha sido más a descripciones ensayísticas que poco problematizan e investigan con rigor científico sus características y especificidades socioculturales, pese a que Tijuana y la región fronteriza requiere de nuevos acercamientos que vayan más allá de las condiciones de vecindad y diversidad.

La apuesta debe estar colocada de manera más enfática en espacios que, a veces invisibles e intersticiales, están pautando disyuntivas, formas de vida y nuevos sentidos sociales que vendrán a ser claves para entender esta región en las próximas décadas.

La frontera tijuanense es eminentemente un territorio social urbano intensamente dinámico, que bajo dimensiones de hegemonía que ha impuesto Estados Unidos, se han estructurado de manera profunda las condiciones sociales sobre las que la vida fronteriza se asienta, desarrolla y recrea sus rutas de futuro que debemos tratar de comprender cada vez con mejores herramientas heurísticas desde la perspectiva sociocultural y comunicacional. Para ello, nos parece pertinente trazar algunos elementos sociohistóricos que, si bien fueron circunstancias especiales para un “lugar de paso”, han sido elementos clave en la configuración de este territorio fronterizo.

4.1. CIRCUNSTANCIAS HISTÓRICAS PARA UNA NUEVA FRONTERA.

México vivía uno de los momentos históricos más dramáticos en toda su historia cuando la independencia estaba a punto de terminar. La frontera de la región norte fue terreno vulnerable para la apropiación de tierras por los nuevos

estadounidenses, así como para muchos de sus pobladores; sobre todo en Texas, donde se sentían alejados del centro del país, considerándose más como una región independiente en busca de su autonomía. Estados Unidos aprovechó esta situación que, bajo la *Doctrina Monroe*, su política de expansión territorial, queda como la coartada perfecta para la extensión de sus territorios.

En este contexto, Estados Unidos le declaró la guerra a México con el fin obtener a Texas como parte de su planes expansionistas, guerra que se perdió, entre otros factores, por la poca habilidad de la política exterior mexicana y por los conflictos internos—, y culminó en 1848 con la firma del Tratado de Paz, Amistad y Límites de Guadalupe Hidalgo, donde se estipuló que México aceptaba la pérdida de Texas y se estableció al Río Bravo como límite de la frontera.

Con lo anterior México pierde poco más de la mitad de su territorio (millón y medio de km²) quedando en manos de Estados Unidos los estados de Luisiana, Florida, Oregon, Texas, California, Nuevo México, Arizona, Utah, Nevada y Colorado. (Moyano, 1992) La frontera del Norte de México se delineó con una extensión de poco más de 3,000 km., que incluyen seis estados de la República Mexicana: Baja California, Sonora, Coahuila, Nuevo León, Chihuahua y Tamaulipas; y cuatro en Estados Unidos: California, Arizona, Nuevo México y Texas.

Las ciudades del lado mexicano más importantes, tanto por su desarrollo económico y como por la intensa relación con las ciudades norteamericanas, son Tijuana, Mexicali, Nogales, Piedras Negras, Ciudad Acuña, Monterrey, Ciudad Juárez y Reynosa. Sus contrapartes por el lado estadounidense son San Diego, Caléxico, Nogales Arizona, Douglas y El Paso, respectivamente. Estas ciudades se fundaron en medio de la diversidad y sus particulares formas de desarrollo. Así, miles de mexicanos quedaron como extranjeros en sus propias tierras, a pesar de que se propició una intensidad de movimientos de personas para ambas partes de la nueva frontera. La línea fronteriza, entonces, afectó no sólo la demarcación de territorios, sino a generaciones de familias.

Para fines de siglo XIX, Estados Unidos supo aprovechar la riqueza de los nuevos estados y generó que su economía apuntalara la gran potencia mundial. Las fronteras se desarrollaron bajo la sombra de la economía norteamericana (Barajas, 2002).

4.1.1. Tijuana. Emergencia y trayectoria.

Después de la firma del tratado de Guadalupe Hidalgo, en 1848, la fiebre del oro en California generó una intensa concentración de población europea y estadounidense en San Diego, lo que genera un *boom* en el negocio de bienes y raíces con repercusiones, inevitablemente en Tijuana. Después de un largo litigio, los herederos de Santiago Argüello terminaban un pleito legal por los terrenos del rancho Tía Juana⁵ (Velásquez, 1989), en el sur de San Diego, junto a la línea fronteriza. Y el 11 de julio de 1889, se incluyó un plano que fue el primer trazo urbano de la ciudad, en ese tiempo denominada “Pueblo Zaragoza”.

El rancho de la Tía Juana se divide en ambos lados de la frontera. Pero es después de una inundación que provoca el río, cuando se establecen los poblados de San Ysidro en USA y Tijuana –la contracción de Tía Juana— en México. Las constantes inundaciones hacen que se reubique el “centro” del poblado, lo que permite que se asienten las primeras actividades económicas que vendrían a ser fundantes para la ciudad, y que nos atrevemos a decir suscitaron tres momentos importantes en el desarrollo y consolidación sociocultural de la ciudad por su condición de frontera (Piñera, 1985).

El primero de ellos lo llamamos de establecimiento. A principios de siglo, Tijuana ya contaba con 245 habitantes, después de haber sido sólo un lugar de paso con algunas casas cerca de la línea. Los turistas eran parte de la dinámica poblacional y económica, pues pasaban por el poblado a cazar o a comprar marisco barato que ofertaban pescadores de la región. El ferrocarril llegó en 1910, como parte de la extensión de la vía que venía de la ruta San

⁵ Fecha que se considera, a partir de 1976, como la fundación oficial de Tijuana. Cfr. VELÁSQUEZ, Catalina, *Baja California. Un presente con historia*, Tomo I y II, UABC, México, y Diccionario enciclopédico de la Baja California (1989): Instituto de Cultura de Baja California, Mexicali.

Diego Yuma, para hacer crecer económicamente la región sur de Estados Unidos. Esto propició una serie de expectativas sobre el poblado que apenas contaba con algunos comercios por su estratégico lugar de asentamiento.

El segundo momento, ya con tintes de iniciar una economía más formal, viene con el movimiento moralista del estado de California, que prohíbe las apuestas y la venta de alcohol, beneficiando la ubicación geográfica de Tijuana. Su condición de frontera marcó lo que sociohistóricamente ha sido su fundación. 1911 es una fecha que marca la consolidación de una identidad casi propia y Tijuana vuelve a ser objeto de los intereses expansionistas de los Estados Unidos, rescatado por el movimiento floresmagonista después de haberse tomado por unos días.

Ya en 1915 Tijuana tiene una actividad que propicia su presencia en la población fronteriza. Se fundó el Tijuana Fair Casino y cerca de la línea se construyó el hipódromo de Tijuana, inaugurado en 1916 como el Sun Set Race Track, con una presencia de poco más de 10 mil personas.

Con 500 habitantes, el poblado de la Tía Juana era pujante y la avenida "A" (hoy Avenida Revolución), tenía una importante actividad comercial y turística. A su vez, la apertura del puerto de San Diego también marca el desarrollo de este poblado, pues con la participación de Estados Unidos en la primera Guerra Mundial, la frontera y el paso del ferrocarril se cerraron ante la neutralidad de México en la guerra, detonando serios problemas en el abastecimiento de insumos básicos y la consecuente crisis económica. A los pocos años, en 1920, se estableció la "ley Volsted" o "Ley seca", la cual oxigenó la economía del poblado, promoviendo el desarrollo de la incipiente ciudad a raíz del notable crecimiento de negocios dedicados a la venta de alcohol, drogas, prostitución y lugares de apuestas. Asimismo, en el segundo cuarto de siglo se erigieron elegantes centros nocturnos que fueron atracción de importantes personalidades del cine de Hollywood. Este crecimiento económico y turístico hizo necesaria la construcción de infraestructura que soportara la presencia de los turistas extranjeros, como la de servicios telefónicos con la "Compañía Telefónica Fronteriza" y el primer periódico local (Castillo, García y Morales, 1996).

En 1928 abre el Casino Aguacaliente, el centro turístico más importante en el país, haciendo que Tijuana se convirtiera en un referente importante para los recorridos por el sur de California. La pequeña ciudad empieza a ser notable, pues mexicanos, que eran repatriados o deportados por la crisis en EU, se establecen en Tijuana y empiezan a formar parte de los recursos humanos para *boom* turístico. La población crece.

Pero en 1933 Tijuana entra en otro colapso económico cuando se suprime la “Ley seca”, lo cual trae desempleo y el cierre de muchos comercios. El decreto de Cárdenas de cerrar todas las casas de apuestas en el país termina de poner en crisis al poblado, lo que modifica el *modus vivendi* de la ciudad. Se inicia con el comercio de curiosidades y se forma la “zona libre”, como acuerdo que no cobra impuestos arancelarios en la frontera.

El tercer momento, de impulso económico, ocurrió después de que la segunda Guerra Mundial trajo consigo un repunte económico entre 1942 y 1948, dada la importancia del puerto naval de San Diego y la presencia del turismo extranjero, principalmente de *marines* norteamericanos, que motivaron que se estableciera en Tijuana una zona de tolerancia con fama internacional. En el año 1942 Estados Unidos tiene una baja de mano de obra por los enrolados en el ejército norteamericano, por lo que se requirió que el gobierno norteamericano solicitara empleados, y se firma el Programa Bracero, lo que trae consigo una cantidad considerable de trabajadores migrantes (Wells, 1989). Tijuana crece en población hasta alcanzar en 1950 los 65,364 habitantes. En este año, Baja California se convierte en el estado número 29, y Tijuana obtiene la denominación de municipio en el 53.

En 1960, su población es ya de 165,690 habitantes. Década que se le reconoce como el tercer momento importante del desarrollo, con el programa de la industria maquiladora. Entre los 60 y 70 el turismo como el centro del desarrollo económico (la Calle Revolución como el medular en esta actividad), empieza a ser reemplazado por otras actividades económicas, y se establecen las industrias extranjeras de manufactura. La fisonomía urbana cambia con nuevos asentamientos habitacionales, la carretera transpeninsular, el aeropuerto internacional, la canalización del Río Tijuana y se urbanizan 400

hectáreas, que hoy se conoce como Zona del Río, corazón financiero y comercial de la ciudad.

Entre estas décadas (60 y 70), una serie de cambios culturales en el vecino país trastocaron la vida sociocultural de la ciudad. El acceso a las ofertas culturales mediáticas, la revolución negra y sexual, el movimiento chicano, la generación *beat* y los *hippies*, el rock y la proliferación del uso de las drogas en Estados Unidos, trajeron a Tijuana cambios de diferentes órdenes (Valenzuela, 1998a). Consecutivamente, las continuas devaluaciones del peso mexicano hicieron de esta zona del país un espacio propicio para la búsqueda de mejores condiciones de vida, aumentando significativamente tanto su condición de ciudad receptora de migrantes, como su población, aunque mucha de ésta estuviese en condición de paso para llegar a los Estados Unidos. En 1980 se registró una explosión demográfica que alcanzó los 461,257 habitantes, afectando la planeación urbana. El desarrollo urbano se despliega en el siglo XX, y es una consecuencia de la relación “temprana” de la región con la economía del sudoeste de los Estados Unidos (Barajas, 1993), donde grandes olas migratorias también han marcado la condición socio histórica que guarda esta región fronteriza.

Tijuana celebra su primer centenario, en 1989, con una población de 747,381 habitantes y es considerada una de las fronteras más intensas del mundo por sus corrientes migratorias, su concentración de una diversidad de población que constituye una fusión importante que deviene en prácticas socioculturales únicas, esto es, por ejemplo, como en los procesos migratorios en la ciudad y el país, que han dejado una huella profunda en materia sociocultural por sus maneras de reconfigurar las dinámicas sociales urbanas, sobre todo en aquellas ciudades que han presentado un desarrollo industrial que impacta en las dinámicas económicas, demográficas, urbanísticas, sociales y culturales, como ha sucedido con Tijuana.

4.1.2. Tijuana en el inicio de siglo.

Tijuana es el escenario de cruces de personas de los más importantes a nivel internacional, lo que la hace que sea un espacio social importante donde se

fraguan “relaciones sociales desiguales” y se “conforman procesos culturales fronterizos” (Valenzuela, 1998b).

Como vimos en los rasgos históricos, Tijuana se funda bajo la actividad del sector terciario, que incluye comercios, restaurantes y hoteles, siendo Baja California el estado fronterizo más destacado. Las ramas comerciales sobresalientes son la de alimentos y bebidas, vestido, gases y combustibles, materias primas y auxiliares, equipo de transporte, refacciones y accesorios. Los servicios turísticos, profesionales, técnicos y los de carácter financiero, al igual que el comercio son actividades que desempeña un papel principal en el desarrollo de la economía, generando una gran cantidad de empleos y divisas.

De acuerdo con cifras del 2000, la población económicamente activa total del municipio asciende a 450,608 personas, mientras que la ocupada es de 446,339 y se presenta de la siguiente manera:

Cuadro 6. Distribución de población por participación en los sectores económicos.

Sector	Porcentaje
Primario (Agricultura, ganadería, caza y pesca)	0.60
Secundario (Minería, petróleo, industria manufacturera, construcción y electricidad)	40.72
Terciario (Comercio, turismo y servicios)	52.53
Otros	6.15

Fuente: INEGI Tijuana, 2000.

Un dato complementario de la diversidad cultural de Tijuana, es que la población de indígenas, aunque en cifras es menor (13,902 personas), tiene una importancia sociocultural que no hay que dejar de lado. Sus lenguas indígenas son el mixteco y el purépecha para quienes proceden de otros estados, y para los nativos es la de raíz yumana (Garduño, 1998).

Para el año 2000, la población del municipio era de 1,210,820 habitantes, donde la población total del municipio representa el 48.67 % con relación a la población total del estado.

Cuadro 7. Población de Tijuana por décadas.

Año	Población
1950	65,364
1960	165,690
1970	340,583
1980	461,257
1990	747,381
2000	1,210,820

Fuente: La población de los municipios de México 1950-1990, CONAPO, 1994 y XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Cuadro 8. Cantidad de población por entidad municipal en BC.

Municipio	Población
Ensenada	370 730
Mexicali	764 602
Tecate	77 795
<i>Tijuana</i>	<i>1 210 820</i>
Playas de Rosarito	63 420
Total	2 487 367

Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

4.2. LA MIGRACIÓN JUVENIL EN MÉXICO Y EN TIJUANA.

La migración interna se da cuando la población toma la decisión de cambiar su lugar de residencia hacia otra comunidad, municipio, región o ciudad dentro del país donde ha nacido. Para nuestro objeto de estudio que se refiere a los jóvenes que migran a la ciudad fronteriza de Tijuana, resulta relevante enfocar el lente y analizar a manera de contexto del fenómeno, no a las poblaciones que se desplazan de México hacia Estados Unidos, sino a las que se mueven hacia otra entidad federativa o región al interior de México.

Lo anterior responde a características estructurales que devienen condiciones de vida limitadas en cuestiones básicas, por lo que los niveles de desarrollo económico, social y cultural de otras ciudades o regiones aparecen

como detonadores en la toma de decisión por salir del lugar de origen, convirtiéndose en la alternativa inmediata para encontrar una mejor calidad de vida o, lo que hemos venido planteando a manera de hipótesis, en la posibilidad de dibujar un imaginario de futuro plausible.

4.2.1. Rasgos de la migración interna en México.

La migración interna en México al inicio del milenio ya no la podemos explicar como un asunto poblacional que se desplaza del campo hacia la ciudad, pues según datos estadísticos este patrón ha cambiado radicalmente en las últimas décadas, siendo el traslado de ciudad a ciudad el que predomina y define muchos de los rasgos socioculturales de nuestro país como: *intercambio*, *aglutinamiento* y *despoblación* que resulta en una densa urbanización en algunos estados de la República es decir, tanto para las entidades expulsoras como para las receptoras.

La intensidad de la migración entre los estados, según la CONAPO, se ha mantenido relativamente estable desde la década de los 50; los últimos registros indican que 4.1 millones de personas se mudaron de una entidad federativa hacia otra entre 1995 – 2000, esto es, uno de cada 100 mexicanos sale anualmente de los límites estatales para cambiar su residencia hacia otro estado, y 2.7 millones lo hace entre municipios de una misma entidad, lo que significa que 14 de cada mil, cambian su residencia de manera intermunicipal (0.56%) e interestatal (0.85%).⁶ En su mayoría, los movimientos migratorios tienen su punto más álgido en las 364 ciudades del país (los 504 municipios con mayor concentración urbana y desarrollos metropolitanos).

Los estados que concentran las tasas más altas de inmigración son los que tienen municipios en la frontera norte, los que se ubican en las zonas metropolitanas, así como también en ciudades con un fuerte desarrollo turístico: Distrito Federal, Estado de México, Sinaloa, Baja California norte y sur, Sonora, Jalisco, Nuevo León, Tamaulipas y Aguascalientes.

⁶ Cfr. Censo Nacional de Población 2000, en <http://www.conapo.gob.mx/>

Patricia Rea Ángeles (2004) hace una segmentación del país para explicar la migración interna, que se comporta de la siguiente manera:

Cuadro 9. Regionalización de estados.

<i>Regionalización y estados</i>		
CENTRO	SUR	NORTE
Aguascalientes, Baja California Sur, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa, Veracruz, y Zacatecas.	Campeche, Chiapas, DF, Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Tlaxcala y Yucatán.	Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas.

Fuente: Revista *Papeles de población*. Año 8 No. 33 julio-septiembre de 2002

En el quinquenio de 1995–2000 la región norte se ha convertido en el puntero en la migración con 464,077 individuos.

4.2.2. Horizontes en estados expulsores de jóvenes migrantes en México.

Son muchos los determinantes que provocan que los jóvenes deseen salir de su lugar de origen. Los más conocidos en las explicaciones científicas, poblacionales y, en buena medida, desde el discurso mediático, son tener un buen empleo, acceso a la educación y servicios de salud, principalmente. Detrás de estos argumentos se encuentran factores sociales básicos, formando inevitablemente pobreza y altos índices de marginación⁷, con el agravante que ya han sido vividos de generación en generación en los lugares de origen, y que cada vez más demanda inscribirse en los niveles de bienestar social básicos que el compromiso del Estado no ha podido cumplir. Vayamos a los datos.

Uno de cada cinco habitantes del país tiene entre 15 y 24 años de edad, 45 mil de ellos viven en 21 municipios con desarrollo social muy bajo, 3.6 millones más en 1,281 municipios con desarrollo social bajo, según el índice de

⁷ Los índices de marginación de los estados varían según las características que presenta cada uno, y son clasificados como: muy alto, alto, medio, bajo y muy bajo; y se miden de acuerdo con limitaciones de vida elementales de la vida urbana como: luz, agua entubada, drenaje, piso de concreto, acceso a servicios educativos, servicios de salud y mejores salarios.

desarrollo social de adolescentes y jóvenes (IDSAJ)⁸. Dos terceras partes de la población adolescente y joven, esto es, 12.1 millones vive en 1,094 municipios con desarrollo social medio, mientras que en 46 municipios con desarrollo social alto se encuentran poco más de 3.3 millones de adolescentes y jóvenes. Contundente resulta que ningún municipio de estrato de desarrollo social muy alto queda en este cuadro.

Las entidades federativas que expulsan mayor número de jóvenes es Veracruz, que cuenta con un grado de marginación muy alto, donde se encuentra que el 15% de la población de 15 años o más es analfabeta, y el 39% no terminó la primaria. En el mismo estado se carece de servicios básicos como agua entubada, el piso de concreto que toca a uno de cada tres habitantes, y una de cada tres personas con trabajo gana hasta dos salarios mínimos (INEGI, 2000).

Hidalgo, por ejemplo, tiene un grado de marginación muy alto. El 15% de su población de 15 a más años de edad es analfabeta; 34% no terminó la primaria, el 19% de la población no tiene agua entubada y piso de concreto, y dos de cada tres personas con trabajo gana hasta dos salarios mínimos.

Nayarit cuenta con un grado de marginación alto. Su índice de analfabetismo es entre 8 y 15%, la población de 15 años o más que no concluyó la primaria es entre 32 y 40%. En algunos de sus municipios la población ocupa viviendas que no cuentan con drenaje, sanitario o energía eléctrica.

Durango cuenta con un grado de marginación medio. El nivel de analfabetismo es de 5.4% de las personas de 15 y más años de edad. La población con primaria incompleta es 29%. El 11% de residentes vive en lugares sin drenaje, ni sanitario y el 7% no cuenta con energía eléctrica. Por su parte, el D.F. es la entidad con menor marginación del país.

4.2.3. La migración juvenil en México.

La migración interna en México se compone, mayoritariamente, de personas jóvenes solteras que salen de su lugar de origen a buscar trabajo, a continuar

⁸ Índices de marginación. CONAPO. 2000. pp. 16 - 20.

su educación media superior y superior hacia los estados o entidades que ofrecen estas posibilidades. La búsqueda de mejores condiciones de vida es ya una de las prácticas que, cada vez más, los jóvenes emprenden dentro del marco de construcción de sus imaginarios de futuro y que se traduce en migrar hacia otras ciudades o regiones del país cobijando el sueño de una vida más digna. Como lo hemos descrito en los puntos anteriores, las condiciones de vida en los estados de origen enfrentan un cuadro poco alentador en el que convive la pobreza con violencia, la marginación educativa, laboral, de salud en medio de conflictos políticos y sociales, aun más con detrimento ambiental. Situaciones que, demasiado cercanas, propician que los jóvenes vean como opción viable participar en la experiencia de migrar.⁹

La edad promedio de migración interna en nuestro país es de 22 años, lo que significa, en el cuadro nacional, que 15 de cada 1000 jóvenes cambian de residencia a algún estado de la República. El *stock* más grande de migrantes internos está entre edades de 15 y 29 años. Las ciudades de más de un millón de habitantes se ubican como de atracción migratoria para los jóvenes entre los 18 y los 30 años, motivado –además de lo planteado anteriormente- por las prácticas de independencia del hogar paterno que se experimentan en esta etapa.

Según los datos del INEGI¹⁰ en su reporte del año 2000, el total de hombres y mujeres jóvenes en el país es de 29.4 millones, que es casi alrededor de la tercera parte de la población total del país. De ellos, los que han salido del cobijo de su casa son 59.1%, de éstos, los que lo hacen para buscar oferta educativa fuera de su lugar de origen son 12.7%, y los que lo hacen para obtener un empleo, representan el 20.2%. Regresan a su hogar más de la tercera parte, esto es 1'237,198. Pero poco más de dos millones prolongan su estancia fuera de su lugar de origen, ya sea ciudad, municipio, estado o país, dejando atrás sus motivos iniciales de migración.

La edad promedio de salida del hogar paterno es entre 15 y 19 años, que significa el 55.3% sobre el total. Las y los jóvenes que tienen empleo se

⁹ Encuesta Nacional de Juventud, 2000

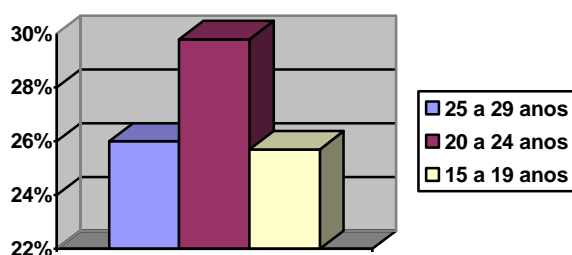
¹⁰ Fuente: *Los jóvenes en México*, Publicación única, INEGI, 2000, en www.inegi.gob.mx

encuentran entre 20 a 24 años, que es del 22.9%; y los que están insertos en una trayectoria de estudios se ubican entre 12 a 14 años, el 11.1%.

Si vemos el comportamiento de la migración juvenil por rangos de edad en el país, tenemos que del total del *stock* que tuvo cambio de residencia interestatal, el porcentaje es de 53.4%, lo que representa casi 2 millones de personas que están entre 10 y 29 años de edad; en volumen nos da un valor de 5% sobre el total de la población juvenil en todo México.¹¹

En relación a la frecuencia con que hombres y mujeres jóvenes migran, tiene algunas variaciones de acuerdo con la edad, ya que del total de jóvenes migrantes intermunicipales, predominan los que tienen entre 25 y 29 años de edad (342 mil jóvenes), seguido del grupo de 20 a 24 años (29 mil sujetos jóvenes). En suma, estos grupos dan un 56.8% del total de jóvenes entre 10 y 29 años que cambian de residencia por lo menos alguna vez en su vida. Los jóvenes de mayor edad migran más entre entidades federativas, teniendo al grupo de 25 a 29 años con un 26%, es decir, 496 mil jóvenes. En segundo término, están los que se ubican entre 20 a 24 años con 571 mil jóvenes o el 29.8%, y en última instancia se encuentra el grupo de 15 a 19 años con 492 mil jóvenes, que representa el 25.7%. Estos tres grupos comprenden el 81.5% de la migración juvenil interestatal.

Grafica 1. Migración juvenil por grupos de edad.



Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

¹¹ PROJUVENTUD, “Programa Nacional de Juventud 2000 – 2006”, 2002.

Los estados que se han caracterizado por ser expulsores de sujetos jóvenes son Colima, Veracruz, D.F., Hidalgo, Durango y Nayarit; frente a los que son receptores, Quintana Roo, Baja California, Tamaulipas, Colima, D. F. y Baja California Sur.

Las grandes ciudades figuraron como el modelo de mejoramiento de vida para muchas familias y personas, si bien los polos urbanos ofertaban la mayoría de posibilidades de empleo por la ubicación de fábricas, comercios, servicios, entre otros factores. El resultado de esto fue que la migración campo-ciudad generó la conformación de zonas suburbanas, barrios, colonias y municipios que se componían por grupos de sujetos de diversas partes del país. Otra de las grandes transformaciones para el patrón migratorio de la primera parte del siglo XX fue que los movimientos de población se conformaban por familias, cuando hoy en día este fenómeno tiene como protagonista al sujeto joven en cantidades nada desestimables. Los sueños, aspiraciones, necesidades o un “imaginario de futuro” plausible y posible, les resulta a las nuevas generaciones, en su mayoría, imposible de construir en el lugar en el que nacieron.¹²

4.2.4. Migración a la frontera.

Las ciudades fronterizas, como Tijuana, irrumpen en la escena de las complejidades urbanas como producto de los flujos migratorios. En Baja California este fenómeno se vino delineando después de la década de los 40, cuando el número de habitantes no alcanzaba los 80 mil. Entre la década de los 80 y los 90 se registraron los índices más altos, llegando a tener en todo el estado 1'660,855 habitantes de los cuales el 47% no era nativa de Baja California, sino originaria de estados como Sonora, Sinaloa, Jalisco, Michoacán y el Distrito Federal, entre otros. (Barajas y Wells, 1993: 86).

Las ciudades fronterizas emergen como una alternativa menos vulnerable a los estragos de las crisis del país (Barajas y Wells, 1993: 88). Para 1990, en Tijuana los migrantes conformaban la mayoría de la población,

¹² *Cfr.* Boletín de Prensa CONAPO “22 años: edad de mayor migración interna”, en <http://www.conapo.gob.mx>

alcanzando un 56% frente al 44% de población nativa. Es, por ejemplo que el estudio de Zinia Itzel Toledo (2006) presenta un diagnóstico sobre el papel que juega Tijuana como lugar de acogida por su condición fronteriza, pues su mercado laboral resulta atractivo como alternativa viable y plausible en los periodos de crisis económicas para la población joven. El trabajo sostiene la hipótesis alentadora en la que Tijuana es y ha sido válvula de escape para migrantes jóvenes ante las limitantes laborales que se han dado en otras entidades del país.

Por otro lado, los estudios sobre los procesos migratorios se han preocupado por observar el fenómeno desde la perspectiva de la movilidad internacional (México-Estado Unidos) por una parte, y por la otra, en sus dimensiones económicas y poblacionales con poco énfasis en la condición de frontera como espacio y región con características propias, más allá de ser un lugar de paso.

De esta manera, se hace pertinente generar conocimiento sobre el significado sociocultural que este dinamismo produce en Tijuana sobre todo, veo necesario conocer qué sucede con el mapa de representaciones sobre la ciudad y sus posibilidades de vida que orientan las prácticas e imaginarios urbanos.

Podemos decir que en Tijuana, como en otras ciudades fronterizas, se generan dinámicas urbanas muy particulares que las distinguen de aquellas ciudades de otros estados. Su contigüidad con el estado de California, EE.UU., ha creado condiciones para generar una región *transfronteriza* estableciendo una compleja relación entre ciudades (Tijuana-San Diego) que se encuentran separadas políticamente aunque sus prácticas sociales estén determinadas por profundos lazos económicos, sociales, culturales y políticos, que se proyectan más allá del territorio nacional. Los habitantes de la ciudad de Tijuana llevan a cabo actividades cotidianas que no están ubicadas únicamente en los límites de nuestro país, sino también en territorio extranjero de manera simultánea; y más aún, esta intensa relación transcultural retroalimenta no únicamente a los sujetos y su acción social, también a instituciones, comunidades,

organizaciones y gobiernos locales de ambos países, esto es, en la materialización de la estructura social.

4.3. TIJUANA EN SU CONDICIÓN FRONTERIZA.

Según Jorge Bustamante (2000), la vecindad geográfica entre México y Estados Unidos ha generado un fenómeno de relaciones sociales que podemos entender como la estructuración de un espacio de “interacciones entre actores de distintas naciones, niveles de desarrollo económico, tradiciones y valores culturales y con diferentes grado de poder” y desigualdad que se da entre los dos países. Dichas “interacciones” se generan en medio de una condición geográfica que toma dimensiones de región, en el entendido de que la intensidad y frecuencia de las interacciones, es decir, la mayoría de las formas de estructuración socio-espacial son de carácter internacional, e involucran a los tres municipios contiguos a cada lado de la frontera.

Estamos de acuerdo con Olivia Ruiz (1996) cuando plantea que lo transfronterizo tiene dos facetas desde las cuales es posible entenderse: la primera es la que define las “prácticas transfronterizas” desde pilares fundamentalmente materiales, pues la vecindad de dos economías (un capitalismo desarrollado frente a uno en vías de desarrollo) permite trenzar estrategias y situaciones de orden eminentemente económico. Sin embargo, del otro lado tenemos una faceta de orden cultural, en la cual las estructuras de significación son compartidas a partir de los estilos de vida, de patrones de conducta, valores, idioma, entre otros.

Ambos lados de la frontera representan, para buena parte de los habitantes de las ciudades de Tijuana y San Diego, un referente simbólico que define la vida cotidiana y las diferenciadas maneras de la reproducción social en esta región, aunque de modo muy distinto para cada ciudad. Para ambas facetas, entonces, estamos hablando de la filigrana que se teje en todos los ámbitos de la vida cultural y que se concretan en prácticas que van desde el sustento diario, el uso del tiempo libre, la educación, el trabajo, el matrimonio, la religión, el consumo, la familia: elementos que dan sentido a la vida cotidiana. Esto significa que dichas prácticas no corresponden a una lógica

estrictamente económica, ya que el “otro lado” es parte de las estructuras de significación, que son, de manera ineludible, las que configuran un *hábitus* de la forma de vida fronteriza. La relación que se tiene con la otra parte de la ciudad fronteriza, el uso que se le da al espacio fronterizo, depende –de igual modo que el *hábitus*—, del lugar social que el sujeto fronterizo ocupa se generan ciertas prácticas y cierto tipo de usos que son conformados por sus *anclajes situacionales* y sus *anclajes profundos*, es decir, obedece a que si se es migrante recién llegado o no y del lugar de donde se es originario, así también éstos usos son de otro orden cuando se es originario de la ciudad, ya se con doble nacionalidad por haber nacido en San Diego y vivir en Tijuana, o haber nacido particularmente en Tijuana.

Estas formas de vida transurbanas, que a su vez son transfronterizas, transnacionales y transculturales, que si bien las debemos entender desde un tiempo-espacio histórico-social local, regional, nacional y global, detonan las maneras de ver y usar el espacio transfronterizo de maneras diversas, y definen socioculturalmente a Tijuana. De esto se desprende la idea de que los procesos socioculturales los tenemos que comprender desde dos ángulos: como interacciones fronterizas e interacciones transfronterizas, las cuales involucran prácticas culturales de mexicanos y estadounidenses.

En su carácter transfronterizo, asumimos que la ciudad de Tijuana es un espacio urbano que tiene dinámicas que comprenden la industria de la maquila, la migración transfronteriza y transmigración, así como el comercio transfronterizo que era, hasta antes de los años 60, dependiente casi en su totalidad del sur de California y representaba un medio de subsistencia para la mayoría de los habitantes tijuanaenses y para las localidades en ambos lados de la frontera (Barajas, 2002).

José Manuel Valenzuela sostiene la tesis de que las ciudades de la frontera norte, y Tijuana como una de las más intensas, se han configurado “campos intersticiales y rizomáticos, sujetos a intensos procesos de transculturación, recreación y disputa cultural” (2000a), lo que da pie a procesos socioculturales complejos que van desde nuevos procesos

identitarios, recreación lenguajes, heterogeneidad étnica y cultural, diversidades regionales, diferencias de género e identitarias juveniles diversas.

Debido a lo anterior, entendemos que los procesos socioculturales de esta ciudad con características transfronterizas, vienen generando formas específicas de reproducción social que tienen como referente ambas culturas nacionales así como sus culturas regionales, las cuales no podemos comprender desde perspectivas reduccionistas. Por ello se hace necesario tener herramientas de análisis que tomen en cuenta los elementos de las relaciones fronterizas y transfronterizas como “gramáticas abiertas y poli significantes” (Valenzuela, 2000b). Para ello, retomamos la propuesta de Valenzuela Arce (2003) donde propone 11 ejes analíticos que nos permiten acercarnos a la complejidad y envergadura de los procesos socioculturales de la ciudad de Tijuana como parte de una región fronteriza:

Cuadro 10. Ejes analíticos para estudiar procesos culturales fronterizos.

Concepto	Descripción
<i>Intersección cultural</i> (IC)	Conjunto de elementos culturales compartidos por grupos que poseen matrices culturales diferentes en dos niveles: IC vertical: reproducción social en la relación de grupos hegemónicos y subalternos IC horizontal: Reproducción social mediante la relación de grupos con características semejantes
<i>Vecindad</i> (V)	Concepto constituyente de relaciones fronterizas; más allá de la contigüidad geográfica, se busca explicar la intensidad de las prácticas culturales en “vecindad”
<i>Apropiación cultural</i> (AC)	Incorporación en la estructura representativa del grupo de elementos de distinta fuente o matriz de sentido (en lo gastronómico, lingüístico, consumo cultural)
<i>Transculturación</i> (TC)	Intercambio de elementos culturales que grupos hegemónicos diseñan; en este proceso se generan diferentes niveles de apropiación cultural.
<i>Innovación o creación cultural</i> (ICC)	Producción de nuevos elementos culturales que responden a situaciones recientes o a la apropiación de antiguas condiciones.
<i>Recreación cultural</i> (RC)	Construcción de nuevos sentidos que adquieren los productos culturales que se integran a una estructura de significados diferente a la original.
<i>Interpretación</i> (I)	Traducción de elementos culturales diferentes y diversos a los de origen en el nuevo espacio fronterizo
<i>Resistencia cultural</i> (RSC)	Reacción activa de un grupo social frente al intento de imposición de elementos culturales de otro grupo social.
<i>Intersticios culturales</i> (ITC)	Procesos con especificidades propias que ocurren en medio de elementos culturales distintos entre lo mexicano y lo estadounidense
<i>Inclusión/exclusión</i> (IE)	Procesos de inclusión-exclusión que se generan a partir de identificaciones conformadas desde los ámbitos fronterizos y transfronterizos

El cuadro anterior nos da pautas de interpretación para pensar este territorio sin dejar fuera las huellas que marcan los macroprocesos de la globalización, tanto por la reorganización de los sentidos locales como por el lugar en el que se reacomoda al Estado-nación. Esto nos lleva a entender que hay diversas maneras de vivir y experimentar la vida en la frontera, por lo que los imaginarios sociales sobre las formas de vida “se enfrentan a la intercambiabilidad de los referentes” como resultado de una “sobrecarga simbólica” (Monsiváis, 2001) en torno a esta región y que resulta en diversas formas de apropiación de la vida de la frontera de Tijuana. Dentro esto, el carácter multicultural de la ciudad se expresa en diversas y específicas prácticas que se hacen desde los intersticios cotidianos y en el escenario urbano, lo que genera un imaginario social sobre la identidad y alteridad muy particular.

Por ejemplo, en un estudio dirigido por Jorge Bustamante (2000), tenemos que la importancia que merecen los valores tradicionales de la cultura mexicana es significativamente mayor en las ciudades fronterizas que en las del interior del país. La forma de experimentar la identidad nacional es un asunto que se construye de otra manera a como se vive en ciudades del centro de país, por lo que hablar de una pérdida de valores nacionales al vivir en la frontera es un error, pues en este proceso intervienen más fuertemente los referentes de espacio sociopolítico que contrastan con la idea estereotipada de la frontera.

Nos adscribimos a la idea de poner el énfasis en las formas de apropiación del territorio urbano, así como en lo que genera los procesos de flujos y asentamientos de personas de modo transfronterizo y fronterizo que transforma la cultura binacional.

La generación de conocimiento en este sentido, ha estado tratando de comprender diferentes dimensiones y características que han venido conformando la dinámica sociocultural en Tijuana, donde también los flujos de migración y el crecimiento poblacional están atravesando la condición urbana fronteriza. De acuerdo en esto, presentamos una revisión breve de temas que se han convertido en estructurales para la conformación la ciudad, y que se han venido estudiando en tanto se ha tratado de comprender, de acuerdo a sus

presupuestos teóricos y perspectivas metodológicas, los rasgos y características que modelan muchas de las dimensiones socioculturales de esta frontera.

a) Vivienda y población.

La vivienda, en el escenario fronterizo de la ciudad de Tijuana, es problematizada desde una perspectiva de estudio que ha dejado entrever las formas de estructuración urbana ante el desarrollo demográfico que se presenta, como producto de la migración y la formación de espacios habitacionales que respondan a las necesidades de vivienda cada vez más rebasadas

Podemos entender como uno de los principales factores de desarrollo de vivienda a los procesos de repatriación que se detonaron entre 1930 y 1935, los cuales formaron nuevas colonias con nuevos pobladores e hicieron crecer la ciudad.

El otro factor, por tanto, fue el periodo de crecimiento de habitantes que llegaban de fuera de la ciudad, considerado como una etapa que despertó mayor auge entre 1950 y 1970, cuando la ciudad es vista bajo el comportamiento de crecimiento acelerado, provocando una conformación irregular, viviendas en condiciones precarias (una quinta parte en 1990) y un déficit en cuanto a servicios públicos. La vivienda es el elemento a través del cual se puede hacer una lectura de la desigualdad social y urbana.

b) Urbanidad y medio ambiente.

Bajo esta perspectiva de análisis, se ubican las transformaciones del ecosistema a partir del uso del suelo en nuevos asentamientos urbanos y su contraste en medidas de protección ambiental. El conocimiento generado es argumento suficiente para presentar contribuciones con el fin de lograr un desarrollo sustentable entre crecimiento y desarrollo urbano (Ojeda, 2000:78).

Un sub-eje temático, considera como elemento de análisis el impacto de la escena urbana en el medio ambiente, y describe la manera en que se ha constituido la centralidad urbana, entendida como el espacio físico de Tijuana

donde el centro de la dinámica de las “prácticas sociales arraigadas”, como transporte, comercio, etc., han cambiado la estructura espacial y afectado el paisaje físico.

Durante la década de los 80, la ciudad de frontera de Tijuana se pensó dentro de concepto de “pares urbanísticos” junto con la población de San Ysidro, del vecino estado de California. La ciudad mexicana fronteriza es vista como un espacio de mejores oportunidades de desarrollo en comparación con las otras de la región por su cercanía con Estados Unidos.

Ciudad y medio ambiente son entendidos como una relación de conflicto por el desarrollo urbano que altera los recursos naturales (por contaminación por desechos sólidos, el aire, cambio en el uso del suelo, industria maquiladora y desechos tóxicos) El desequilibrio, por tanto, no ha permitido el desarrollo sustentable generando una incapacidad para sopesar “procesos de contaminación y desmedida ocupación del territorio” (Barajas y Méndez, 1992).

c) Tijuana demográfica y geográficamente.

EL factor geográfico se relaciona en gran medida con el demográfico. Ambos son entendidos como estructurantes de las ciudades de cada lado de la frontera como un único “sistema socio-espacial” (Vanneph y Revel, 1994). La ciudad, demográficamente, se puede entender como un espacio de flujos de personas provocado por la migración; éste último generador de cambios radicales en la geografía urbana. La frontera, es entonces vista como lugar de paso a manera de “salas de espera” (Vanneph y Revel, 1994) ya sea por turistas, migrantes y comerciantes.

Otro elemento detonado por la migración es la población flotante, constituida en parte por el turismo nacional y extranjero, pero, característicamente por migrantes que llegan con la esperanza de emigrar a Estados Unidos y permanecen en la ciudad haciendo uso de servicios como alimentación y hospedaje. Tijuana es, por lo tanto, producto territorial del fenómeno migratorio.

d) Dinámica económica.

Tijuana es parte de una zona libre, estipulada bajo un régimen arancelario liberal (Negrete y Reyes, 1993), es el modelo de metrópoli industrial transnacional y transfronterizo.

Después de la década de los 70 desaparece el sector primario por completo y surge con fuerza el sector terciario con el comercio, el turismo y la industria maquiladora. Se desata también, como motor económico, el influjo de capitales de diferentes zonas del país, dinamizado por la cercanía con el mercado californiano, erigiéndose el municipio de Tijuana se erige como lugar de encuentro de tendencias internacionales y nacionales, económicamente hablando, característica de un proceso de desarrollo que vemos con claridad actualmente. Los parques industriales, centros comerciales, hoteles, restaurantes, centros de baile son el escenario de fondo que ayudan a comprender la peculiaridad de la dinámica económica de la ciudad en la que “se consiguen uno de los ingresos personales más altos de la frontera” (Negrete y Reyes, 1993: 70)

La mano de obra dentro de la maquila (que constituye “entre una quinta parte y la mitad de población económicamente activa”) de la ciudad, el turismo como actividad del sector terciario importante y las estrategias de compras de ambos lados, ha provocado una estructura económica que resulta atractiva para el escenario nacional, ya que produce modos de vida característicos en la ciudad (Ramírez, 2002 y Vanneph y Revel, 1994). Pero, dentro de este panorama conviven la pobreza y la marginalidad como producto de varios factores, entre ellos la desigualdad económica de manera fundamental (Ruiz y Aceves, 1998.)

Podemos resumir de esto, para comprender mejor la condición urbana fronteriza y sus características socioculturales, donde la conformación de la ciudad responde más a una ausencia de proyecto urbanístico que se ha venido reformulando a medida que crece la mancha urbana. Las prácticas culturales están centradas fundamentalmente en consumo e intercambio de bienes simbólicos en ambos lados de la frontera, por lo que la planeación urbana ha respondido más a este factor que a un modelo tradicional colonial diferente a

las ciudades del centro del país, debido a las circunstancias históricas que hemos descrito en la primera parte de este capítulo.

Los contextos culturales de Tijuana, como parte de la frontera México-Estados Unidos, nos plantea la necesidad de profundizar en dinámicas contemporáneas donde la transculturación, la recreación, la resistencia y la apropiación son una marca cultural que define y particulariza este espacio social, pues según Valenzuela Arce, la transculturación implica “préstamos culturales” entre sujetos de grupos “heteróclitos” (Valenzuela, 2003), que no sólo se refieren a culturas gregarias, sino a elementos que se resemantizan y se incorporan a una nueva matriz cultural emprendedora en la vida urbana y son la fuente desde donde se fraguan sentidos sociales que involucra a sujetos con ciertos objetos e intencionalidades definidos por el tiempo y el espacio tijuanense. Éstos a su vez son atravesados por estructuras socioculturales que Jesús Galindo (1994) ha llamado campos culturales como la economía, la política, la religión, la cultura, la información, la historia y vida cotidiana y social, institución y emergencia, identidad, alteridad, género y lo público y lo privado.

Así, podemos decir que Tijuana es un territorio social que contiene elementos culturales que le dan un especial sentido a lo que comúnmente se dice de esta frontera. La ciudad, que en su fundación fue un poblado de paso, ahora también es una “tierra prometida” donde muchos buscan establecerse para tener una vida mejor, cerca del sueño americano.

Capítulo 5

HUELLAS DE LA INCERTIDUMBRE EN TIJUANA: ASPIRACIONES, IMAGINARIOS, PRÁCTICAS DE LA MIGRACIÓN JUVENIL.

La vida fronteriza nos habla de las nuevas necesidades de pensar las relaciones entre personas, grupos y culturas diferentes.
Alejandro Grimson

El México contemporáneo vive uno de sus momentos más álgidos en cuanto al tema de la migración. La mirada oficial y académica le da mayor peso a su aspecto internacional y desde perspectivas económicas, poblacionales, ambientales, geopolíticas, sociológicas, fundamentalmente. Por otro lado, el discurso mediático y político recae fuertemente en una numerología que deja de lado el aspecto sociocultural de este fenómeno, y pocas son las veces que esto se indaga desde la comunicación.

En el terreno de la migración regional —también llamada *interna*—, nuestro país cuenta con cifras que no deben de ser desestimadas, como se dijo en el capítulo II. Conocemos poco respecto a los significados de las formas de producción y reproducción de esta narrativa contemporánea. La participación de los sujetos sociales en la toma de sus decisiones —fundamentalmente desde el ámbito privado—, nos parece un tema que apela a la necesidad de responder a viejos cuestionamientos sobre las formas de interacción, sobre todo en su compleja significación en las distintas comunidades y ciudades del

país. Atravesadas fuertemente por la salida de personas en búsqueda de cumplir con un imaginario de futuro en la migración, regiones y ciudades completas del país se han convertido en los escenarios donde se fraguan una gran cantidad prácticas sociales que tienen que ver con este fenómeno. Los estudios de comunicación no han estado muy lejanos de estas preguntas, y, aunque escasos, han abordado el tema (Gaspar, 2006), a manera de acercamiento socio-cultural, describiendo las circunstancias e imaginarios que trastocan el asunto de las diásporas culturales. La cuestión de fondo es la necesidad de describir el fenómeno migratorio a manera de analizador sociocultural, lo que nos coloca en una posición estratégica para comprender la migración desde los procesos intersubjetivos de las nuevas formas de reproducción y estructuración social.

Este capítulo busca dar cuenta de los resultados que se ha generado en esta investigación, donde reconocemos la importancia y necesidad de dar cuenta en cómo este fenómeno genera formas particulares de vida de los jóvenes migrantes a la ciudad de Tijuana.

5.1. DESDE LA COMUNICACIÓN: HORIZONTES Y ARTICULACIONES SOBRE LA MIGRACIÓN JUVENIL.

Retomando la discusión sobre comunicación en el capítulo I, colocamos en el centro del análisis al actor social como actor de la comunicación, en tanto éste, para efectos de comprender la migración juvenil, es concebido como parte del proceso comunicativo por su trayectoria histórica que lo posiciona en un lugar social específico con toda la capacidad de discernir, significar, conocer, interpretar, intervenir, valorar y representar su realidad. La comunicación es entonces una dimensión de lo social, y como tal, es una práctica organizadora, generadora, estructuradora de otras prácticas, en las que el sujeto social interacciona con otros sujetos en un tiempo-espacio socialmente construido y constituido.

De este modo vemos a la migración juvenil como una práctica sociocultural y comunicacional en tanto es atravesada por tres elementos

significativos que colocamos como horizontes de análisis desde nuestro corpus de datos, la agencia, la identidad y los imaginarios.

5.1.1. La agencia y la doble estructuración en la migración juvenil a Tijuana.

En primer lugar tenemos al actor joven y la construcción de una parte de su condición juvenil de acuerdo a condiciones estructurales, que para el caso de nuestro objeto de estudio son los actores jóvenes que buscaron llegar a la ciudad de Tijuana en busca de la construcción y viabilidad de sus imaginarios de futuro; esto nos lleva a colocar la reflexión sobre el asunto de las “culturas juveniles”, diciendo que también las podemos definir no necesariamente desde las agregaciones entre grupos de pares, sino que, de manera complementaria, ésta también se forma en el terreno de lo individual y en el ámbito privado en tanto desde estos dos espacios sociales fundamentales para la socialización se configuran elementos constitutivos del ser joven en este país, pues desde ahí construyen y reconstruyen también las rutas de acción que buscan dar “certidumbre” a sus aspiraciones más legítimas y profundas dentro de una estructura social y una estructura de significación particulares, de las que han venido formando y que, retomando las 5 premisas que Rossana Reguillo (1995) nombra como los ingredientes “estructurales” desde los cuales se deben contextualizar a las prácticas de jóvenes de México, como marcos en los que se inscriben el umbral de sus percepciones, valoraciones, significaciones, el sentido de la vida y el mundo y sus imaginarios sociales desde los cuales guían sus prácticas y decisiones.

Cuadro 11. Condiciones socioculturales de los jóvenes en México.

<i>PREMISA</i>	<i>REFERENTE EMPÍRICO DE LOS SUJETOS DE ESTUDIO</i>
a) Haber nacido en una época socio-histórica en la que el entorno sociopolítico marca el modo de relación entre la sociedad y el Estado	La edad va desde los 18 años a los 29, lo que significa que nacieron entre 1978 y 1986, esto es, entre los sexenios de José López Portillo y Miguel de la Madrid.
b) Haber crecido en un contexto de crisis económicas recurrentes y han asistido al quiebre estructural del modelo sociopolítico y económico del país	La época en la que nacieron y crecieron se enmarca entre periodos de crisis, la primera, la transición del gobierno de López Portillo al de Miguel de la Madrid, con una fuerte devaluación y crisis socio-económica durante el siguiente periodo; la segunda, la transición de Miguel de la Madrid con una crisis sociopolítica que trae crisis económica.

c) Haber sido testigo y protagonistas de los acelerados cambios culturales derivados de la globalización y de la mundialización de la cultura.	Los ochenta y los noventa fueron décadas claves en el desarrollo de las nuevas tecnologías y lenguajes hipermediales, así como de un desarrollo de mercado global del cual México es parte, por lo que éstos jóvenes han vivido bajo ecosistemas informacionales y de referentes simbólicos que trastocan los escenarios locales
d) Representar una generación fundamentalmente urbana	Según CONAPO, el número de jóvenes de entre 15 y 29 años de edad que viven en zonas urbanas llegó a ser en 1995 el 74%, esto significa 5.3 millones de jóvenes a mediados de esa década. <i>Fuente:</i> http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/1997/pdf/10.pdf
e) Padecer en carne propia y de modos diversos el declive de las políticas sociales. Para la gran mayoría de estos jóvenes no existe la palabra “oportunidades” y no entienden lo que significa “Estado de bienestar”.	Según la ENAJU 2000, en México sólo un 10.4% en mujeres y 10.2% de hombres asumen que les gusta su país por las oportunidades de vida que ofrece
f) Por su fuerza numérica se han convertido en importante botín electorero. Nombrados, perseguidos, “representados” en las coyunturas electorales como parte fundamental del “desarrollo” del país.	En la última campaña para la presidencia municipal en Tijuana, en los discursos políticos el tema de la juventud fue recurrente, haciendo alusión a la importancia de este sector para la sociedad. En la campaña para la presidencia de la República, los candidatos dedicaron también tiempo importante al tema en sus discursos

Lo que tenemos en este panorama es que los jóvenes que han migrado a la ciudad de Tijuana han crecido y desarrollando sus expectativas de vida bajo un contexto de reordenamientos sociales, políticos, económicos y culturales (de tradiciones, instituciones, códigos morales y prácticas legítimas y formas específicas de llevar a cabo acciones), lo que los ha ubicado en la necesidad de reconfigurar sus formas de identificación con Instituciones Sociales y con el Estado, esto es, desde su individualidad y su capacidad de agencia han transformado sus formas y estilos de vida, con cambios importantes en la estructura social. Siguiendo a Giddens, Turner y otros (1991), entendemos que la migración no únicamente la acción de salir del lugar de origen, comprende acciones y condiciones históricas y sociales específicas en las que los actores jóvenes:

- a. Deciden migrar
- b. Emigran
- c. Se reubican en el nuevo espacio-territorio

Esto es un proceso social que está conformado, además de actos individuales, por la compleja relación que hay entre el contexto social, político, económico y cultural y las acciones que este sector de la sociedad, en su condición de migrantes, tejen desde su agencia y con la estructura social, y es, en esta relación, desde donde se reproduce la vida sociocultural. De esta manera, vemos que la acción social de la migración, percibida en un nivel sociocultural micro, se relaciona con la estructura o los sistemas sociales ubicados en un nivel de análisis macro. El análisis, en el sentido giddiano, no se coloca en los polos micro o macro, si no que recupera prácticas sociales a fin de tener el foco de interpretación en la relación entre la acción y la estructura, donde ambos elementos los pensamos implicadamente, esto es, la acción de migrar refiere a una estructura social específica, y la estructura social específica tiene la huella de la acción social de migrar.

Asumimos, para el caso de haber analizado la migración juvenil a Tijuana, que las estructuras y las acciones sociales son elementos socioculturales que están en continua transformación, pues se reconfiguran, sobre todo si no perdemos de vista la escala macrosocial donde la globalización está generando un sin número de pautas y transformaciones a nivel micro, como estilos de vida y las maneras en cómo se posiciona el actor joven en su mundo social.

5.1.2. La (s) identidad (es) en cuestión: constitución de lo juvenil desde las diásporas juveniles.

Lo anteriormente expuesto nos lleva a otro horizonte de interpretación que articulamos desde los hallazgos con el de la capacidad de agencia y la doble estructuración, y es cómo los sujetos jóvenes migrantes construyen sus referentes identitarios a partir de las relaciones de alteridad, las identificaciones y la relación con el espacio-territorio.

Los sujetos –tanto los “otros” como el “nosotros”— ponen en práctica la construcción de su identidad cultural desde sus representaciones de la

realidad, en donde la comunicación es el eje motor de la conformación de los procesos de socialización; esto es, el contexto donde se producen, reproducen y negocian los significados. Este contexto no es únicamente el terreno de lo social donde suceden los procesos de comunicación, sino también el lugar social donde se dibujan mapas cognitivos y de sentido (Jaramillo, 2005), que tienen como cimiento los procesos de comunicación y la socialización de significados fundados en la interacción. Entonces, asumimos que la construcción de la identidad de un individuo surge de una relación entre la persona y la sociedad en la que se desenvuelve, y que el interactuar con los demás afecta, condiciona, transforma nuestra personalidad, los valores, formas de ver y sentir en la vida social, esquemas de interpretación desde los que actuamos, por lo que vemos a la identidad como una construcción de la realidad.

Entendemos que la identidad es el resultado de relaciones e interacciones (objetivas) que el sujeto joven hace, desde su trayectoria de vida en un espacio-tiempo específico sobre su entorno social, a partir de las ideas sobre sí mismo, sobre la relación con otros sujetos, sobre sus prácticas y sobre su espacio y territorio, y no son un aspecto acabado y determinante, pero que sí se ve materializado, exteriorizado y objetivado. Por todo esto, asumimos que la identidad juvenil es un elemento importante para comprender la migración juvenil como un proceso comunicativo en tanto que las prácticas recurren a una serie de elementos simbólicos y materiales que Rossana Reguillo (1991) propone desde tres ejes o “recortes”:

- a. El referente espacial (o situacional)
- b. La pertenencia a grupos o autoidentificación
- c. La objetivación simbólica o de expresión-manifestación

Estos tres elementos, según la autora, permiten entretejer la manera en que el sujeto joven incorpora y proyecta intersubjetivamente los referentes que lo constituyen como actor social. Desde estas condiciones, la identidad emerge como objetivación y significación de la experiencia de un proceso relacional e

incompleto, siempre reconfigurándose, sobre todo cuando lo pensamos en el proceso de migración.

5.1.3. El imaginario social: aspiraciones, metas e imaginarios de futuro.

Uno de los elementos constitutivos de la comunicación es el imaginario social, que nos parece importante por reubicar la cuestión del referente que se “imagina” para llevar a cabo la acción-interacción como lo es la migración.

El concepto de imaginario social que retomamos es el de Cornelius Castoriadis (1989, 2003), ya que nos permite realizar una articulación entre comunicación y migración por su estrecha relación entre el “hacer”, la acción social, y la situación por la que los individuos piensan e imaginan lo que hacen en este proceso. Como horizonte interpretativo, el imaginario social comprende formas comunicacionales significantes, esto es que el migrar implica un profundo significado sociocultural, un nivel de lo simbólico que, tanto para el sujeto como para el sistema social, representa normas, valores y experiencia cotidiana del imaginario vivido. La migración juvenil lleva la huella y las marcas de la cultura de la sociedad a la que pertenece el sujeto.

Lo que es deseable, lo que es imaginable, lo que puede ser posible, y lo que es pensable por actores sociales dentro de una sociedad se define en escenarios públicos y privados, y adquieren legitimidad o sanción en las prácticas de los sujetos, lo que nos lleva a reconocer el proceso de migración como proceso de comunicación, pues migrar se basa en la producción de creencias e imágenes que han adquirido un significado colectivo, y que llamamos imaginario de futuro al buscar “oportunidades” de diferentes formas de vida frente a las condiciones sociales que viven los jóvenes en nuestro país. Las significaciones condicionan, propician, suscitan, orientan la migración como una acción social significativa. El imaginario social es central en el análisis de la migración juvenil porque refiere a una “acción imaginaria” que interviene en las elecciones y decisiones en el marco de las situaciones y condiciones donde se decide migrar, y en el proceso mismo de migrar.

Por lo anterior, el imaginario social nos es útil como categoría analítica puesto que nos permite ver a la migración juvenil desde el horizonte de la

comunicación y la cultura, si entendemos que la comunicación es expresión de lo imaginario y forma de interacción determinada imaginariamente (Dittus, 2006), esto es, la comunicación es un proceso de la forma como imaginamos.

5.2. Desde dónde hablan las experiencias. Discursos, matrices y coordenadas de sentido.

La intención de esta propuesta de análisis es tomar los discursos de las entrevistas como corpus de datos a través de los cuales accedemos a lo social desde lo subjetivo, tratando de focalizar en cómo la migración juvenil a Tijuana, así como sus implicaciones socioculturales, colocan a los jóvenes y su búsqueda de dar respuestas a sus imaginarios, en una condición que pone en operación una serie de recursos y acciones específicas como actor joven, esto es, la frontera de Tijuana como espacio de acogida, y los actores jóvenes que han llegado a la ciudad, entablan una relación compleja que nos habla de cómo se asume el actor joven la migración a manera de estrategia crítica.

5.2.1. Postales de la migración, o narración fenomenológica de dos anclajes.

Entendemos que la experiencia de la migración no es un proceso social ajeno o desvinculado de los escenarios socioculturales que la suscitan. Tampoco es una decisión individual, sino una decisión que se toma en el seno de la sociedad familiar con ecos en el entorno social mediato. Esto es una de las características más sobresalientes del proceso migratorio de los jóvenes entrevistados. La necesidad de enmarcar los desplazamientos de los individuos dentro de su contexto familiar y comunitario, o como lo hemos dicho en el capítulo uno, comprender dicho proceso desde sus “matrices culturales”, nos hablan que de un lugar social al que pertenece cada individuo y del cual se ha formado una visión y valoración del mundo, marcada por las profundidades de la cultura y determinada por las circunstancias y situacionales cotidianas –que también llamamos anclajes. Las estrategias de las familias y los sujetos jóvenes se desarrollan en un espacio social, económico y cultural que se tensa

con un orden macrosocial. Ante esto, identificamos tres niveles donde los anclajes profundos y situacionales se entretrejen:

<i>NIVEL</i>	<i>ÁMBITO</i>
1. Micro	2. Sujeto joven y familia
3. Medio	4. El barrio, la comunidad, ciudad de origen.
5. Macro	6. Sistema social, económico, político y cultural del país, articulado a su vez al sistema social, económico, político y cultural mundial

Esto hace visible que es importante entender la complejidad de las relaciones que unen profundamente a los migrantes con sus contextos, pues son los lugares, los sujetos y las condiciones de salida los que orientan las prácticas de la migración en lo jóvenes que llegan a la ciudad de Tijuana. Las dimensiones intersubjetivas conforman un escenario donde su ámbito inmediato es clave para visualizar por qué y cómo se han inscrito en este proceso migratorio desde su condición juvenil.

De acuerdo en lo anterior, recuperamos de dos entrevistas (de un total de 12) las historias personales así como las experiencias etnográficas de las situaciones de entrevista, que nos hablan de los lugares sociales desde los cuales los sujetos de estudio se encuentran dentro del proceso migratorio a la frontera.

5.2.2. Insospechado arraigo. Antonio, 19 años, lanzafuegos.

11 de la mañana de un día soleado en el Paseo de los Héroes, Zona Río. Gerardo se acerca a las filas de los autos recogiendo cajetillas de chicles. Luz verde. Regresa a su posición estratégica. Desde el camellón, aprovecha la luz roja para zigzaguear entre filas de autos, a los que les coloca sobre los cristales cajas de chicles. En ocasiones, estira la mano para tomar el dinero del pago de alguno de sus productos. Así pasan entre 6 y 7 horas para que Gerardo emprenda el regreso a casa o ir con amigos.

Gerardo llegó a Tijuana hace poco más de 5 años, perseguido por un miedo de una bronca en su pueblo pero alentado por la valentía de encontrar

oportunidades en esta frontera. Salió de Mochis dejando a padres y hermanos, de los que no sabe nada desde que llegó. En medio de una fiesta, en plena madrugada, tomó la decisión y se vino de raites en trailers. De la partida de su tierra habla poco, o más bien evita tocar el tema, pero es más enfático de su llegada: “Yo y mi compañero y llegamos aquí de madrugada, dormimos dos días en la central, pedí raite de ahí de la central pa’acá arriba de Otay. La persona que nos dio raite le ayudamos a repartir los folletos. Nos dio raite y nos dio trabajo, ahorita le doy las gracias...”

Gerardo, o “el pelón” como se le conoce, empezó a trabajar repartiendo volantes y a los dos días más se inició de lanzafuegos, oficio que le duró 4 años y medio hasta que la glorieta de Otay, su “lugar de trabajo”, se transformara en un puente vial, además de que la represión policiaca (por ser vendedor ambulante sin permiso) lo llevaran a otra zona de la ciudad. Ahora vende cualquier tipo de productos en los semáforos de la Zona del Río –su “casa”, como él mismo dice. El pelón acostumbra a ver televisión por las tardes, y trata, de ser posible, de estar enterado de lo que pasa a su alrededor. Le gusta platicar “de lo que pasa”, con amigos, con familia, con gente que oye platicando: “no que fíjate que no pasó así, pasó así... y uno trata de que no se haga más enrolló (*sic*)”. Le gusta divertirse en la “Zona del Río” con sus “compas” para “navegársela” en la “plaza fiesta” o en cualquier otra parte de la zona.

Con primero de secundaria terminada, los Mochis le parecía una ciudad bonita y donde vivió sus mejores experiencias “andando pa’riba y pa’bajo, trabajando, cotorreando y en las fiestas... soltero... sólo pensaba en terminar de trabajar para ir a juntarme con los amigos, y andar ahí, drogándonos y cotorreando...” A pesar de las grandes diferencias que él mismo ve entre los Mochis y Tijuana, Gerardo se ha acostumbrado a vivir aquí, y se ha hecho a la idea que esta ciudad empieza a ser parte de su vida, ya que es donde ha nacido su hija, y, a pesar de la violencia y delincuencia, Tijuana le gusta y aquí se siente un mexicano orgulloso que no le interesa “brincar la lámina” e ir al otro lado abandonando a su familia, pues para él los que se van “dejan familia,

hijos, todo; dejan a los niños chiquitos allá y a los más grandes los mandan para acá...”

Tijuana significa su familia, que son ahora su esposa y su hija, en primer lugar, además de sus suegros y amigos. Ahora, más que nunca, no piensa separarse de ellos: “has de cuenta, si me mandaran pa’Mochis, y aquí dejara a mi niña, pues digo: ¡cómo, está cabrón! ¿no?... yo creo que ya no regreso” El pelón valora el hecho de haber llegado a Tijuana y le da una importancia especial a su trabajo actual (a veces lanzafuegos a veces vendedor ambulante en cruceros) porque de allí tiene ingresos para sostener a su familia, explica: “de ahí saco para sobrevivir, para sacar a mi familia adelante, para vestirme, sale para todo de mi trabajo; aparte nadie me manda, llego y me voy a la hora que yo quiero, no tengo quién me ordene, estoy a gusto sacando para lo necesario y trabajo a gusto”

Esperanzado en poder conseguir un permiso de vendedor ambulante, sus suegros lo han invitado a participar en un comité de la CNOP del PRI, partido que, según él, deja trabajar más que el PAN y que por tradición familiar, en sus palabras “siempre le he ido al PRI”. Sin embargo, se asume como un apático de las votaciones porque son una pérdida de tiempo, aunque ésta sería la primera vez que le tocaría emitir su sufragio.

5.2.3. Un sueño hacia delante. Jessica, 23 años, empleada doméstica.

Jessica se levanta cerca de las ocho de la mañana, arregla a su hija de dos años y medio, hace algo de quehacer y sale a la casa de su patrona que la espera entre nueve y nueve treinta. Después de las tres de la tarde, Jessica regresa a casa a ver televisión, o cuando se puede, se prepara para ir con el padre de su hija que es chofer de la ruta azul y blanco.

Jessica llegó a esta ciudad cuando sus hermanos le consiguieron trabajo y su mamá la mandó apenas había dejado un puesto de cajera en Córdoba, Veracruz. Sus hermanos, con año y medio en la ciudad, habían conseguido un “buen trabajo” para Jessica cuidando a unos niños, pero ella se enteró hasta el día en que se vino, pues su mamá le guardó el secreto para no desanimarla y creyó que era mejor decirle que su viaje era de vacaciones. Jessica se enteró

cuando la despedía, pues sospechó de que algunos de sus familiares lloraban y la despedía como si se fuera por más tiempo que el de unas vacaciones. En el camino, después de llorar y llorar por todo lo que dejaba, se resignó y mejor se puso a pensar en su nueva vida, en los sueños y deseos de tener un empleo, una familia, un hogar y de ayudar a su familia que tenía esperanzas de que ella también saliera adelante, como sus hermanos que la esperaban en Tijuana.

El primer año tuvo tres trabajos, aún después de intentar otras opciones que, por no tener la secundaria terminada, se fueron las oportunidades. Al año y medio, Jessica conoce al que sería el papá de su hija. Se embaraza. Con 20 años mayor que ella, no le asegura un matrimonio y ella tiene que seguir trabajando y vivir con sus hermanos. Sigue pensando en cómo salir adelante pero las alternativas se le han reducido por la falta de estudios y por su hija. Aunque ella dice que le gusta el trabajo de empleada doméstica, su sueño es poner un negocio, pues reconoce que la economía y los sueldos son de los grandes problemas del país, pero “en Tijuana están bien los sueldos, aunque pues se trabaja más aquí... o sea, hay trabajo, pero por ejemplo, en otro lugar trabajaba yo más horas y me pagaban poquito, y nomás traté de hablar con el señor y se molestó, y me tuve que salir... trabajo hay, pero hay que saber buscar de acuerdo a tus necesidades”.

Cuando tiene oportunidad, se dedica a hacer manualidades y recuerdos que vende entre conocidos para tener un dinero extra. De vez en cuando sale a bailar con sus amigas o vecinas. Busca distraerse en parques y lugares verdes que se asemejen al campo de donde ella viene y que se parezcan en la tranquilidad, como dice: “en Córdoba uno puede tener las puertas abiertas y no pasa nada, la gente es muy tranquila, muy calmada. De noche puede uno andar bien tranquilo a las 12 ó 1 de la mañana, aquí no hay nada de eso”.

Jessica piensa que los tijuanenses son personas problemáticas, a diferencia de la gente del sur, como ella, que es amable y sana: “hay personas que nomás de verte el trato es seco, hasta le azotan a uno la puerta y a veces hasta le dan la espalda cuando lo necesita, pero además se pelean mucho... muchas personas cuando llegan aquí cambian... se meten en drogas y esas

cosas”. A pesar de decir que le gusta la ciudad, reprueba lo que toca a la violencia y la inseguridad que ella misma ha sufrido.

Ella pasa la mayor parte del su tiempo en su trabajo: “prefiero estar más tiempo en mi trabajo que estar en la casa, porque me distraigo más haciendo mis quehaceres y el tiempo se me va más rápido... los fines de semana se me va el día muy largo, como no los trabajo y casi no salimos”.

A casi cinco años de su residencia en Tijuana, siente que apenas empieza a ver cómo podrá lograr sus sueños, y tratará de poner su propio negocio, explica: “pues ahorita me llama mucho la atención estudiar belleza (para hacer peinados, cortes y todo eso). Ahorita sí quiero empezar a estudiar para yo salir adelante, poner mi negocio, pues mientras pueda yo seguir trabajando, voy a ver cómo estudiar, yo se que sí lo hago. Si tengo trabajo seguro, yo sé que sí. Si yo le echo ganas hacia adelante...”

5.3. IDENTIDADES EN MOVIMIENTO. DISCURSOS Y LUGARES DE ENUNCIACION DE LO JUVENIL.

El presente apartado buscar acercase a una interpretación sobre la forma en que los jóvenes entrevistados generan discursos en torno a lo juvenil desde su condición como actores jóvenes en un escenario o proceso de migración.

Los jóvenes migrantes de ambos niveles socioeconómicos (bajo y medio) hacen un reconocimiento a su propia identidad como jóvenes de México. Se identifican desde un nosotros, auto-describiéndose como un sector de la sociedad que tiene oportunidades, que tiene la “edad” y tiene cierto acceso a los beneficios del Estado (salud, educación, empleo, etc) y que representan el sector de la sociedad que puede hacer cambios sobre sí mismo y su entorno; sin embargo, entre ellos mismos hay un discurso generalizado a sancionar a los “otros” jóvenes que no “actúan” bajo el deber ser de una sociedad que ofrece alternativas que no han sabido “aprovechar”. Desde este terreno tenemos un cuadro sobre las funciones de control en las que coinciden y opera el discurso juvenil sobre las maneras de representar lo que debería ser un joven, de la manera siguiente:

Cuadro 12. Funciones discursivas sobre lo juvenil.

Calificaciones	Funciones ausentes
Los jóvenes desestiman oportunidades	Los jóvenes deben valorarse lo que tienen a su alcance
Se improvisa la vida	Los jóvenes deben de planear su vida con metas, objetivos, sueños
Los jóvenes son drogadictos y alcohólicos	Los jóvenes deben evitar las drogas y alcohol
Intolerancia entre jóvenes	Los jóvenes deben de ser tolerantes a las diferencias
Jóvenes improductivos	Los jóvenes se deben de juntar para cosas productivas

Vale decir que estos cinco elementos valorativos sobre la condición de sí mismos se han construido bajo un “otros” en los cuales no se enmarcan los entrevistados, pero que al colocar su posición como actores jóvenes no quedan esgrimidos de esta valoración por ser parte de este grupo social, como vemos en este fragmento de entrevista:

(...) ser joven, me gustaría que un joven ahora estudiara y no se la pasara en las calles. Porque antes se decía: “yo quiero ser grande para trabajar”, y ahora ellos dicen: “yo quiero ser grande para no parar en mi casa, porque quiero pura calle, amigos y problemas”. Y los problemas son en el sentido de robar, drogarse, y hay muchos jóvenes que estudian, pero por las amistades no llega a donde deben de llegar, porque influyen mucho... los jóvenes ahora... por ejemplo en la sexualidad, ellos están enfocados en que el sexo es más importante que los sentimientos. Para ellos ya no hay afecto... se les hace fácil decir: “yo me voy con ella y ya”, pero ellos no se ponen a meditar por un instante que eso trae problemas, en el sentido de salud. Que al rato los niños, los chamacos de 15, 16 años salen enfermos. ¿Por qué salen enfermos?, porque no se cuidaron o no tuvieron la información. Eso es un joven que se perjudica mucho, y la educación empieza por la casa, pero yo he visto a padres que se esfuerzan mucho por darles mejor educación, pero de nada sirve si los hijos no valoran lo que es educación en la familia. Eso es, que los hijos ahorita ya no valoran la educación de padres, ellos prefieren a los amigos que hacerle caso a los papás, ellos agarran y se van y no regresan hasta el otro día; y se les llaman la atención y lo único que hacen es molestar e irse... yo como joven veo eso en chicos de mi colonia...¹³

Este elemento también contrasta con sus “aspiraciones”. El mismo joven auto percibe a un “otro” actor joven como el que tiene dos problemas importantes que lo alejan de la posibilidad de construcción de sus imaginarios de futuro: el alcoholismo y la drogadicción. El imaginario, en este caso,

¹³ Entrevista con Reyna, 28 años, ama de casa.

relativiza y habla de un “nosotros” frente a los que usan drogas y alcohol, como en estos dos casos:

(...) los jóvenes en este país tienen la libertad de disfrutar muchas cosas que en otros lugares se prohíben. Para mí es una satisfacción ser joven, dependiendo de tu educación y tu cultura, o si no se exceden, y hablo de las drogas o el alcohol.¹⁴

Dina también se adscribe a este argumento:

Mira, realmente yo vivo muy a gusto, vivo muy tranquila, el estar aquí en Tijuana la verdad que sí me gusta. Te repito me siento tranquila gracias a Dios. Digo han habido altas y bajas, pero gracias a Dios nunca me ha pasado nada grave y nada malo; también influye mucho con las personas que te juntas, las amistades que tienes, ¿no?, yo creo que el ser joven aquí en Tijuana es algo muy importante, pero a veces los hay metidos en cosas... han sido 5 años de mi vida muy padres, pero ahorita ya está muy difícil para todos los que andan en drogas y lo que se viene con eso, bueno en todas partes ¿no?...¹⁵

Así también, debemos tomar en cuenta que estos cinco elementos valorativos son dichos en el marco de un proceso de migración a la ciudad de Tijuana, lo que nos hace suponer que este factor es una mediación discursiva importante, como lo podemos entender en lo siguiente:

(...) ser un joven es tener libertad de expresión, de que uno haga lo que le nace, sin que otra gente le diga algo... sabiendo que uno sabiendo que está bien, que no tiene nada de delitos ni nada de malo, y mucha gente lo mira así. Por ejemplo como uno que está trabajando en los cruceros y hay mucha gente que dice : “Hey!, que ponte a trabajar”, y si uno está trabajando, no les está pidiendo dinero así nomás. Para mí los jóvenes en este país sí se pueden desenvolver. El que quiere puede. Pero pues muchos dicen: “no, que no encuentro trabajo”, y es porque no lo buscan. Pero el que quiere puede, el que persevera alcanza. Ahorita no es necesario salir de su país para lograr lo que uno quiere, sabiendo que aquí lo puede hacer. Has de cuenta como yo, me vine de Sinaloa, pero me vine aquí a Tijuana, a México, no salí de aquí pa'allá, digo yo, pos aquí hay, aquí se puede...¹⁶

Esto nos lleva a pensar que hay una construcción de una identidad diferente que si se pensara desde el lugar de origen en cada uno de los sujetos jóvenes entrevistados, o hay un nuevo ingrediente en la identidad, que se relaciona directamente con un ensanchamiento de sus perspectivas, lo que los

¹⁴ Entrevista con Ricardo, 29 años, profesionista en maquila.

¹⁵ Entrevista realizada a Dina, 28 años, secretaria.

¹⁶ Entrevista realizada a Antonio, 19 años, lanzafuegos.

hace sentir parte de una sociedad más amplia que desde sus localidades de origen no pudieron ver o tener en sus horizontes. La juventud que ha migrado a la ciudad de Tijuana enfrenta, por tanto, una resignificación de sus elementos que hemos descrito líneas arriba: el del referente espacial y la pertenencia a un grupo. Esto cabe bajo el argumento de que el “lugar” y/o territorio, así como la pertenencia a su grupo, se ve deslocalizado y desestructurado cuando se migra, lo cual requiere de emprender una serie de recursos socioculturales para reconstituirlos en un nuevo espacio u con otros sujetos, como podemos ver con Alberto:

Ser joven es tenerlo todo. No sé, creo que ya tenemos las cosas, nada más hay que ir por ellas. Yo creo que si le decimos a personas que tengan lana: “oye, te cambio tu lana por mi juventud”, yo creo que aceptarían sin pensarlo, no sé. Igual estoy viviendo en un mundo color de rosa y estoy pensando equivocadamente, pero la juventud es tener todo y nada más hay que marcar los objetivos para ir por las cosas que son nuestras ¿no? El tiempo es lo que tiene uno de joven... el tiempo, ¿no? y que no hay que desperdiciar, hay que hacer lo que nos gusta, y tratar de vivir felices y disfrutar todo lo que hacemos, planeando un futuro... En México y en Tijuana se puede lograr cosas, las que se quieran como jóvenes, dependen mucho de la educación que te dieron tus padres. Yo estaba saliendo, en la ciudad de México, con una muchacha que estudiaba toda su vida, ya es Licenciada en psicología, y no sabe qué quiere, no sabe qué hacer, nunca ha trabajado... Entonces, tienen que hacer muy bien la diferencia entre lo que equivale un título y una carrera. Yo pienso estudiar. Pero creo que hay que saber combinar el estudio con tu carrera, en lo que sea, y aquí se puede. Atender una tienda de abarrotes, atender una papelería, y vas haciendo ese vínculo con cliente y tú, convivencia con la gente; en Tijuana aprendes a trabajar, nadie te enseña a trabajar... Si nos cerramos, creo que la juventud está no muy bien y no está aprovechando las opciones...¹⁷

La acción de los jóvenes migrantes está compuesta, desde que se migra, por un soporte en las estructuras familiares. Si bien, en algunos casos se genera una ruptura, en otros hay un compromiso del logro de “salir adelante” frente al reto que trae no contar las redes de parentesco. La unidad, como fuente importante de la construcción identitaria, aparece, en estos casos, como elemento de un importante nivel de independencia pero también de aislamiento, lo que nos lleva a la pregunta que es clave para comprender la identidad: ¿cuáles son las nuevas redes sociales?, ¿cómo se construyen o reconstruyen?, ¿cómo se sustituyen los elementos (espacio-territorio,

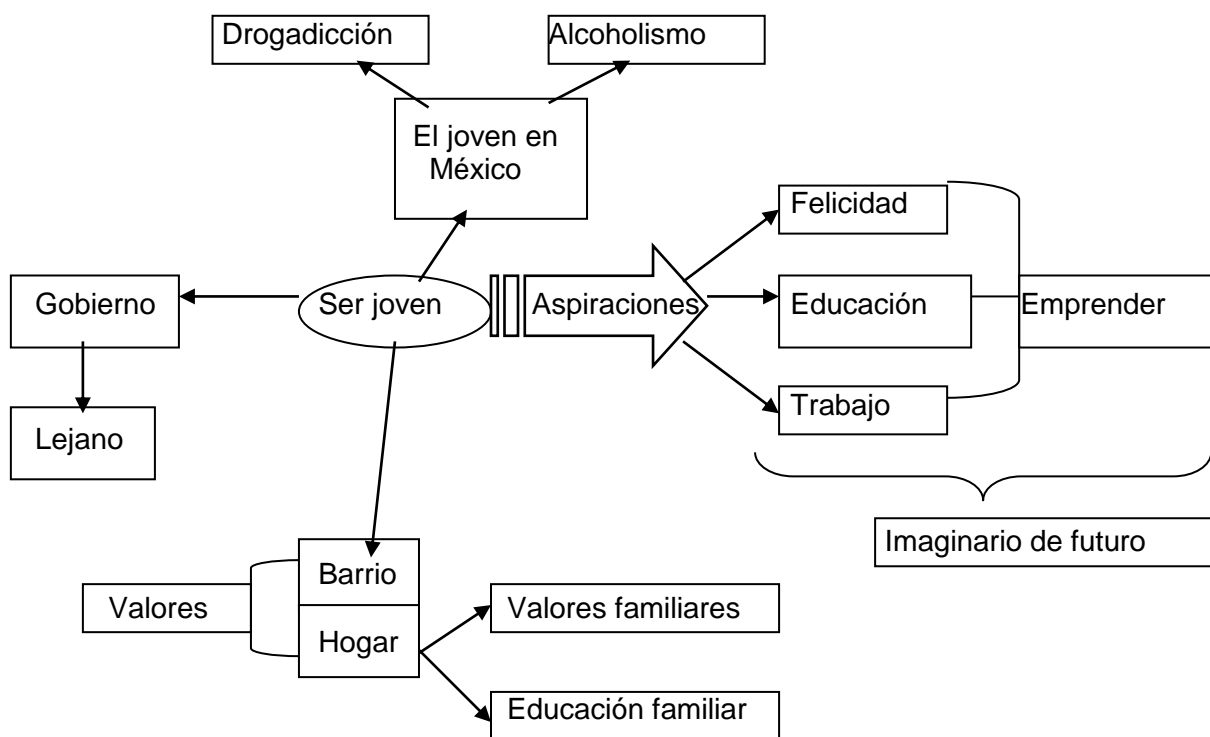
¹⁷ Entrevista con Alberto, 19 años, locutor.

pertenencia) en el nuevo espacio social, material y simbólico? Esto nos lleva a poner en el centro de la comprensión que la reconfiguración de la identidad de los actores jóvenes en la migración depende, en buena medida, de la autodeterminación, y que tiene una estrecha relación con la manera de asumir el proceso de adaptación al nuevo espacio-territorio y al o los grupo(s) de pertenencia.

5.3.1. Imaginario social sobre *lo juvenil*.

El esquema 5,¹⁸ es una representación que, de manera multiarticulada, busca ser un mapa que describe desde los *objetos discursivos* cómo los jóvenes entrevistados posicionan su discurso en cuanto a lo juvenil:

Esquema 5. Imaginario social de lo juvenil.



El imaginario de lo juvenil está construido a partir del eje de de la construcción de las “aspiraciones” como objetivo de vida.

¹⁸ Así también los esquemas 6 y 7 se elaboraron de la misma forma.

El joven migrante, para poder llevar a cabo sus aspiraciones, reconoce que hay un impedimento o elemento que contrasta con el logro de sus objetivos: el primero es la indiferencia del gobierno como apoyo a la construcción de estas “aspiraciones”, como lo podemos entender con Antonio:

(...) yo para hacer mis metas, ahorita, pos es, por lo pronto salir para adelante, no precipitadamente. Pero, a poco a poco es logrando lo que uno quiere y hacerse de algo, como patrimonio para la familia. Pero se necesita que te dejen a trabajar, porque si no te dejan trabajar, pues ¿cómo le haces?, si no ganas, has de cuenta, trabajas y se lo das a las autoridades, ¿con qué te quedas para ti y para tu familia?, pues uno también tiene que hacer sus cosas... me refiero a la autoridad, a la policía, a los inspectores, al gobierno. Has de cuenta, yo que vengo en la calle, llega la policía y pos por andar trabajando nos levanta. Algunos de mis compas los miran y tienen que correr, uno ya se la sabe hacia dónde correr; y pos es difícil, se necesitan más posibilidades...¹⁹

En otra experiencia similar, José Luis explica:

(...) como que yo no estoy creyendo en lo que pasa, la verdad yo no. Pues el gobierno es como uno, como si yo me pusiera de gobierno, o sea, estudian y todo, pero no es lo mismo, se fijan ya en lo que les interesa, y a los demás, a uno que es chavo pues ni en cuenta. Se suben a la silla, pero hacen lo mismo que hizo el gobierno anterior, pa'puro estar dividiendo las ganancias; ¿y las familias?, no se ve que se beneficie uno pa'acá, pa'la gente. La corrupción es la misma, y por eso mejor mucha gente por eso ya ni vota, porque dice: “pues no voy a votar por que van a hacer lo mismo que el otro”... Ahorita de que entró este gobierno veo que hay atención a todas las personas, viejitos, señoras, niños, los que necesitamos trabajo con eso de la feria del empleo, está más calmado, pero de todas maneras sigue lo mismo. No es como dijéramos: “nos está dejando trabajar, nos apoyan”...²⁰

Este elemento del imaginario aparece en el discurso de los sujetos como actor y como acción, y el argumento se sostiene en tanto esto se percibe como obstáculo frente al deseo de buscar lograr objetivos de vida, por lo que se le opone a las “aspiraciones” de los jóvenes migrantes que viven en Tijuana.

La viabilidad de sus objetivos tiene como anclaje dos matrices socioculturales que nos parecen centrales para explicar al eje “aspiraciones”: el barrio o lugar de origen, y el hogar o espacio familiar. En ambos casos, la auto-percepción de los jóvenes migrantes reconoce que son los estructuradores de

¹⁹ Entrevista realizada a Antonio, *Op.cit.*

²⁰ Entrevista realizada a José Luis, 19 años, mensajero de oficina.

los “valores” en general, y los “valores familiares” en lo particular, y relacionado estrechamente con este último, se ubica una “educación familiar”; ambos son formadores de una identidad como joven que le permite ver que en la migración hay una posibilidad de lograr o construir los escenarios proclives para las “aspiraciones”.

De este modo, tenemos que las “aspiraciones” se logran desde tres vectores:

- a. El logro de la “felicidad” como una aspiración.
- b. La “educación” como un objetivo de vida
- c. El trabajo como un medio para lograr objetivos de vida y la felicidad

Veamos los puntos de vista. Hortensia se refiere a la felicidad:

(...) no estoy muy segura todavía de lo que quiero cuando salga de estudiar, pero lo mejor de mi sí espero...me quiero regresar, no sé si quedarme pero quiero estar con mi familia otra vez y estar feliz con ellos. Así, después de haber pasado todo, todo el tiempo aquí, sí regresar a casita un tiempo, estar con mi familia y ya de ahí ver qué es lo que voy hacer, pienso en mis amigos, que también son parte importante de que yo me sienta feliz, más allá de mis amigos, conservar su amistad y todo eso.²¹

Dina se refiere a sus estudios o el valor de la educación para sus metas:

(...) en este momento pienso en, por ejemplo, hacer la Universidad, eso es algo que no lo quiero dejar, ahora que estoy chica todavía. Quiero hacerlo. Ya tengo lo que es la carrera técnica de secretaria. Me gusta lo que hago, lo he hecho muchas veces; he estado en un despacho jurídico en cuatro ocasiones, pero sí quisiera tener una carrera en lo que a mí me gusta... me gustaría estudiar relaciones internacionales, entonces yo siempre he pensado que nunca es tarde para hacer las cosas, y digo es hora por mi edad. Eso es lo que yo quiero. Para cumplir mis cosas, mis sueños, por ejemplo, es tener una casa propia, de tener un carro, de poder estar bien establecida, ya sean aquí o en algún otro lugar, pero sí me gustaría obtener una carrera para todo eso...²²

Víctor se refiere al trabajo de esta forma:

Lo que debe pensar uno es cómo desarrollarte. Si tú trabajas y sabes que haces las cosas bien vas a tener para poder vivir bien, para poder alimentar una familia, para poder trabajar, divertirte. O sea, vas a tener para todos, si

²¹ Entrevista realizada con Hortensia, 22 años, estudiante universitaria.

²² Entrevista realizada a Dina, *Op.cit.*

tú lo haces bien. El trabajo es lo que, si uno hace las cosas, pues todo le va a salir bien, para enfrentar una vida adulta, que es pesada... entonces, tienes que estar preparado para tener las herramientas, de qué vas a hacer, cómo vas hacer, en qué vas a trabajar o has trabajado. Uno a esta edad se debe preocupar por cosas que vas a hacer, ya de adulto, y aprovechar ese tiempo. Porque de adulto ya te limitas de muchas cosas. Yo siento que te limita muchas salidas o cosas que quieres hacer, entonces, cuando estás joven es de prepararte para enfrentar lo que viene en la vida adulta. Agarrar un buen trabajo, tener herramientas para adulto.²³

Los tres elementos son los estructuradores del imaginario del joven en un proceso de migración, y que tiene una meta bien definida: cumplir las “aspiraciones” mediante el “trabajo” y la “educación”, lo que finalmente puede llevar a la “felicidad”; así, los tres elementos son claramente rutas, tareas o consignas que se apropian para la formación de un “imaginario de futuro”.

La propia identidad, la construcción de un yo, apela a una serie de prácticas para tener un lugar social y situarse en una sociedad que cambia continuamente. Las habilidades y lo que se refiere a la trayectoria personal, ya sea en lo laboral, profesional, educativo y/o personal, implican una forma de construir esa identidad que no necesariamente define agregaciones o conformación de grupos, si no a un sector social heterogéneo donde sus actores construyen sus propias identidades y formas de vida en condiciones altamente inestables e impredecibles.

Los jóvenes se diferencian de los “otros” jóvenes a partir de situaciones concretas o relacionadas a sus formas de vida y a su condición como mujer, hombre, migrante, fundamentalmente. Los procesos de conformación de una identidad en un proceso migratorio, por tanto, se construyen desde una identidad personal frente a otras formas o diferencias grupales de las cuales se forma parte y son el marco sociocultural inmediato.

Lo que nos parece relevante resaltar, de acuerdo a lo anteriormente dicho, es que la tensión que se traba entre el sujeto social y el sistema se da en la interacción de jóvenes migrantes frente condiciones sociales semejantes, pero que en el nivel de las experiencias particulares se marcan las huellas de la diferencia y la igualdad, como lo podemos comprender en los relatos citados. La construcción de un yo joven, según podemos interpretar, requiere de un alto

²³ Entrevista realizada con Víctor, 19 años, comerciante.

grado de alteridad hasta con el mismo joven que busca cumplir con un imaginario de futuro.

5.4. LA MIGRACIÓN COMO ESTRATEGIA.

La migración como práctica social apela a un sistema de organización de la acción de migrar que va de lo público a lo privado. Esto es, la experiencia de migrar atraviesa estos ámbitos en sus tres momentos o fases socioculturales que estructuran este proceso:

Cuadro 13. Fases del proceso de migración.

<i>Momento o fase</i>	<i>Ámbito</i>
1. La toma de decisión	privado
2. La acción de migrar	privado-público
3. Las prácticas de incorporación a Tijuana	público-privado

Esto nos pone de relieve que la migración trastoca la esencia de muchos de los escenarios la vida de los actores, e implica una forma de pensar cómo la migración deviene una relación compleja entre los individuos y la sociedad, esto es, la práctica de la migración es el nodo desde donde se implementa la capacidad de agencia, utilizando una serie de recursos, estrategias, habilidades y competencias que hace evidente que el actor social joven utiliza de diferente manera y en distinto nivel para guiar la decisión de migrar, incorporando la esfera privada con la esfera de lo público.

Recuperamos algunos elementos de nuestras entrevistas para argumentar lo apuntado:

Lo que hizo que me viniera era que allá pos no había tanto trabajo, o no está muy bien pagado. Y yo ya tenía un niño... ése me la hacía dura la cosa... y estando ahí con mi suegra, hablamos de juntar un dinero. Yo le dije a mi esposa que si nos veníamos, y sí, ella me propuso, y mi suegra y mi hermana apoyaron para venirnos.... pensaba en que iba a dejar mi casa sola allá, eso platicaba con mi esposa... y pues también que no nos veníamos, pero un año, y ya llevamos casi 6... tomar la decisión, pues

difícil, la verdad Este... de que hora se deja todo allá. Pero ya aquí lo veo diferente, por el trabajo... y aquí ya compré también un terrenito...²⁴

Frente a la experiencia de Juan, Alberto explica de esta forma:

llegué a Tijuana con otra perspectiva de que si hubiera volado directamente del Distrito Federal a Tijuana. Valoras más, muchísimo más cuando ya estuviste en otras ciudades, ¿no? Mi mamá es de Michoacán, conozco Michoacán, pero para vivir no. Gana la gente muy poco, es una economía muy baja la que está ahí. Obviamente, también, comer te cuesta; con 20 pesos comes como rey ¿no?, y aquí, pues una comida, más o menos, 50 ó 60 pesos. Pero aquí está mucho la posibilidad de desarrollo, y es lo que me deja estar en Tijuana, eso me lo decía mi mamá... el orgullo de estar en Tijuana. Puedes diferenciar, o sea, en Ciudad Juárez, también, hay mucho dinero, es una ciudad de negocios, pero la gente no. Se me hizo, muy, muy similar al Distrito Federal en ese aspecto, mi familia tenía dudas de que me viniera... pero a la vez me animaban... decían “con lo noble que es Tijuana, y con las facilidades que tiene”; o sea, te apoyan.²⁵

La tensión que se da desde el ámbito privado hacia el público cuando se toma la decisión de salir, también se puede ver en lo que dice Ricardo:

Como yo vine por empleo, cuando yo llego a esta ciudad mi intención era obtener experiencia en mi profesión, posteriormente se fue dando el lograr un buen trabajo... entonces, las cuestiones familiares, fue difícil. Hasta los veintitantos años nunca me había separado de mis padres, de mis hermanos. Para ellos es difícil aceptar que yo me voy y no saber cuándo regreso. Con los amigos también es difícil después de haber convivido más de siete años. Hay un sentimiento de tristeza, porque yo estoy aquí y los estoy recordando. Ahora estoy dedicado a mi trabajo a casi 10 años de esto.²⁶

Por otro lado, el asunto de la incorporación a la ciudad aparece como fundamental para comprender la agencia en la migración, en tanto con ella se apela a una forma de legitimación a través de conseguir una serie de derechos a través de la migración y de las estrategias de incorporación a la ciudad de Tijuana, como podemos ver con estos posicionamientos discursivos:

Bueno Tijuana no es una ciudad que me guste... No es como que yo diga: ¡guau! me gusta el paisaje o me gusta cierto lugar de Tijuana. No me llena tanto como... no la siento así mi ciudad. Sí siento que soy ya parte de esta

²⁴ Entrevista realizada a Juan, 27 años, albañil.

²⁵ Entrevista realizada a Alberto, *Op.cit.*

²⁶ Entrevista realizada a Ricardo, *Op.cit.*

ciudad, pero con trabajos. Hace años me sentía así, que no. Y ahora como tres años o más así como sintiéndome totalmente ajena a la ciudad y diciendo: “pues no, yo no era de aquí”... tal vez piense tenerla como mi punto de base, para empezarme a mover, tentativamente porque igual yo me regreso a México, sin dudar. Entonces, ahorita ya la siento como que soy parte, entre el trabajo, mis actividades de todos los días... me siento como para decir: “¡sí! estoy viviendo en Tijuana”²⁷

Esta búsqueda de derechos intentan anclar también un derecho histórico y de pertenencia al lugar, aunque en el discurso todavía se asume que se es parte de otro lugar. Alcanzar cierta “legitimidad” de tijuanaense tiene que ver con situaciones específicas donde se asume esta condición en prácticas específicas de apropiación del espacio-territorio. Veamos desde la experiencia de Reyna:

Ahorita en Tijuana mi prioridad es educar a mi hija. Entonces ya tengo con qué entretenerme, con qué hacer mi rutina, ir de compras, de repente que me voy con las amigas a platicar, que al cafecito. Eso, ahorita ya me hace sentir dentro del movimiento de la ciudad, aunque pues ahorita estoy dedicada a mi hogar. Pero cuando es trabajo es trabajo, también, pues Tijuana para mí es (y ha sido) una puerta... pues elemental para mi vida. Por qué, porque aquí aprendí a trabajar, hay gente que a veces te abre la puerta cuando ocupas, aquí puedes entrar en cualquier tienda, sin ser como rechazado... con el trabajo, el esfuerzo de uno y sales adelante, y te acoplas... aunque no seas de aquí mero.²⁸

Este proceso nos indica, por otro lado, que la migración es una práctica social que se ha objetivado desde el salir del lugar de origen hasta la incorporación a Tijuana, implementando todos los recursos materiales y simbólicos para poder llevarla a cabo, pero también ello es necesariamente construido por un nivel profundo de subjetividad en tanto que la migración juvenil es un proceso que se socializa proyectando las huellas de una estructura social a la que se pertenece. En la perspectiva de Jorge lo vemos:

Aquí, es una vida más calmada a como la vivía yo en Guanatos, se siente uno ya que es de esta parte. Yo miraba que todos allá acelerados y que vienen y no se sienten bien. Entonces, aquí es más calmado ese estilo de vida, para desempeñarse uno rápido. Tú trabajas y agarras la onda rápido, y ves que las cosas vienen, salir, amigos, amigas, donde vivir, vas a tener

²⁷ Entrevista realizada a Elena, 18 años, secretaria-estudiante.

²⁸ Entrevista realizada a Reyna, *Op.cit.*

para poder vivir bien, para poder trabajar, divertirte. O sea, vas a tener todo, si tú te mueves.²⁹

Los jóvenes migrantes asumen, desde sus matrices culturales, que la migración es una forma de transformar la vida social, pero también es una forma de mirarla y valorarla. Las diferentes condiciones sociales, históricas, políticas y culturales de las que forman parte en el plano de lo nacional y en el plano de lo local, los coloca en una situación que se ha construido históricamente, pero que requiere de la intervención individual y privada. La búsqueda de un bienestar o mejores condiciones de vida, que van desde lo económico hasta el educativo y logro de metas personales, nos hablan de que detrás de la migración existe lo que provisionalmente llamaremos una "estructura aspiracional", donde la búsqueda de logros económicos pasan a un segundo plano y se hace visible una cultura juvenil que trata construir escenarios plausibles, desde sus esquemas de valoración de la vida y el mundo, donde se pueda lograr estar cerca de las dinámicas de lo que la estructura social requiere para poder ofrecer accesibilidad y estabilidad a ciertos derechos.

Veamos dos experiencias que hablan de esta diversidad de formas de asumir la práctica de migrar:

Yo creo que llegar aquí ha sido... lo he saboreado, de hecho saboreo día con día porque me gusta hacer cosas... ahora mi trabajo es importante, y hago cosas extra. Voy buscando cómo emprender y cómo hacer cosas, sin limitantes ni problemas. Y eso es lo que veo posible aquí. Por el idioma trato de prepararme. Sí veo que tengo beneficios sobre otros lugares, por las condiciones económicas de nuestra ciudad... Creo que muchos jóvenes en esta ciudad buscan alcanzar una estabilidad económica, como yo, que me permita vivir satisfactoriamente en mi futuro, y a la par, cuestiones emocionales, como formar una familia.³⁰

Para Reyna tiene este significado:

Para mí Tijuana, el haberme venido, salir de mi tierra hasta acá es muy importante. Aquí pude tener lo que en diez años no puede. Pues es buena la ciudad, una buena ciudad en el sentido, económicamente, o sea, es

²⁹ Entrevista realizada a Jorge, 19 años, profesionista.

³⁰ Entrevista realizada a Ricardo, *Op.cit.*

trabajo. Aquí hay escuelas, a dónde te metas a hacer algo por ti, visitar el Cecut, aprendes un poquito, por ejemplo, uno que no tuvo la dicha o de estudiar, pues de saber unas cosas pues por lo menos vas y aprendes un poco, y eso es... bonito estar aquí.³¹

Lo anterior hace referencia a que el proceso de migración re-direcciona las trayectorias de vida reubicando ese “lugar social” que todos tenemos y construimos, pues el “acceso”, o la idea de posibilidades de acceso que genera el migrar a Tijuana, nos permite ver que éste se ve transformado. La posición social que se tienen o tenían en el lugar de origen, y que un sujeto social ha incorporado como su “lugar” social (por su condición de clase, etnia, nivel educativo) desde que nace, crece y se desarrolla en la comunidad de origen, la migración coloca al actor joven en otro terreno desde donde puede ver ese “otro” lugar social que está por construir, que es el estar en Tijuana y tener empleo, educación, dinero, cierta “libertad de elección”.

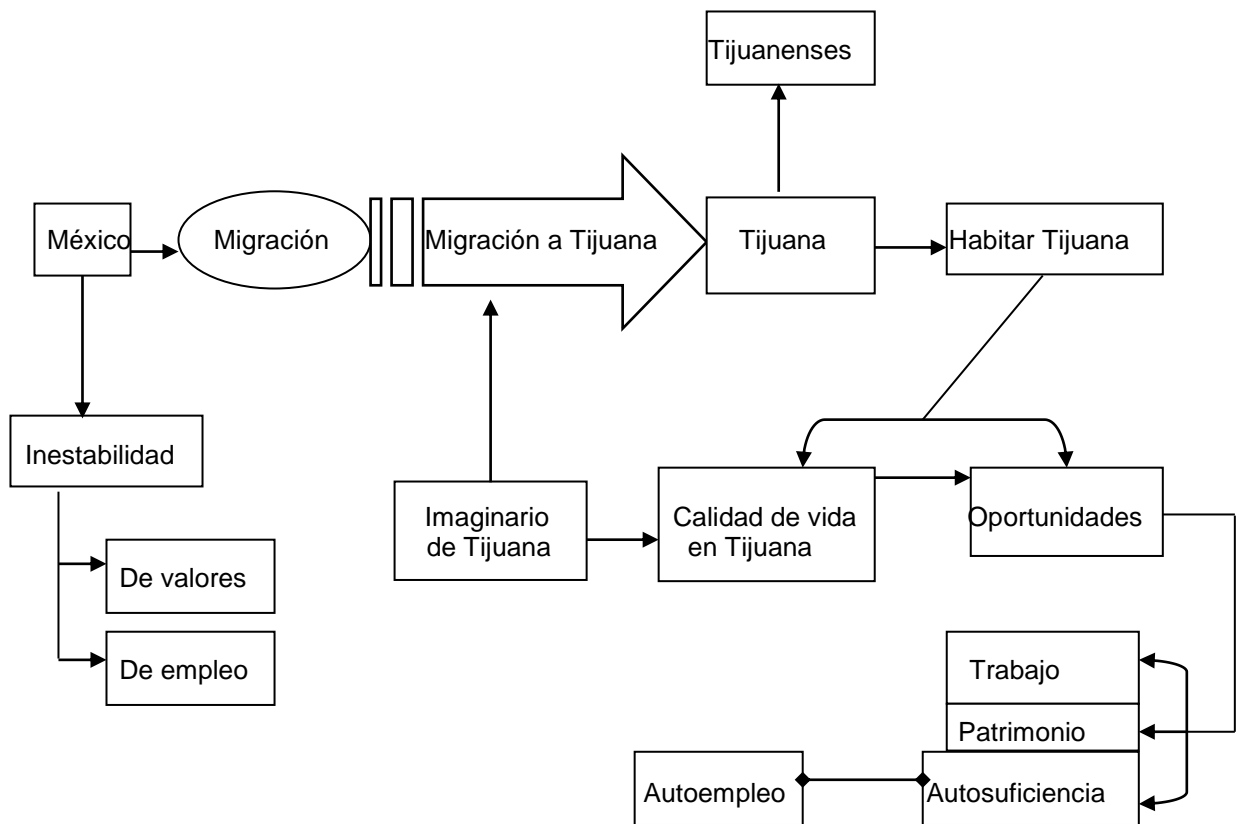
Yo creo que las oportunidades que hay en Tijuas fue el primer, la primer cosa que me hizo moverme de Sinaloa. Tenía hermanos viviendo aquí, y como que el ver que la cosa funcionaba con mis hermanos, que estaban saliendo adelante... pues me gustó. Aquí eso te hacer ver que darle la mano a los que en realidad lo ocupan porque si uno es trabajador. Tijuana tiene trabajo para todo nivel. Como que cualquier profesión que sea, uno no tiene porque andar desalientando a otros. Entonces, nos da más oportunidades aquí, entonces ya uno siente que hay más chances de hacerla.³²

³¹ Entrevista con Reyna, *Op.cit.*

³² Entrevista realizada con Jorge, *Op.cit.*

5.4.1. Imaginario social sobre la migración.

Esquema 6. El imaginario social de la *migración juvenil*.



En el mapa del imaginario de la acción de migrar hacemos visible que la migración se detona por las condiciones sociales y económicas que presenta el país, sociales en el sentido de las transformaciones sobre las valoraciones del entorno; y económico por una inestabilidad de empleo. Frente a ello, los jóvenes ven en la migración la “estrategia” viable y adecuada para contrarrestar las “inestabilidades”.

El salir de allá... pues piensas en lo que te decían, muchas cosas, que bastante que la droga, que desmadre, muertos y nada. Pero también que Tijuana uno llega y ves que ya no tienes otra, que te veniste a hacerla aquí, que dejar todo allá debe tener algo acá... y uno se va dando cuenta de cómo es. Qué es lo que realmente pasa y pos se tiene que acostumbrar... Pos yo pienso que el lugar sí me permitiría lograrlo, mis cosas que pensaba. Aquí empecé a andar de dragón tirando lumbre, a andar

trabajando, vendiendo algo, o sea, uno le hace la lucha, le busca de una y otra cosa.³³

Tijuana, o mejor dicho, migrar a Tijuana es una noción importante en el escenario de lo que ampliamente se ha socializado de la migración en nuestro país. La ciudad fronteriza remite invariablemente a un espacio con una oferta laboral que no se tiene en otras partes del país. De ahí que proponemos colocar en el centro del mapa del imaginario social el “migrar a Tijuana”. En este vector se encuentra Tijuana como “ciudad estrategia” para los “recién llegados”:

Para mí, yo digo que si no me hubiera venido a Tijuana no hubiera tenido la oportunidad de estudiar, de llegar a la prepa, de seguir estudiando. Tal vez me hubiera encontrado un trabajo cualquiera, pero no hubiera tenido la oportunidad de seguir aprendiendo, conociendo, si me hubiera quedado allá... No sé, porque para empezar soy de un pueblito, entonces, allá es como ir a la Universidad y ya, es el esfuerzo extraordinario. Para mandar al hijo a la universidad, uf!. Y aquí es más común ver a los jóvenes que van a la universidad, a la prepa, y eso está bien, o sea no pesa nada. Y allá sí. Con lo que se gana aquí, pues las oportunidades es más fácil mandar a alguien a la escuela. Y allá no, ya sabes como que es un esfuerzo muy grande mandar a alguien a la escuela. Allá a lo único que pueden llegar es a la secundaria, ahorita ya después a la prepa, y ya están mandando a algunos jóvenes a la universidad, aunque sí me la pensaba, el hecho de haber salido de un pueblo, y llegar aquí y ver todas las puertas cerradas o cosas así, que no saliera como uno lo había pensado, eso es lo que más me preocupaba.³⁴

La estrategia de la migración se cumple con la forma en que se “habita Tijuana”, y que refiere directamente a una noción de “calidad de vida” por sus “oportunidades”, que son oferta laboral o “trabajo”, la posibilidad de poder tener un “patrimonio” y un nivel de “autosuficiencia” que permite implementar una serie de recursos y estrategias como el “autoempleo”.

La noción de la migración a Tijuana no se queda en el mero acto de “migrar”, salir del lugar de origen, buscar empleo en otra ciudad. Migrar a Tijuana tiene un fuerte peso en el imaginario social de que la ciudad ofrece condiciones favorables para poder tener una mejor “calidad de vida” para poder obtener bienes, recursos y estabilidad económica por un mercado de trabajo visiblemente más desarrollado que otras regiones del país.

³³ Entrevista con Antonio, *Op.cit.*

³⁴ Entrecista con Víctor, *Op.cit.*

5.5. TIJUANA MAKES ME HAPPY. SUBJETIVIDAD DE LA INCORPORACIÓN A LA CIUDAD.

En los dos apartados anteriores se ha venido diciendo que Tijuana representa, desde el discurso de los jóvenes entrevistados, la ciudad donde se redefinen elementos centrales de su configuración como sujetos sociales, donde el eje central de esta redefinición son las formas en que el proceso migratorio transforma las coordenadas socioculturales. Esto es, la toma de decisión de venir a esta ciudad no es fortuita, y responde a una serie de cuestiones socioculturales donde los diferentes grupos juveniles que llegan a la ciudad de Tijuana la construyen como un escenario que es a la vez punto de llegada y punto de partida, en el sentido de que se llega y se parte para emprender las estrategias para cumplir el horizonte de futuro, influyendo en la reproducción social dentro de marcos de incertidumbre para el logro de sus aspiraciones e imaginarios de futuro. Tijuana como espacio fronterizo es un espacio social fundamental en la forma en que estos jóvenes construyen, modelan y perfilan sus formas de vida y la formación de la identidad. Aunque en todas las entrevistas el tema de lo fronterizo no se refiere a la situación de llegar para cruzar, sino llegar para establecer aquí las rutas de vida que constituirán ese horizonte de futuro. La apropiación del espacio de la ciudad de Tijuana, rompe con las interpretaciones en donde de marca la vida fronteriza de Tijuana como lugar de paso.

Podemos decir que para el caso de las entrevistas, Tijuana es el punto de llegada, es el referente del espacio simbólico y el espacio objetivo para la constitución de sus objetivos de vida, veamos:

Pues Tijuana me parece una ciudad, a los años que yo llegué era diferente, pero pues para mí Tijuana es un lugar, pues una buena ciudad, una buena ciudad por todo lo que es su trabajo, por todo lo que te ofrece como persona. Tu tienes la alternativa, tomas la buena, para ser mejor persona, o tomas la mala, por el mal camino... Tijuana es una ciudad que te deja ser.³⁵

Víctor lo verbaliza de esta manera:

A Tijuana muchos vienen nada más a hacer dinero y se regresan. Es un círculo que me da risa, porque vienen y están 5 a 6 meses, hacen dinero y

³⁵ Entrevista con Reyna, *Op.cit.*

se van y se regresan los 6 meses. Se gastan tanto dinero, vuelven a juntar un poquito de dinero, en lo que está en el campo allá para el pasaje y se regresan los 6 meses. Ese es un aspecto que no me llama mucho. No tengo visa ni pasaporte, y mis hermanos tienen, y pues para mí el mundo, mi realidad es Tijuana y no tanto el otro lado. Como ciudad fronteriza se me hace interesante, lo que tiene que ver con el flujo de otras ciudades del país y otros estados, el que Tijuana tenga esa, esa riqueza de otras culturas, luego aprendes más de otras partes...³⁶

Para Antonio significa de esta manera:

Tomé la decisión de llegar aquí a Tijuana porque yo oía que aquí en Tijuana sí había manera de hacerla, de salir adelante, más que en otras partes, porque está pegado en la frontera, pero nunca, nunca me pasó por la mente pasarme para el otro lado, salir de México y me voy de Tijuana. Nos decían, desde niños, que Tijuana estaba muy bonito, muchas cosas a diferencia de otros lugares... aunque ahora se escucha bastante que la droga, que desmadre, muertos. Tijuana es una ciudad bonita, tranquila, como la viva uno.³⁷

Para los jóvenes migrantes, la ciudad, a manera de mapa mental, representa una profunda transformación a sus esquemas de percepción y a la construcción de su identidad, pues como definimos anteriormente, uno de los elementos centrales de la constitución de la migración es el espacio-territorio, en este caso los actores jóvenes han tenido que resignificar este elemento por una ciudad distinta a la de origen. El joven migrante se divide entre lo que para él tiene sentido como espacio del lugar de origen, y el nuevo espacio.

Cuando llego a Tijuana veo una ciudad bastante rural, comparado con la ciudad donde yo nací. Hoy, en muchas zonas de la ciudad, hay pobreza, se nota poca educación. Pero se ven posibilidades. Posibilidades muchas, a pesar de todo, el mayor atractivo para mí es que era que es una ciudad donde puedes realizar tus sueños o tratar de perseguirlos, porque tienes mayores posibilidades de hacerlos en una ciudad donde no está tan explotado, que en otro lugar donde lo que hagas, vas a tener 20 ó 30 competencias, gente que va hacer lo mismo que tú, como en el D.F. Por ejemplo, en el empleo, cuando yo llego a esta ciudad mi intención era obtener experiencia en mi profesión, posteriormente se me dio la chamba. Pero veo que tengo beneficios, como joven preparado, sobre otros lugares o estados, por las condiciones económicas de nuestra ciudad. Ahora estoy tratando de desarrollar algunos proyectos, emprender proyectos. Creo que la idea de muchos jóvenes en esta ciudad que es alcanzar una estabilidad económica, tus sueños, no veo que se puedan ya hacer en otros lados.³⁸

³⁶ Entrevista con Víctor, *Op.cit.*

³⁷ Entrevista con Antonio, *Op.cit.*

³⁸ Entrevista con Ricardo, *Op.cit.*

Juan lo ve desde esta perspectiva:

Pues en Tijuana me siento bien, bien a gusto, mi meta es... yo pienso que unos tres años, poder echar el techo de mi casa. En Tijuana busco mi meta, que es llegar a tener para echarle madera y colar, pero pues lo que necesita uno es trabajo, y así yo pienso que sí, pos del tiempo que yo tengo para acá, puedo decir, ya pude comprarme un carro, tener mis herramientas, tener mi casa. Yo pienso que voy bien, en cuatro años que he estado acá. Yo pienso que sí puedo... Por eso Tijuana, en algún sentido, se puede hacer logros. Aunque allá en Veracruz está muy bonito, cuando voy pues ver a mi mamá, mis hermanos, les da gusto. Entonces, veo que mi trabajo en Tijuana, para mí, digamos, es todo, así como me decían que era este lugar, que había mucho trabajo, que se ganaba más o menos, y pues esa era la idea cuando me iba a venir, y pues aprovechamos, me parece bien pa'trabajar, para vivir pos, no muy bien todo está caro, hasta la tierra..., pero me gusta que puedes conseguir dónde emplearte.³⁹

El punto aparentemente es simple, pero implica una serie de transformaciones en la estructura de las acciones, de la agencia. La espacialización se construye en los espacios y territorio inmediatos, y al haber un cambio del signo de identificación, el mapa mental tiene que reconstruirse generando estrategias, prácticas y maneras de ver lo que les rodea en el espacio social “nuevo” o diferente. Esto nos lleva a entender cómo se han “estructurado” formas de interacción social en la ciudad a partir de la construcción y reconstrucción de significados que contrastan y que los actores sociales generan para tomar decisiones en la vida cotidiana, como lo esquematizamos de la siguiente manera:

De las ciudades de origen:

1. Para el caso de D.F., se recuperan las experiencias de la gran ciudad, las posibilidades de tener acceso a un sin número de ofertas: trabajo, educativas, esparcimiento; sin embargo, frente a ello Tijuana sigue teniendo acceso a otras opciones como el consumo.
2. Para el caso de otras ciudades, se asumen con lugares de profundo arraigo e identidad por su características de ciudades pequeñas, las cuales quedan libres de delincuencia, violencia y drogas.

³⁹ Entrevista con Juan, *Op.cit.*

3. Marcadamente, la ciudad de origen se sigue reconociendo como el “lugar” de origen, con todo lo que ello implica: la familia, los amigos, las experiencias tempranas, los aprendizajes.
4. Pese a un fuerte contraste en lo estético con la “fealdad” de Tijuana, las ciudades de origen no compensan el problema del desempleo, en donde no se puede tener la accesibilidad a un mercado de trabajo para poder pensar en el “desarrollo” como joven.
5. Las ciudades de origen son un referente para comparar

De Tijuana:

1. Tijuana se reconoce como la ciudad por excelencia de “oportunidades” laborales.
2. Tijuana es una ciudad que, siendo fea, se compensa por la facilidad de poder acceder a una “calidad de vida” que de otra forma, en las ciudades de origen no se podría conseguir o se tardaría años en lograrlo, a esto se agrega el buscar vivir en la ciudad cuando los índices delictivos se perciben como altos.
3. Tijuana, si bien tiene cercanía con Estados Unidos, no se ve como la ciudad de paso para “pasar” al otro lado. Se reconoce que la economía del vecino país, tiene efecto en la economía de Tijuana.
4. Tijuana tiene una diversidad cultural muy marcada. Esto se ve como un elemento que a la vez trae conflictos, pero también bondades.

Si bien las prácticas sociales son una forma de experimentar de modos diversos la ciudad, porque es ahí donde se construyen los significados en relación a su identidad. Por ello, el sujeto construye relaciones con personas de la sociedad con la finalidad de integrarse a la dinámica de la ciudad.

Tijuana, desde que llegué y desde antes, es un lugar en el país de los más importantes económicamente, es un país con una cultura distinta y muy rica de la que te puedes encontrar en cualquier otra parte del país. Por lo mismo, por la diversidad, por las personas que chocamos aquí, todos traemos un poquito de nuestro lugar de origen y Tijuana es una ciudad en crecimiento pero, pero a cantidades industriales... ahora me he topado con mucha gente de Chiapas, de otros lugares que antes no se sabía. Como que se pasa la voz, como que se

pasa el rumor por el país de que Tijuana es un lugar donde puedes crecer... Así que pues yo veo a la ciudad como parte de mí, por ejemplo la 5 y 10, se me hace que hay de todo un poco... cuando yo voy para allá, que me gusta mucho andar ahí caminando, atravesando el puente, y ves al Licenciado que es muy reconocido, luego ves artículos originales y artículos piratas, entonces, hay de todo en la 5 y 10, hay asaltantes, hay gente invidente, hay de todos los lugares de la república, y para mí eso es Tijuana, una ciudad muy transitada, muy ágil y, creo, que soy una persona también muy ágil, en ese aspecto.⁴⁰

En la medida que el sujeto joven realiza actividades en la ciudad, las apropia haciéndolas parte de su nuevo contexto social. El joven migrante crea estrategias cotidianas de integración al momento de establecer relaciones de convivencia con otros grupos a través de la interacción, los actores sociales “negocian” y se “apropian” del espacio urbano, y a su vez lo transforman convirtiéndolo en un espacio de significación (Hannerz, 1986), como también podemos ver desde la historia personal de Elena:

(...) por ejemplo, yo recuerdo mucho los lugares donde estuve y eran verdes ¿no?, entonces voy a parques o a lugares que tiene muchos árboles, donde hay un café, un lugar donde yo puedo estar platicando y pasándomela bien divertida, teniendo cosas donde pueda ejercitarme, ¡simón!, ese es mi forma de verme en este lugar, aunque en Tijuana no hay ese lugar ideal, lo tratas de hacer tuyo... voy con mis amigos o con mi novio a ¡El porkys!, en Plaza Fiesta. Me gusta porque siento que es relajado, no se necesita andar bien arreglada. Me gusta mucho el Cecut, porque como paso por ahí, mi trabajo está cerca, entonces, de repente me echo un vistazo para ver las exposiciones... por ahí es donde paso más cuando tengo tiempo libre, me alimento de lo tijuanaense...⁴¹

El joven migrante apropia los significados de las actividades del espacio. Los usos sociales que el joven migrante hace de la ciudad van a definir el fenómeno social mediante un sistema de comunicación que remite a las “maneras de hacer”. Se establece en la ciudad en condiciones de precarias y de desventaja social. Por ello, las relaciones que establezca con otras gentes de la ciudad le otorgan apoyo.

Un aproximación interpretativa sería que se teje una relación con la ciudad y se constituye rasgos identitarios a partir de esa interacción, que son las formas de apropiación e incorporación al espacio tijuanaense. El significado

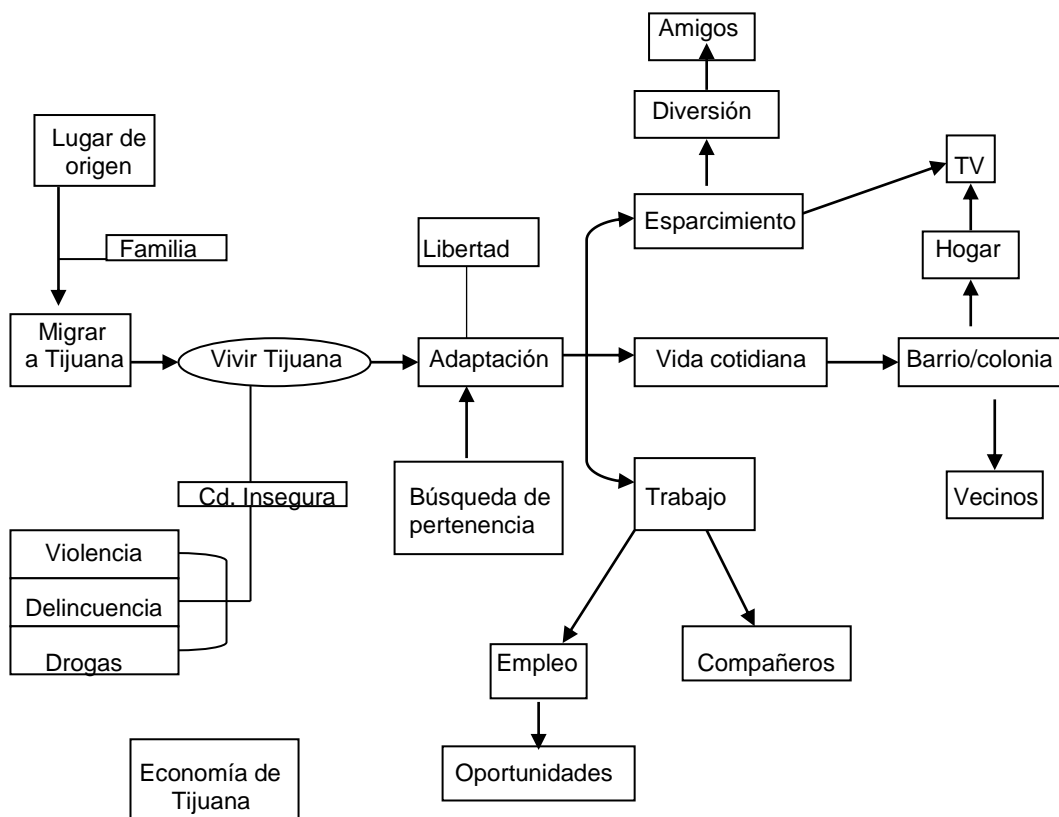
⁴⁰ Entrevista con Alberto, *Op.cit*

⁴¹ Entrevista con Elena, *Op.cit*

que esto tiene afirma que los trazos de las prácticas de usar la ciudad, los discursos desde los que se vislumbra y se divide el espacio urbano en esta frontera, son fundamentales para las formas de re-configurar la identidad como joven en este terreno.

5.5.1. Imaginario social del *espacio-territorio* de Tijuana.

Esquema 7. Imaginario social del *espacio-territorio* de Tijuana.



El imaginario social que corresponde a la noción de espacio-territorio resulta importante puesto que éste nos permite ver las formas de cristalizar elementos de los imaginarios sociales anteriores (la condición juvenil y la migración juvenil).

La migración a Tijuana parte de dos cuestiones. Primeramente, que el proceso de decisión implica un reordenamiento tanto con el lugar de origen como con las relaciones de familia. Por otro lado, el migrar a Tijuana asume que la ciudad es conflictiva por sus problemas de inseguridad.

Sin embargo el elemento central es la “adaptabilidad” como formas de apropiación de la ciudad.

Pues yo me relaciono con la ciudad por lo que hago, por donde ando con amigos, con personas que conozco y que son del mismo lugar, por el Fundadores, ahí vive mucha gente que son del mismo pueblo que yo. Entonces, voy allá y siento como que estoy más cerca de Sinaloa, entonces me siento identificado, hay mucha gente y el mismo modo de hablar. Me siento como que estoy, más tranquilo en la ciudad, mi adaptación es más tranquila, más en confianza con la gente. Y en otras partes no, como que si pasa un extraño no le hablas...⁴²

Con Hortensia el ángulo de adaptación a Tijuana, es de esta manera:

Cuando estoy sola, tengo que hacer tareas, veo televisión o escucho música, leo mmm... limpio mi casa, y voy con mis amigos, nos gusta ir mucho al cine. Vamos a eventos del Cecut, de vez en cuando, pero la mayor parte de mi tiempo estoy sola, pero me cuido. Allá en Tepic tienen una idea de Tijuana como la ciudad de la muerte, narcos, prostitutas, horrible la ciudad. Pero cuando llegué aquí mi círculo en el que empecé a moverme fue muy distinto. La mayoría de las personas que vienen a Tijuana no vienen a estudiar. Y uno tiene que ver como se van acomodando tu vida, tus actividades, tus rutinas en una ciudad como ésta, es una ciudad muy grande con muchísima inversión, gente, cosas que se hacen..., de repente te puede asustar eso, tanta gente, tanto ruido. Esa, esa es la sensación que me da, es una ciudad grande, una ciudad industrializada, pero hay muchísimo más... cómo decirlo, más posibilidades, porque es más grande.⁴³

Desde este ángulo, existe un sentimiento de caos en cuanto infraestructura, tráfico, las afluencias de gente de un lado a otro, clima de inseguridad, es para los tijuanenses migrantes un lugar que se le puede encontrar el gusto por vivir, entre el desorden y orden. Entendida, entonces, como una ciudad significativa por su ductibilidad para adaptarse por el trabajo, ofertas educativas, convivir con otras personas, dan la confianza de que se puede vivir aprovechando las oportunidades de todo tipo. La vecindad con Estados Unidos, se asume como el elemento que le da ese toque de lugar estratégico para construir las rutas de los horizontes de futuro y sostenerlos.

⁴² Entrevista con Jorge, *Op. cit*

⁴³ Entrevista con Hortensia, *Op. cit.*

5.6. REFLEXIONES FINALES: MIGRACIÓN JUVENIL A TIJUANA, ¿UNA CIUDADANÍA CULTURAL?

En el primer capítulo propusimos la categoría de ciudadanía cultural como concepto articulador para pensar la migración juvenil, partiendo de una reconstrucción desde la noción clásica de ciudadanía (social, civil y política) en sus aspectos formal y sustantiva. En este sentido, el Estado y el ciudadano son una relación propia del pensamiento moderno en la que se construían diferentes formas de “membresía”, participación y bienestar social. Lo que tenemos con este estudio es una forma de resistir y desafiar las formas de inclusión frente a la exclusión desde la migración juvenil.

Debido a ello, vemos de manera crítica que la ciudadanía rompe fuertemente con la concepción universal frente a una diversidad de demandas políticas y sociales que tienen matriz las diferencias de clase, género, étnia, edad, religión, lugar de pertenencia. Ante esto, las formas de participación y acción que los sujetos jóvenes ponen en acción en la migración permite re-significar el análisis de las migraciones y la ciudadanía por la capacidad de agencia que se emplea en la búsqueda resolver las condiciones de vida.

El actor social joven y sus recursos culturales que pone en acción en la migración emergen como prácticas culturales que tentativamente enunciamos “novedosas” en cuanto a la forma de construir la identidad juvenil: frente a otros sujetos y otro espacio-territorio.

En este caso la cultura parece ser elemento clave para comprender otras formas de “ciudadanía” en el tiempo-espacio contemporáneo. Las estructuras de significación se ven completamente desterritorializadas y resitúan el espacio-territorio y así como el referente de grupo al tener que contemplar a otros actores jóvenes.

Pensar en la migración no debe tener únicamente como vía de análisis la salida del lugar de origen a un destino que propone otras condiciones de vida. Se requiere, fundamentalmente, de repensar y reposicionar la capacidad de agencia desde las demandas sociales en su diversidad y heterogeneidad cultural.

Cuadro 14. La migración desde los tres ejes y objetos empíricos.

		Agencia	Identidad	Imaginario social
Actor social	Joven migrante	Capacidad de agencia desde la condición juvenil	La identidad del actor joven	Construcción del IS desde la condición juvenil
Práctica social	Migración a Tijuana	Capacidad de agencia en la práctica de migrar	Reconfiguración de la identidad en la migración	Construcción del IS de la migración
Espacio social	Espacio-territorio en Tijuana	Capacidad de agencia en la incorporación al nuevo espacio-territorio	Reconfiguración de la identidad en la incorporación al nuevo espacio-territorio	Construcción del IS del lugar de origen y el lugar de acogida

Lo anterior nos acerca otras formas de pensar la ciudadanía, donde la migración como característica de lo contemporáneo, y la condición juvenil como aspecto relevante en su protagonismo, nos siguen pareciendo un tema estimulante para abrir el debate desde la comunicación y la cultura. El horizonte de preguntas más bien ha surgido al explorar cómo estas estrategias de negociación frente a escenarios de incertidumbre llevan a pensar en un debate sobre la *capacidad de agencia del actor joven* cuando busca desde la migración a la ciudad de Tijuana la construcción de sus imaginarios de futuro. La *reconfigurando sus referentes identitarios* y construyendo imaginario social de esta práctica desde formas diferenciadas de apropiación con el espacio-territorio, fueron hallazgos para problematizar nuevas agendas de investigación, si bien el carácter intersubjetivo al que lleva imaginar el lugar social de origen desde el lugar social de acogida, y viceversa, desde el lugar de expulsión a Tijuana como el espacio social con alternativas, creemos, propone discutir el asunto de la identidad y el territorio. Por lo que la *ciudadanía cultural* nos pareció en principio categoría central en cuanto a que contempla las demandas genuinas y específicas de los actores jóvenes, donde la migración es una forma de respuesta materializada y representada simbólicamente. Sin embargo, más que acercarnos a una respuesta o conclusión acabada, lo que podemos decir es que nos enfrentamos – asumiendo las limitantes de este estudio— a tres preguntas que emergen como centrales para seguir pensando y profundizando: ¿hay verdaderamente una reconfiguración de la identidad juvenil en un proceso de migración?, ¿hasta

dónde el cambio de territorio genera éstas readecuaciones?, ¿qué otros elementos de lo sociocultural se ven atravesados por la migración para que nos permitan comprender las transformaciones del México del siglo XXI?. Lo que representamos en el cuadro, más que dejar establecido un mapa del asunto de lo juvenil en la migración, busca proponer nuevas maneras de estudiar las escenificaciones juveniles y sus puestas en práctica de estrategias para la incorporación social. Pero fundamentalmente, cuestiona los abordajes que deben arribar al conocimiento de los actores sociales jóvenes y que éstos son sus marcos o estructuras de significación donde se convertirán en adultos.

Si bien se pone en cuestión el proyecto de modernidad, que en nuestro país todavía se encuentra en situación crítica sobre todo en su dimensión social (o *social citizenship*), el actor joven ha incorporado como pilares de sus imaginarios de futuro la “necesidad” de salir y reconstruir una trayectoria de vida transformando una serie de esquemas y valoraciones sobre su visión de la vida y el mundo en condiciones muchas veces adversas, tanto material como simbólicamente. Migrar significa renunciar a derechos y garantías que, por derecho socio-histórico un sujeto gana en el territorio-espacio de pertenencia, por un lado, y por el otro significa asumir una tarea de reconfiguración de las estructuras simbólicas. Este escenario es donde muchos habitantes se constituyen como ciudadanos en sus tres estados (civil, política, social). La *ciudadanía cultural* parece que puede ser una respuesta para el análisis de formas de generar prácticas socioculturales que los jóvenes llevan a cabo para poder incorporarse a un sistema social y recuperar sus derechos básicos como trabajo, educación, ingresos, etcétera, lo implica que se tienen que poner en acción otros recursos como ciudadanos, aunque quizá no resulten en movilizaciones o agregaciones que busquen contrarrestar el estado de las cosas en las que se vive, para el caso de este estudio.

El asunto de la identidad juvenil entonces surgió en este estudio como tema urgente por revisar y estudiar a profundidad en este tipo de procesos, en tanto los sujetos enfrentan la necesidad de afirmar su condición juvenil cuando en las ciudades de origen, es decir, en otras condiciones, se establecía de otra manera. A este proceso provisionalmente le llamamos “reacondicionamiento”

de la identidad en la migración, en tanto el elemento del cambio de territorio transforma imaginarios sociales tradicionales se construyen en el lugar de origen, como lo es el horizonte de futuro, que quizá puede estar o no consciente, pero la migración a Tijuana trae otros elementos para las conformaciones identitarias.

Las huellas de la incertidumbre son parte de ese horizonte de futuro, y cada joven, como lo hemos explorado en este estudio, busca aproximarse a sus diversas formas de vivir la experiencia de la migración. El asunto es clave para poder entender la compleja relación que se teje entre el sistema social, el sujeto joven y la acción o prácticas, donde la dimensión intersubjetiva de la comunicación se coloca como aspecto fundamental y como reto académico para profundizar en diversas formas ejecutar y modelar formas de vida, si bien, estos sujetos jóvenes pasaran a las cifras de los sujetos adultos que estarán en otro tipo de relación con la estructura social. Podemos decir que con estos hallazgos tenemos un trazo, todavía tenue, para pensar en una ciudadanía cultural en tanto esta búsqueda del cumplimiento de los horizontes de futuro implica formas de hacer, y se buscan hacer reconocer, quizá no en la voz pública de un movimiento, pero sí desde las profundas negociaciones de la vida cotidiana.

BIBLIOGRAFÍA.

- ACEVES Lozano, Jorge (1997): "Ciudadanía ampliada. La emergencia de la ciudadanía cultural y ecológica", en *Razón y palabra*, Número 5, Año 1, diciembre-enero 1996-97, en <http://www.razonypalabra.org.mx/>
- ALEGRÍA, Tito (1992): *Desarrollo urbano en la frontera México-Estados Unidos*, CNCA, México.
- APPADURAI (1996): *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, FCE, Buenos Aires, 2001.
- APPADURAI, Arjun (1990): "Disjuncture and difference in the global culture economy", en Featherstone, M (comp.), *Global Culture*, Sage, Londres.
- BARAJAS, Margarita y Elizabeth Méndez Mungaray (1992): "Consideraciones generales sobre población, desarrollo y medio ambiente, el caso de Tijuana, Baja California", en *Estudios Fronterizos*, No. 29, UABC, México.
- BARAJAS, María del Rocío (2002): "Perspectiva histórica de la estructura socioeconómica de Baja California, 1930-2000", en VELÁSQUEZ, Catalina, *Baja California. Un presente con historia*, Tomo II, UABC, México
- BAUMAN, Zygmunt (2000): *Liquid Modernity*, Polity Press, Cambridge.
- BELTRAN, Miguel Ángel y Cardona, Marleny (2005): "La sociología frente a los espejos del tiempo: modernidad, postmodernidad y globalización", en *Cuadernos de investigación*, No. 28, Universidad EAFIT, Medellín.
- BENVENISTE, Emile (1981): *Problemas de lingüística general*, T 1, Siglo XXI, México
- BERGER, Peter y Luckmann, Thomas, (2001): *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (1990): *Sociología y cultura*, Grijalbo-CNCA, México.
- _____ (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.
- BRINGAS, Nora y Ofelia Woo Morales (1992): "Población flotante: tipología de visitantes en Tijuana", en *Estudios Fronterizos*, No. 27/28, UABC, México.

BUSTAMANTE, Jorge (1989): "Frontera México-Estados Unidos. Reflexiones para un marco teórico", en *Frontera Norte*, Volumen I, No. 1, COLEF, México.

_____ (2000) "Frontera México-Estados Unidos. Reflexiones para un marco teórico", en VALENZUELA Arce, José Manuel (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdes, México.

CANALES y Zolniski, Christian (2000): *Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización*, CEPAL/CELADE.

CANALES, Alejandro (2002): "El concepto de globalización en las ciencias sociales. Alcances y significados", en ARROYO, Jesús, CANALES, Alejandro y VARGAS, Patricia (comp.), *El norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*, Universidad de Guadalajara, México.

CANTÚ, Juan José y Luque, Rodolfo (1990): *La migración en la zona metropolitana de la ciudad de México*, Demos, México.

CASTILLO, Roberto, García, Alfonso y Morales, Ricardo (1996): *La revolución también es una calle*, UIA Noroeste, México.

CASTORIADIS, Cornelius (1989): *La institución imaginaria de la sociedad*, T. II, Tusquets, Barcelona.

_____ (2003): "Proceso de investigación y análisis", en *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*, No. 198, Barcelona.

CHAMBERS, Iain (1995): *Migración, cultura, identidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

DE CERTEAU, Michel (1996): *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, ITESO y Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

DELAUNAY, Daniel y Tapinos, Georges (2000): *¿Se puede hablar realmente de la globalización de los flujos migratorios?* CEPAL.

DITTUS, Rubén (2006): "El Imaginario Social y su Aporte a la Teoría de la Comunicación: seis argumentos para Debatir". En *Cinta de Moebio*, No. 26, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile, Chile, en <http://www.moebio.uchile.cl/26/dittus.htm>

EMMERICH, Gustavo Ernesto (1996): "La modernidad y sus paradojas", en *La modernidad inconclusa: visiones desde el presente mexicano*, en CASTRO Martínez, Pedro (coord.), UAM-Iztapalapa, México.

ESCALANTE, Fernando (1999): *Ciudadanos imaginarios*, El Colegio de México, México.

FEIXA, Carles (1998): *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Ariel, Barcelona.

_____ (1998): *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. Causa Joven, México.

FUENTES Navarro, Raúl (1999): "Perspectivas socioculturales postdisciplinarias en la investigación de la comunicación". En OROZCO, Guillermo, *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI*, Ediciones de la Torre, España.

GALINDO Cáceres, Jesús (1994): *Cultura mexicana en los ochenta*, Universidad de Colima, México.

GARCÍA Canclini, Néstor (1990): *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México.

_____ (1995): *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo, México.

_____ (1999): *La globalización imaginada*, Paidós, México.

_____ (1998): *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, T. I y II, Grijalbo, México.

_____ (coord.), (2002): *Iberoamérica 2002. Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*, OEI-Santillana, México.

GARDUÑO, Everardo (1998): *Donde se mete el sol, Los indígenas de Baja California*, CNCA-Culturas Populares, México.

GASPAR Bojórquez, Ana L. (2006): "Rehacer el tejido de Penélope: mujeres y reproducción de la emigración", en *XIII Anuario CONEICC*, CONEICC, México.

GIDDENS, Anthony (1984): *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires.

- _____ y Turner, Jonathan et al. (1991): *La teoría social, hoy*, CONACULTA-Alianza, México.
- _____ (1993): *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires. Amorrortu.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1999): “La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales”, en REGUILLO, Rossana y Fuentes, Raúl (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy*, ITESO, Guadalajara.
- GONZÁLEZ Sánchez, Jorge (1990): *Sociología de las culturas subalternas*, Universidad Autónoma de Baja California, México.
- _____ (1993): “Metodología y sociologías reflexivas”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. V, No. 15, Universidad de Colima, México.
- GRIMSON, Alejandro (2001): *Interculturalidad y comunicación*, Norma, Buenos Aires.
- HANNERZ, Ulf (1986): *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México, Fondo de Cultura Económica.
- IANNI, Octavio (1998): *La sociedad global*, Siglo XXI, México.
- IBÁÑEZ, Jesús (1979): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Siglo XX, Barcelona.
- JARAMILLO, Jaime (comp.) (2005): *Cultura, identidades y saberes fronterizos*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- JODELT, Denis (1986): “Representación social: fenómeno, concepto y teoría”. En Moscovici, Serge, *Psicología social II. Pensamiento y vida social*, Paidós, España.
- KYMLICKA, Will, (1995): *Multicultural Citizenship. A Liberal Theory of Minority Rights*, Clarendon Press, Oxford.
- LECHNER, Norbert (2004): “Cultura juvenil y desarrollo humano”, en *JÓVENES*, Nva. época, año 8, no. 20, IMJ, México.
- MARSHALL, T. H. (1965): *Class, citizenship and social development*, Anchor Books, New York.
- _____ y Bottomore, Tom, (2005): *Ciudadanía y clase social*, Losada, Buenos Aires.

- MARTÍN Barbero, Jesús (1987): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura, hegemonía*. Gustavo Gili, México, 1991.
- _____ (1996): "Comunicación y ciudad" En *Pensar la ciudad. Sensibilidades, paradigmas, escenarios*, en GIRALDO F. y Viviescas, F., Tercer mundo, Bogotá.
- _____ (2000): "Cambios culturales, desafíos y juventud", en MARTÍN Barbero, Jesús, (Et.al), *Umbrales. Cambios culturales y desafíos nacionales y juventud*, Corporación Región, Medellín.
- _____ (2002): *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación y la cultura*, FCE, México.
- MARTÍNEZ, Jorge (2000): *Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad*, CEPAL/CELADE, Santiago de Chile.
- MENDEZ, Eloy (1991): "Procesos de formación y rasgos actuales de las ciudades de la frontera norte de México", en DELGADO, Javier y Villareal, Diana (coord.), *Cambios territoriales en México*, UAM-Xochimilco, México.
- MONSIVÁIS Carrillo, Alejandro (2002): *El concepto de ciudadanía como marco de articulación de las problemáticas en materia de juventud. Elementos para una aproximación conceptual*. COLEF, México
- _____ (2003): *La democracia ajena. Jóvenes y constitución de la ciudadanía en Baja California*, Tesis doctoral, COLEF, México.
- MONSIVÁIS, Carlos (1999): *Aires de familia*. Anagrama, Barcelona.
- MORÁN, Ma. Luz y Benedicto, Jorge (2000): *Jóvenes y ciudadanos. Propuestas para el análisis de las culturas ciudadanas de la juventud*, Instituto de la Juventud, Madrid.
- MOYANO Pahisa, Ángela, (1992): *La pérdida de Texas*, Planeta, México.
- MORDUCHOWICS, Roxana (2003): *El capital cultural de los jóvenes*, FCE, Buenos Aires.
- MURRIETA, Mayo (1991): *Puente México. La vecindad de Tijuana con California*, COLEF, México.
- NEGRETE, José y Marcos S. Reyes (1993): "Crisis de la vivienda pública en el boom económico en la frontera norte: el caso de Tijuana", en *Estudios Fronterizos*, No. 33, COLEF, México.

- OJEDA, Lina (2000): "Espacios urbanos y naturales", en *El Bordo*, No. 1, UIA-Noroeste, México.
- ORTIZ, Renato (1997): *Mundialización y cultura*, Alianza Editorial, Buenos Aires
- _____ (1998): *Otro territorio*, Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- _____ (2004): *Taquigrafiando lo social*, Siglo XXI, Argentina.
- PADILLA Herrera, Jaime A. (comp), (1998): *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de investigadores sobre juventud 1996*, Causa Joven, México.
- PÉREZ Islas, José Antonio (2004): "Historizar a los jóvenes. Propuestas para buscar los inicios", en PÉREZ Islas José Antonio y URTEAGA Castro-Pozo, Maritza, *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- PIÑERA Ramírez, David (comp.), (1985): *Historia de Tijuana. Semblanza general*, UABC-XL Ayuntamiento de Tijuana, México.
- REA, Ángeles Patricia (2004): *Departamento de Apoyo a Jóvenes Indígenas y Migrantes*, Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- REGUILLO (1991): *En la calle otra vez*, ITESO, Guadalajara.
- _____ (1996): *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*, ITESO, Guadalajara.
- _____ (1998): "De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación". En MEJÍA, REBECA y SANDOVAL, Sergio, *Tras las vetas de la investigación cualitativa*. ITESO, México.
- _____ (1999): "Las culturas emergentes en las ciencias sociales". En REGUILLO y Fuentes (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy*. ITESO, Guadalajara.
- _____ (2000): *Cuatro ensayos de comunicación y cultura para pensar lo contemporáneo*, Conferencia inaugural, Maestría en Comunicación con Especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura. UIA-León/ITESO, México.
- _____ (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Editorial Norma, Argentina.

- _____ (2001): “La gestión del futuro. Contextos y políticas de representación”, en *JÓVENES*, año 5, No. 15, Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- _____ (2001): “Jóvenes y esfera pública. Cartografía de la cultura política de los jóvenes mexicanos”, *1ª. Encuesta Nacional de Juventud*, Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- _____ (2003): “Jóvenes y estudios culturales. Notas para un balance reflexivo”, en VALENZUELA, José Manuel, *Los estudios culturales en México*, FEC, México.
- _____ (2003): “Políticas de representación y desafíos culturales. La visibilidad de América Latina”, en *Renglones*, No. 53, ITESO, México.
- _____ (2003): “Ciudadanía cultural. Una categoría para pensar en los jóvenes”, en *Renglones*, No. 55, ITESO, México.
- _____ (2005): “Leviatán desafiado. Los jóvenes frente al estado mexicano”, en AZIS NASSIF, Alberto y ALONSO SÁNCHEZ, Jorge (coords), *El Estado mexicano: herencias y cambios. Sociedad civil y diversidad*, T. III. CIESAS/Porrúa, México.
- ROSALDO, Renato (1999): “Ciudadanía cultural, desigualdad, multiculturalidad”, en *El bordo: retos de frontera*. No. 3, UIA Tijuana, México.
- _____ (2000): “La pertenencia no es un lujo: procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural”. En *Desacatos #3*, CIESAS, México.
- RUIZ, Bendicto y Patricia Aceves (1998): *Pobreza y desigualdad social en Tijuana*. El bordo, 1, UIA Tijuana, México.
- RUIZ, Olivia (1996): “El ir y venir: la relación transfronteriza”, en RUIZ, Ramón y RUIZ, Olivia, *Reflexiones sobre la identidad de los pueblos*, COLEF, México.
- SALVIA, Agustín y Miranda, Ana (2000): “Norte de nada. Los jóvenes y la exclusión social en la década de los 90”, en *JÓVENES*, Nva. Época, año 4, no. 12, Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- SANTOS, Milton (2000): *La naturaleza del espacio*, Ariel, España.
- SCHWARTZ, Howard y Jacobs, Jerry (1984): *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, Trillas, México.

- TAYLOR, S. y Bogdan, R. (1998): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, España.
- THOMPSON, John (1993): *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. UAM-Iztapalapa, México.
- _____ (1998): *Los 'media' y la modernidad*. Paidós, Barcelona.
- TORRICO, Erick (2004): *Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación*, Norma, Buenos Aires.
- URTEGA, Maritza (2004): "Imágenes juveniles del México moderno", en PÉREZ Islas José Antonio y URTEAGA Castro-Pozo, Maritza, *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- VALENZUELA Arce, José Manuel (1997): "Culturas juveniles, identidades transitorias. Un mosaico para armar", en *JÓVENES, nueva época*, año 1, núm. 3, Causa Joven, México.
- _____ (1998): *Nuestros piensos. Culturas populares en la frontera México-Estados Unidos*, CNCA, México.
- _____ (1998): *Procesos culturales de fin de milenio*, CECUT/CNCA, México.
- _____ (1998): *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. Plaza y Valdez, México.
- _____ (2000): "Norteros ayankados. Discursos y representaciones de la frontera", *Comunicación y Sociedad*. No. 38. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- _____ (2000): "Identidades culturales: comunidades imaginadas y contingentes", en José Manuel Valenzuela Arce (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, COLEF y Plaza y Valdés, México.
- _____ (2003): "Centralidad de las fronteras. Procesos socioculturales en la frontera México-Estados Unidos", en Valenzuela Arce, José Manuel, *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, FCE, México.
- VAN Dijk, Teun (2001): *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI, México.
- VANNEPH, Alain y Jean Revel (1994): "Ciudades fronterizas México-EE.UU", en *Estudios Fronterizos*, No. 33, UABC, México.

WALLERSTEIN, Inmanuel (2001): *Conocer el mundo, saber el mundo*, Siglo XXI-UNAM, México.

WELLS, Alba Adriana (1989): "Migración y estructuración territorial del estado de Baja California", *Estudios Fronterizos*, No. 20, Mexicali, B.C.

WELLS, Alba Adriana (1989): "Migración y estructuración territorial del estado de Baja California", en *Estudios Fronterizos*, No. 20, UABC, México.

WINOCUR, Rosalía, (1998): "Radio y ciudadanos: usos privados de una voz pública", en GARCÍA Canclini, Néstor, *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, T. II, Grijalbo, México.

_____ (2002) *Ciudadanos mediáticos. La construcción de lo público en la radio*, Gedisa, España.

ZENTENO, René M. (1993): *Migración hacia la frontera norte de México: Tijuana, Baja California*, Cuadernos COLEF, México.

ZÚÑIGA, Víctor (1992): "El imaginario sobre la migración internacional", en *Estudios Fronterizos*, No. 29, EL COLEF, México.

OTRAS REFERENCIAS.

22 años: edad de mayor migración interna, Boletín de Prensa CONAPO, en <http://www.conapo.gob.mx>

Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE-FNUAP, 2000), División de Población Santiago de Chile.

Censo Nacional de Población 2000, INEGI Tijuana, 2001.

Primera Encuesta Nacional de Juventud, 2000, Instituto Mexicano de la Juventud.

Índices de marginación. CONAPO, 2000.

La población de los municipios de México 1950-1990, CONAPO, 1994.

Los jóvenes en México, Publicación única, INEGI, 2000, en www.inegi.gob.mx

"Programa Nacional de Juventud 2000 – 2006", (PROJUVENTUD). Revista *Papeles de población*. Año 8 No. 33 julio-septiembre de 2002.

The Hispanic Population in the United States, U.S.CENSUS BUREAU, 2000.

RAMÍREZ, Ana (2002): “Supera Tijuana resto del país. La cercanía con Estados Unidos y un nivel de ingreso promedio mayor que el resto del país, permite que los residentes de esta frontera cuenten con mejores condiciones de vida, revelan datos del Censo 2000 elaborado por el INEGI”, en, *La Jornada*, 2002.